

La Esfera

Año XI

Núm. 545



«Autorretrato de Tiziano Vecellio»

(MUSEO DEL PRADO)

DIAZ FOTOGRAFIA
:: DE ARTE ::
FERNANDO VI, 5. — MADRID



¡Para adelgazar!...

Utilice nuestra cintura «Syrene», en caoutchouc «Pur Pará», impregnada de substancias radioactivas, que hacen fundir rápidamente las grasas subcutáneas sin medicamento y sin régimen alguno. Procedimiento externo; no ocasiona ninguna molestia, ya que acciona durante el sueño. Pida folleto adjuntando sello correo 0.35 á

INSTITUTO ORTOPÉDICO
Sabaté y Alemany, Canuda, 7, BARCELONA

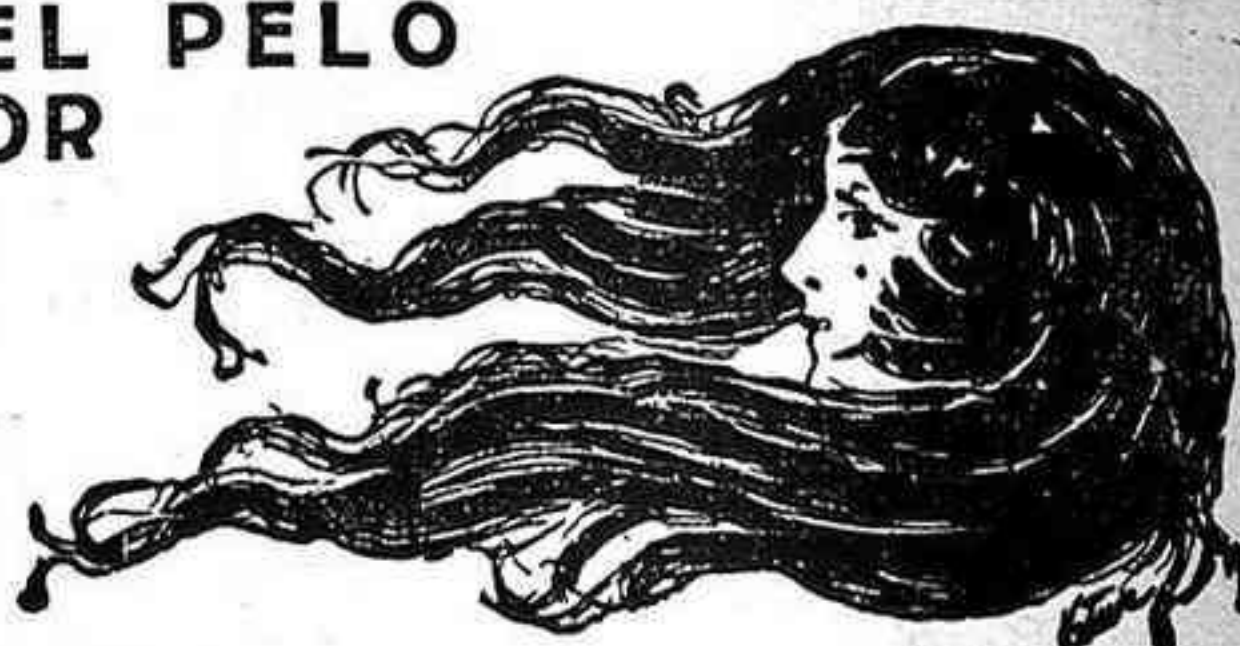
LEA USTED TODOS LOS VIERNES

NUEVO MUNDO

**EVITA LA CAIDA DEL PELO
LE DA FUERZA Y VIGOR
ALCOHOLATO**

AL
ABRÓTANO MACHO

Carmen, 10, **ALCOHOLERA**. Madrid
Envíos á provincias y al Extranjero



La doncella: Ya es hora de que la
señora ensaye las tan renombradas

**SALES
CLARKS**

PARA ADELGAZAR

Pesetas.2. En Perfumerías, Droguerías y Farmacias

SULFHYDRAL CHANTEAUD
de PARIS

a base de Sulfuro de Calcio puro muy eficaz para
preservación y Tratamiento de la GRIPPE,
ANGINA, BRONQUITIS, LARINGITIS, CATARRALES,
SARAMPION, COQUELUCHÉ, VIRUELA.
Depósito en LAS BUENAS BOTICAS y URIACH C^a, 49, Bruch, BARCELONA

SE VENDEN

los clichés usados en esta Re-
vista. Diríjanse á esta Adminis-
tración, Heemosilla, 57

ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano

CLASES GENERALES É INDIVIDUALES :: TRADUCCIONES

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

SE HA PUESTO A LA VENTA
EL NÚMERO DE JUNIO DE LA
GRAN REVISTA

ELEGANCIAS

MODAS * ARTE * DISTINCIÓN

MÁS DE CIEN MODELOS DE TRAJES
Y SOMBREROS

LA NOVELA SEMANAL

HA PUESTO A LA VENTA

MANSIÓN DE ETERNIDAD

30 CÉNTIMOS

NOVELA DEL ADMIRABLE

CHARLES GÉNIAUX

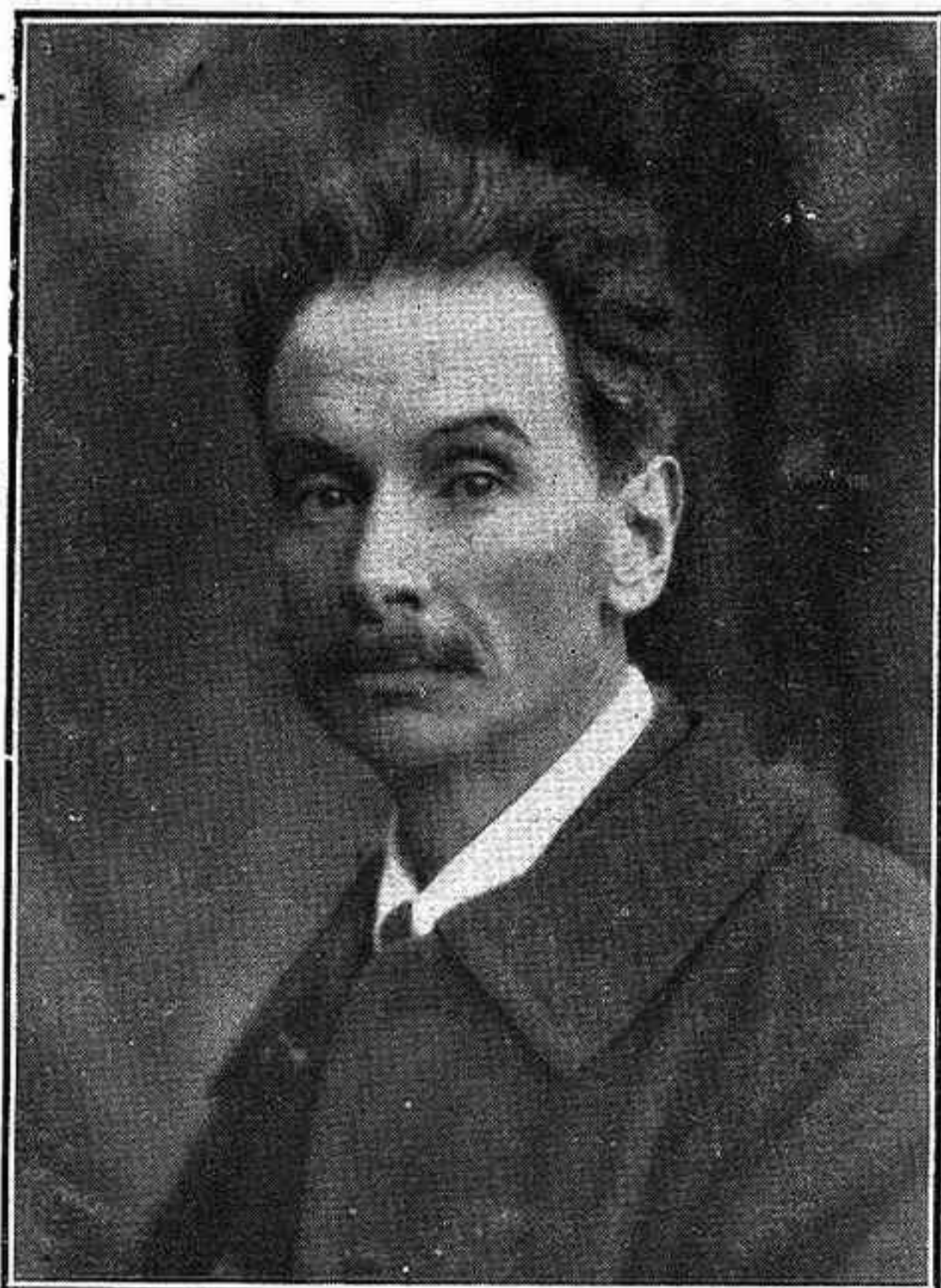
30 CÉNTIMOS

Charles Géniaux

Charles Géniaux es uno de los novelistas de más profunda raigambre francesa. De mayor pureza espiritual y literaria también. Nació en Bretaña, la vieja provincia que tantos puntos de contacto tiene con nuestras regiones asturiana y gallega. Hijo de un médico militar bretón, recorrió pronto soleadas comarcas tan opuestas a su tierra natal: Córcega, Argel, Túnez. Sobre la honda huella de su Morbihán austero y melancólico, Carlos Géniaux recibió la optimista sonrisa de los países mediterráneos, que ama apasionadamente.

Ello le hizo desear el conocimiento de Italia y España, que ha recorrido por entero, desde Irún a Algeciras, de Cartagena a Toledo. Ha residido algún tiempo en Madrid y Granada. En alguna ocasión ha manifestado su acendrada simpatía por nuestra patria, descubriendo en los españoles muchos rasgos característicos de su vieja raza armoricana, grave, apasionada de íntima fortaleza religiosa.

Charles Géniaux debutó en la literatura a los veinte años, creando la *Revista Bretagne Revue*. Trasladado pronto a París, empezó a colaborar asiduamente en *La Revue*, *La Grande Revue*, *La Revue de Paris*, *Le Figaro*, *La Revue Bleu*, cuyos títulos son una garantía y un prestigio intelectuales.



CHARLES GÉNIAUX

INSIGNE NOVELISTA FRANCÉS

En 1905 publica su primera novela, *La cité de Morb*, a la que siguió, en 1906, *L'homme de peine*, premiado por el Estado con la «Bolsa Nacional de Literatura», recompensa que significa el *Grand Prix de Rome des Gens de Lettres*.

Era en plena juventud la consagración definitiva.

Sucesivamente fueron apareciendo *La Bretaña viviente*, *El choque de las razas* (novela africana desarrollada en Túnez, y donde el autor exalta la unión entre los pueblos más diversos, porque Charles Géniaux, de espíritu profundamente cristiano, es un pacifista convencido), *El Océano*

y su obra literaria

(premiado por la *Société des Gens de Lettres* con el premio Balzac, y donde se pone de relieve la heroica vida de los marinos bretones).

A *El Océano* siguió *La fuerza de la vida* (novela en la cual se estudia la resistencia de las energías pretéritas frente al asalto de las nuevas potencias industriales).

A *La passion d'Annelle Lonanais* (novela que el año 1916 obtiene el Gran Premio de Novela, de la Academia Francesa) preceden *Las musulmanas* y *Mis vecinos de campo* (interesantes y agudos estudios de costumbres).

Cada vez se acentúa más la personalidad noble y elevada de gran novelista que remueve los conflictos humanos y abarca extensos panoramas psicológicos. Su arte adquiere una amplitud majestuosa que no excluye la ternura en los detalles. Sus tipos están dotados de enérgico humanismo.

Van surgiendo libros de perfección estilística, de sereno equilibrio sentimental: *La cruz del corazón*, *Los fuegos se extinguen*, *Bajo las higueras de Kabilia* (escenas de la vida berebere en el Djurjura).

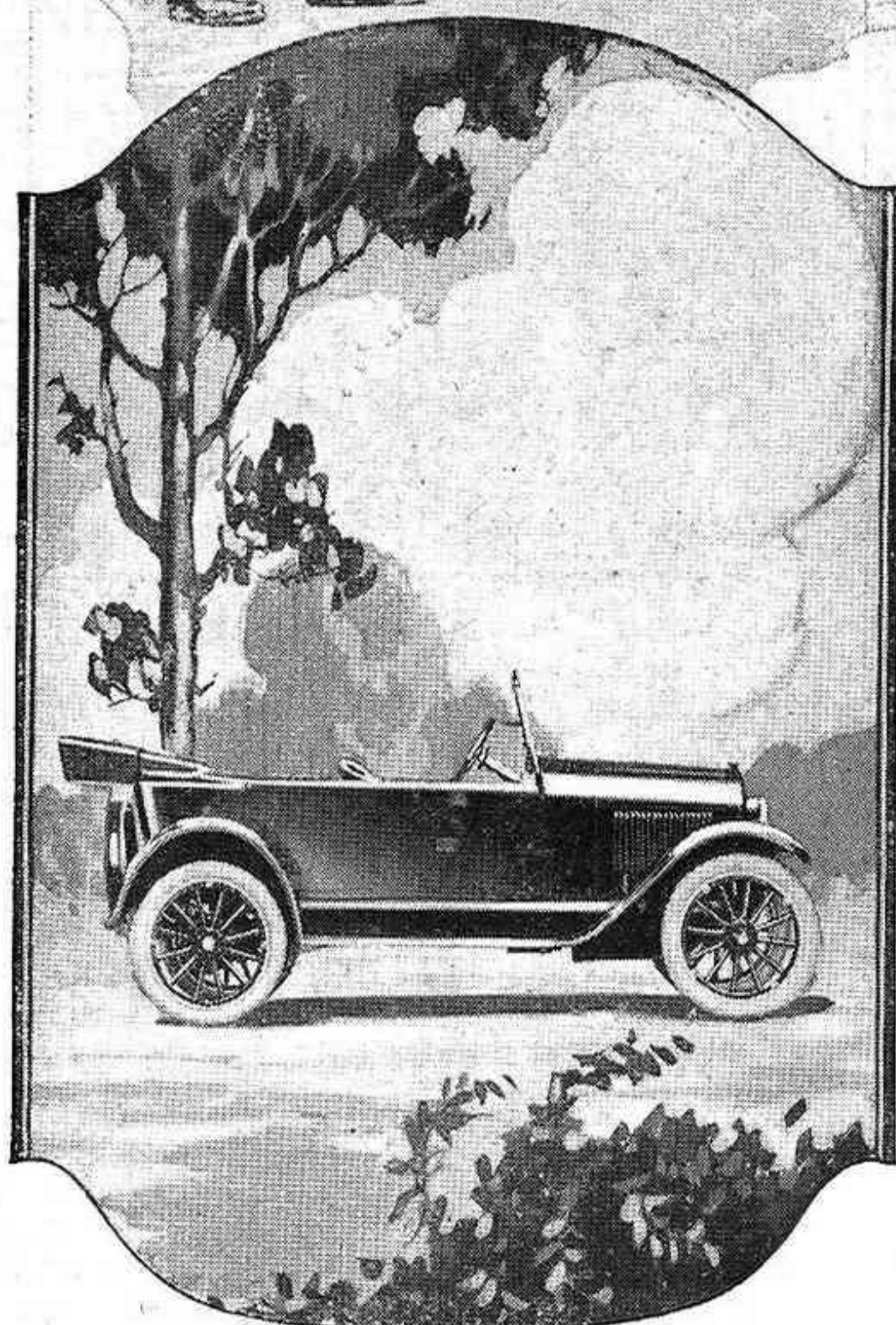
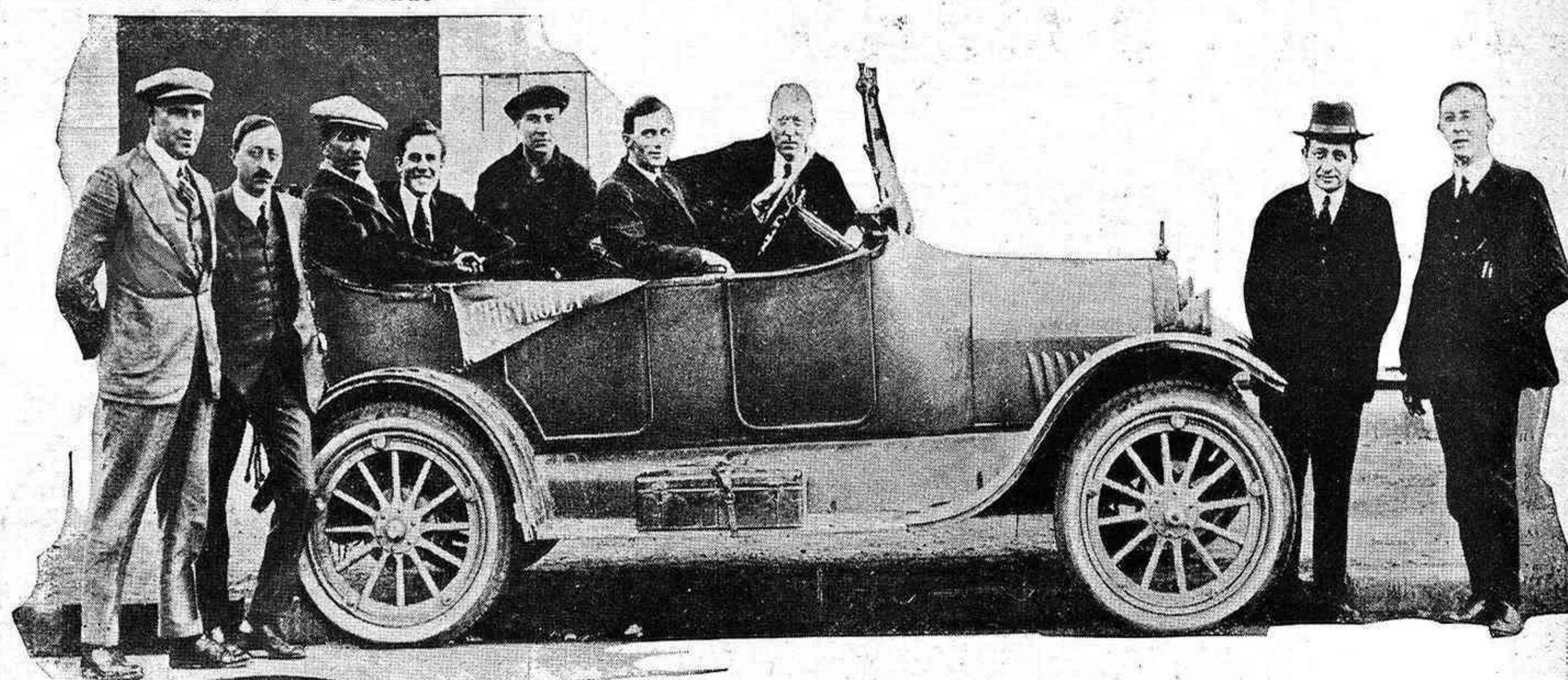
En 1923 publica tres novelas más: *Por la gloria* (que es, en cierto modo, una obra autobiográfica y como la historia de su generación literaria), *La resurrección de Afrodita* y *Los halcones*.

LOS INSIGNES ESCRITORES ESPAÑOLES

"Azorín", Manuel Bueno, Francisco Camba, Cristóbal de Castro, Emilio Carrère, Cansinos Assens, Concha Espina, José Francés, A. de Hoyos y Vinent, R. López de Haro, Eduardo Marquina, G. Martínez Sierra, Gabriel Miró, E. Ramírez Ángel, Pedro de Répide, José M.^a Salaverría, Miguel de Unamuno y Ramón del Valle Inclán

PUBLICARÁN PRÓXIMAMENTE EN

LA NOVELA SEMANAL



Recientemente se hizo una prueba, bajo la dirección de varias revistas de automóviles, para demostrar al público sudafricano la utilidad y economía del automóvil en el transporte a largas distancias. El robusto Chevrolet que aparece en el grabado de arriba recorrió los 1.600 kilómetros de llanuras sin caminos, que se extienden entre Capetown y Pretoria, en cuatro horas menos que el tren correo, y en catorce horas menos que el automóvil más rápido que antes había hecho el mismo viaje. El grabado de abajo representa el nuevo Chevrolet "Superior."



Para mayores detalles relativos a la General Motors, escríbase a General Motors Export Company, 224 West 57th Street, New York, N. Y., U. S. A.

GENERAL MOTORS

FABRICANTES DE AUTOMÓVILES, CAMIONES, EQUIPOS Y ACCESORIOS

BUICK . CADILLAC . CHEVROLET . OAKLAND . OLDSMOBILE . CAMIONES GMC

Nueva York . Londres . París . Copenhague . Soerabaia . Bombay . Calcuta . Shangai . Yokohama . Honolulu
Sydney . Melbourne . Wéllington . Constantinopla . Johannesburgo . México . Río de Janeiro . Buenos Aires

Chevrolet—

*el primer automóvil de primera al
alcance de millones de gentes*

MILLONES de gentes esperaban la llegada de un automóvil de primera que estuviera a su alcance.

El Chevrolet ha colmado esta esperanza. Elegante, resistente, poderoso, el Chevrolet es un automóvil **completo**. Es, además, de funcionamiento económico, pues recorre las mayores distancias con un mínimo de combustible y aceite.

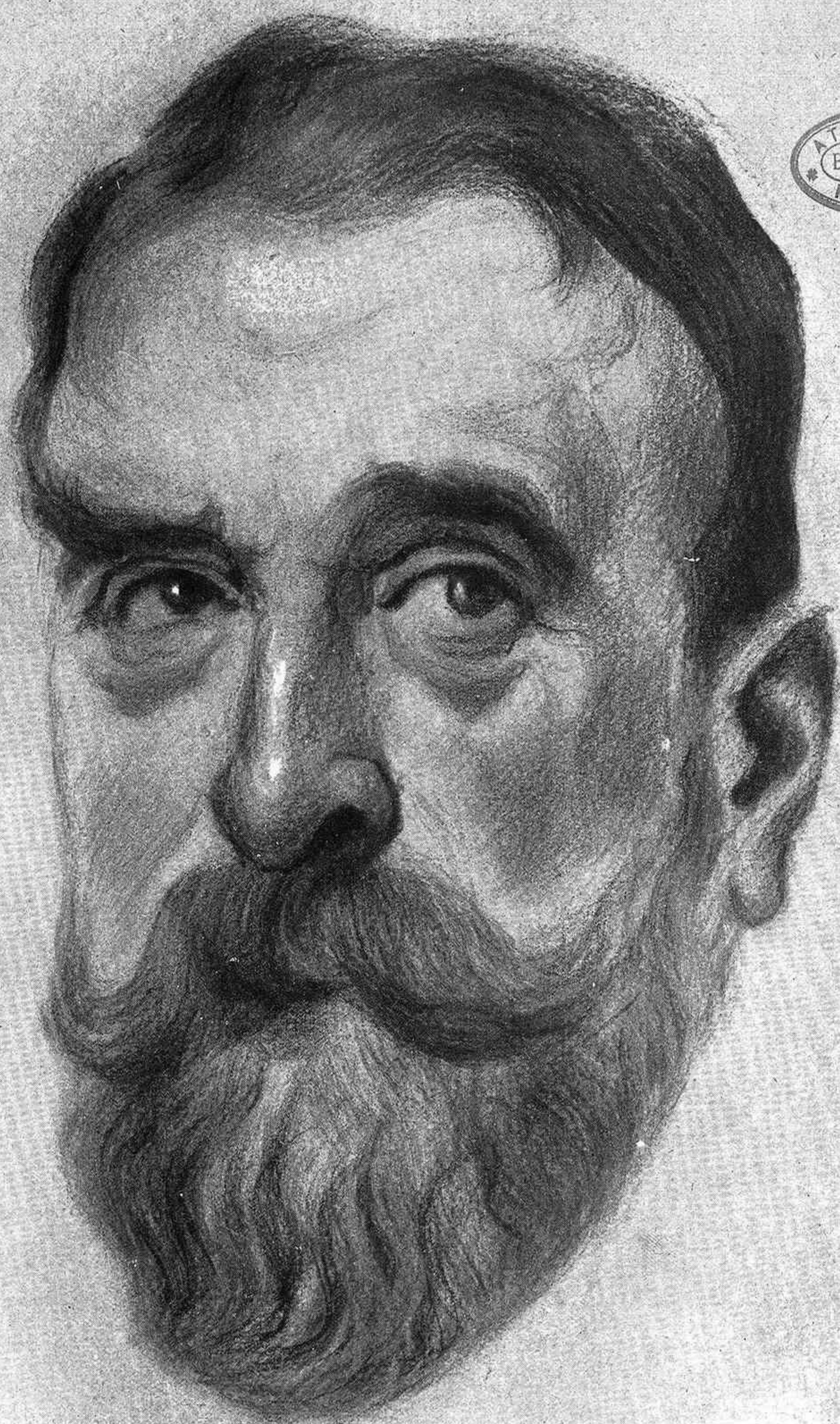
Ya se han vendido más de *un millón* de Chevrolets, y este año se fabricarán como 500,000. Su gran demanda se debe a que está construido para transporte económico, lo cual le ha valido la preferencia de los hombres de negocios, los profesionales y, en suma, de cuantos tienen que luchar con el tiempo y las grandes distancias.

El Chevrolet multiplica el bienestar general y hace de toda nación una agrupación de vecinos.

* * * * *

La casa Chevrolet puede fabricar a bajo precio este coche de primera por ser una de las compañías de la General Motors, la mayor empresa automovilística del mundo.

Aunando las fuerzas de todas sus subsidiarias, la General Motors proporciona a cada una las ventajas económicas consiguientes a la fabricación en serie y a la posesión de vastos recursos técnicos que están fuera del alcance de una compañía aislada.



- Bernardino de Pantorba -
1924

ROSTROS ESPAÑOLES

MIGUEL BLAY

Bien español de rasgos y simpática hidalguía. Rostro que recuerda las figuras immortalizadas por los maestros de la pintura en los siglos XVI y XVII, con las barbas viriles descansando sobre la blanca gorguera y los cuellos de encaje. Pero también aquella fisonomía de artista que a fines del siglo XIX imponían su traza abohemia y su alegre optimismo. Y como los hidalgos de ahora y los artistas de ayer, Miguel Blay da una sensación de nobleza y de inquietud espiritual. Su arte, que alcanzó la más alta recompensa, la Medalla de Honor, conserva en los días actuales el brío y la gallardía juveniles, como demuestra en el monumento a Pi y Margall, próximo a inaugurarse en Barcelona.

DIBUJO DE BERNARDINO DE PANTORBA

ITALIA Y LOS ITALIANOS

EL IDEAL DE MAQUIAVELO

Es la hora de Italia! Gran potencia, con prestigio interior y paz interior, acota, en la curiosidad universal, «el último grito», que en radiografía se llama Marconi; en política, Mussolini, y en literatura, Pirandello.

Sus acorazados, después del Convenio de Washington, surcan los mares bajo el lema, prudente y clásico: *Si vis pacem*. Sus aviones y submarinos, formando numerosas flotillas, vuelan sobre Libia y Cirenaica, ó emergen en Trípoli, paseando la arrogancia imperialista de D'Annunzio y de Corradini. Sus formidables transatlánticos, trayendo y llevando cada año más de un millón de italianos en la «emigración golondrina», realizan el nacionalismo conómico de Luzatti y de Labriola.

Su moneda, que tuvo días aciagos, fronteros del marco alemán y de las coronas austriacas, boga en bolina con el franco: *flutuat nec mergitur*. Su Deuda, cuyo consolidado se cotiza, al cabo de veinte años, y por primera vez, á la par, prepara la nivelación del Presupuesto, severamente organizada por De Stefani.

Sobre las tierras irredentas, ya redimidas, reintegradas á la unidad, flamean soberanamente *Il Tre Colori* de la bandera nacional. Y el ensueño de Maquiavelo, que cierra, como broche de oro, *El Principado*—dedicado á Lorenzo el Magnífico—, expulsando á los extranjeros, rompiendo las cadenas de servidumbre, celebrando la unidad italiana, puede repetir, victorioso, el viejo canto de Petrarca:

*Virtù contra furore
prenderà l' arme e fia l' combater corto,
che l' antico valore
negli italici cuor non è ancor morto...*

ARIOSTO Y SUS FILTROS

Los libros sobre Italia tienen un origen común: el hechizo. Temperamentos y culturas tan diferentes como un Goethe, un Byron, un Stendhal, un Ibsen llegan á Italia y se unifican bajo el mismo irresistible encanto. Goethe no puede dormir de pensar que pisará las piedras de Roma. Byron permanecerá días y días recluso en la isla de San Lázaro, como un monje. Stendhal se declarará ciudadano milanés. Ibsen, clínico del amor, cantará apasionadamente, como un romántico, los desvarios amorosos.

Nos explicamos el hechizo lejano, fabuloso, de Italia en Shakespeare, que no estuvo en Italia. Pero hombres como Ruskin, como Anatole France, como Gorki, que han residido allí mucho tiempo, entre las impurezas de la realidad, frente al ideal venido á menos, ¿cómo han podido mantener lozanos sus ensueños de arte y belleza, su unánime frenesí por Italia?

Shakespeare, en las invernadas de Strafford, mientras azota la ventisca, evoca el tibio amanecer en el jardín de Capuletto. Pero Ruskin, reumático en Venecia; Anatole France, incómodo en las posadas de Sicilia; Gorki, medio asfixiado por el terrible sol de Capri, ¿cómo juntan sus voces, arrebatadas y fervientes, en una letanía italiana?

Diríase que Ariosto, apostado en los Alpes, con sus hadas, magos y caballeros, va vertiendo sus filtros en cada copa, sus encantos en cada corazón que llega:

*O buona prole, o deglia d' Ercol bueno,
non vinca il lor fallir vostra bontade!...*

No hay sol terrible, ni posadas incómodas, ni reuma, ni mujeres desgredadas, ni borrachos blasfemos. No hay Syllocks, sordidos y crueles; ni Yagos, rencorosos y vengativos. La Superstición se hace Dogma. La Violencia, Energía viril. La misma repulsiva Miseria toma el hábito franciscano y es Humildad. Y la Realidad, encubierta de Fantasía, ve en la Italia de Yorio y de Piedifrota, de la Camorra y de Nunzio Nasi; la Italia, idealista y caballeresca, fascinadora y encantada, de «messer Ludovico»:

*Le donne, i cavalier, l' arme, gli amori,
le cortesie, l' audacis imprese io canto.*

ELLOS Y NOSOTROS

Las analogías, geográficas y étnicas, entre Italia y España son portentosas. Climas extremados, de grandes sequías ó de inundaciones catastróficas. Zonas agrícolas del naranjo, del olivo, de la vid, de los cereales, de los bosques. Idénticas la talla y complexión en los hombres, y el tipo, moreno y sensual, fogoso y nervioso, en las mujeres. Seme-

janza de caracteres, de costumbres, de tradiciones. Superstición, impulsividad, celos, rencores. Sobriedad, casi penitencial, en alimentación, casa y vestidos. En la expatriación, ¿qué español no ha sido tomado por italiano y viceversa?

Sin embargo...

Italia, con 286.000 kilómetros cuadrados, tiene 38 millones de habitantes. España, con 510.000 kilómetros, poco más de 20 millones. ¿Hay más natalidad en Italia? Casi la misma: Italia, el 31 por 1.000; España, el 29. ¿Cómo, pues, tienen ellos casi el duplo de población que nosotros? Porque en ellos la mortandad es de 17 por 1.000, y en nosotros de 34, es decir, casi el doble.

Vayamos á la agricultura. Italia, con 28 millones de hectáreas, tiene, de tierras labrantías, 14 millones. España, con 50 millones de hectáreas, 16 de tierras labrantías. Tenemos casi el doble de hectáreas, y cultivamos, aproximadamente, las mismas. En España da el trigo, por hectárea, el 8 por 100; en Italia, el 14. En España, la remolacha, el 200; en Italia, el 350. España tiene 500.000 caballos; Italia, 800.000. España, tres millones de bovinos; Italia, más de seis millones.

Cuanto á la industria, siendo nuestro suelo cien veces más rico que el suyo, les aventajamos en primeras materias. Pero, en cambio, como ellos las manufacturan y transforman en proporción mil veces mayor, su industria es mucho más poderosa que la nuestra.

Así, mientras nosotros producimos seis millones de toneladas de hulla, ellos no llegan al millón. Mientras damos de hierro cinco millones, ellos no dan 500.000 toneladas. ¿Cabe, ni en sueños, competencia? Pues, sin embargo, en fundición nosotros producimos 200.000 toneladas, y ellos más de 400.000. Y en hierros y aceros manufacturados, mientras nosotros apenas rebasamos las 240.000 toneladas, ellos producen ¡un millón!

La industria azucarera registra en nosotros 120.000 toneladas; en ellos, 160.000. La de seda cruda, en nosotros, 160.000 libras; en ellos, más de seis millones. Nuestra flota mercante no pasa de 900.000 toneladas; la de ellos excede de ¡dos millones y medio!... Y ellos tienen un territorio de 286.000 kilómetros, y nosotros de 510.000...

¿Compararemos nuestra cultura con la suya? Mientras nosotros no hemos llegado aún á las 26.000 escuelas fijadas en 1862 por la ley Moyano, ellos tienen, entre públicas y privadas, más de 80.000. Nuestra población escolar apenas si rebasa el medio millón; la de ellos se aproxima á los cuatro millones.

Nuestros Institutos de segunda enseñanza son 58, con un promedio, entre oficiales y libres, de 58.000 alumnos. Ellos tienen 300 Gimnasios y 200 Liceos, con un promedio, entre oficiales y libres, de 270.000. Nuestras once Universidades cuentan sobre 8.000 alumnos. Sus 17 Universidades oficiales y sus siete privadas suman, entre oficiales y libres, 25.000...

¿Habla de bibliotecas, de museos, de asociaciones intelectuales de toda índole? Baste decir que mientras en España no existe ni una sociedad cervantina, en Italia hay 324 sociedades Dante Alighieri...

Libros, periódicos, revistas, conferencias se multiplican en Italia con una exuberancia asombrosa. Casas editoriales, como la de Treves, Sonzogno, Bemporad, Hoepli, Ghirlanda, Barberá, Mondadori, Bietti, Athenaeum, Vita e Pensiero, Sphiga, etc., enriquecen diariamente no sólo la cultura italiana, sino la cultura universal. Diarios de mundial prestigio, como *Corriere della Sera*, *Giornale d'Italia* y *La Tribuna*; revistas como *Nuova Antologia*, *La Lettura* y el *Mazzocco*, aseguran á Italia el respeto y la admiración de todos los espíritus cultos.

EL MILAGRO Y EL EJEMPLO

En 1848, cuando Carlos Alberto, firmando el *Statuto fondamentale*, cimentó la unidad italiana, tenía Italia 23 millones de habitantes, pocos soldados, menos buques, una agricultura moderna, una industria potente, un comercio envidiable. Es, en suma, potencia de primer orden.

En 1848, bajo la dictadura de Narváez, era España aún soberana de Cuba, Puerto Rico y Filipinas. Tenía 26 millones de habitantes, más de un millón de kilómetros cuadrados. Enviaba enérgicas notas á Luis Felipe. Ponía en la frontera al embajador inglés...

En 1898, Cavite, Santiago, el Tratado de París disminuyeron nuestra población en siete millones, y nuestro territorio en la mitad.

Pero en 1848 fulgura, como un sol, el Resurgimiento. Es «la Joven Italia», con José Mazzini. Es Silvio Pellico. Es Manzoni. Son los poemas de Hugo Foscolo, los cantos patrióticos de Berchet, los Carbonarios, de quien dijo Pío VII al conde Porro:

«Aman á Italia y son, por tanto, hermanos míos.» Es, sobre todo, el genio, acerado por lo flexible é irrompible, de Camilo Cavour, capitán de la clase media.

Esta idea de que la clase media—poetas, profesores, escritores, sacerdotes, militares, burgueses de campaña y fábrica—promovió y realizó el Resurgimiento se insinúa en el reciente libro *Il Tre Colori*, de Alfredo Panzini:

Non fu il popolo d'Italia á redimire l'Italia; juro no gli aristocratici, exclama, entre agrio y melancólico.

Es un decir—modo di dire—. Porque la aristocracia de linaje carece en Italia de cohesión, de tradición y aun de elementos, como tal clase directora.

Panzini se refiere, sin duda, á la aristocracia del pensamiento, á «la Joven Italia», al ciclo, fervido y potente, de una generación intelectual, fundida en el amor á la libertad y á la patria.

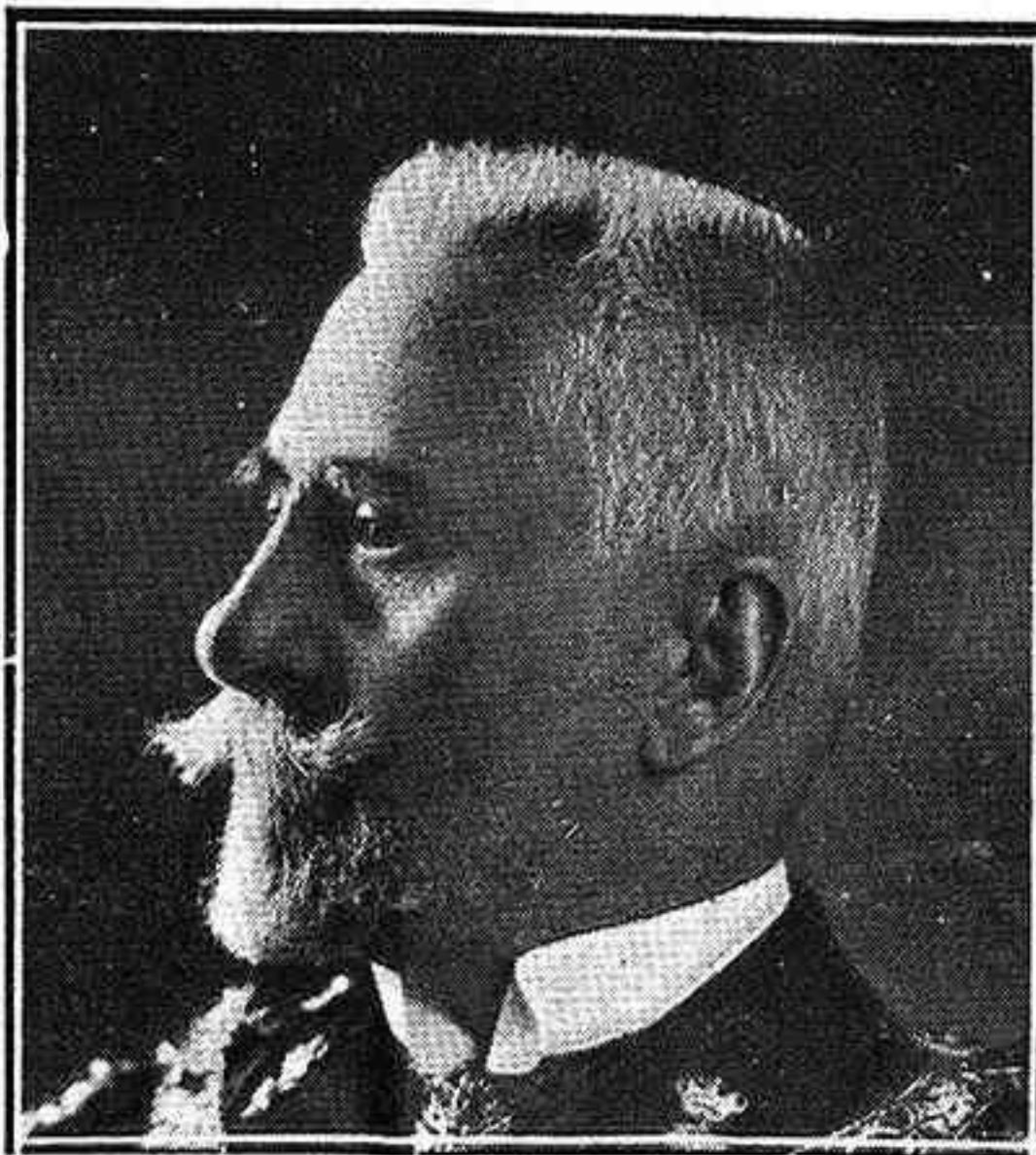
No fué el pueblo, en su vulgar, caótica é inútil función numérica, sino el pueblo, ordenado y jerárquico, reglamentado y cardinal, en sus funciones ponderadas y eficacisimas.

«El pueblo de las calles—comenta Ettore Jani, entre tímido y ruboroso—no participó lo bastante en el Resurgimiento de Italia.»

¿Es que si hubiera participado lo bastante hubiese habido Resurgimiento? Porque ya dice Enquilo, en *Prometeo*, que la Fuerza y la Violencia son instrumentos de exterminio, no de resurrección. Para un Resurgimiento hace falta un Entendimiento...

CRISTÓBAL DE CASTRO

Figuras del viaje de los Reyes de Italia



S. E. EL ALMIRANTE PABLO TAHON EL REVEL
Ministro de Marina de Italia



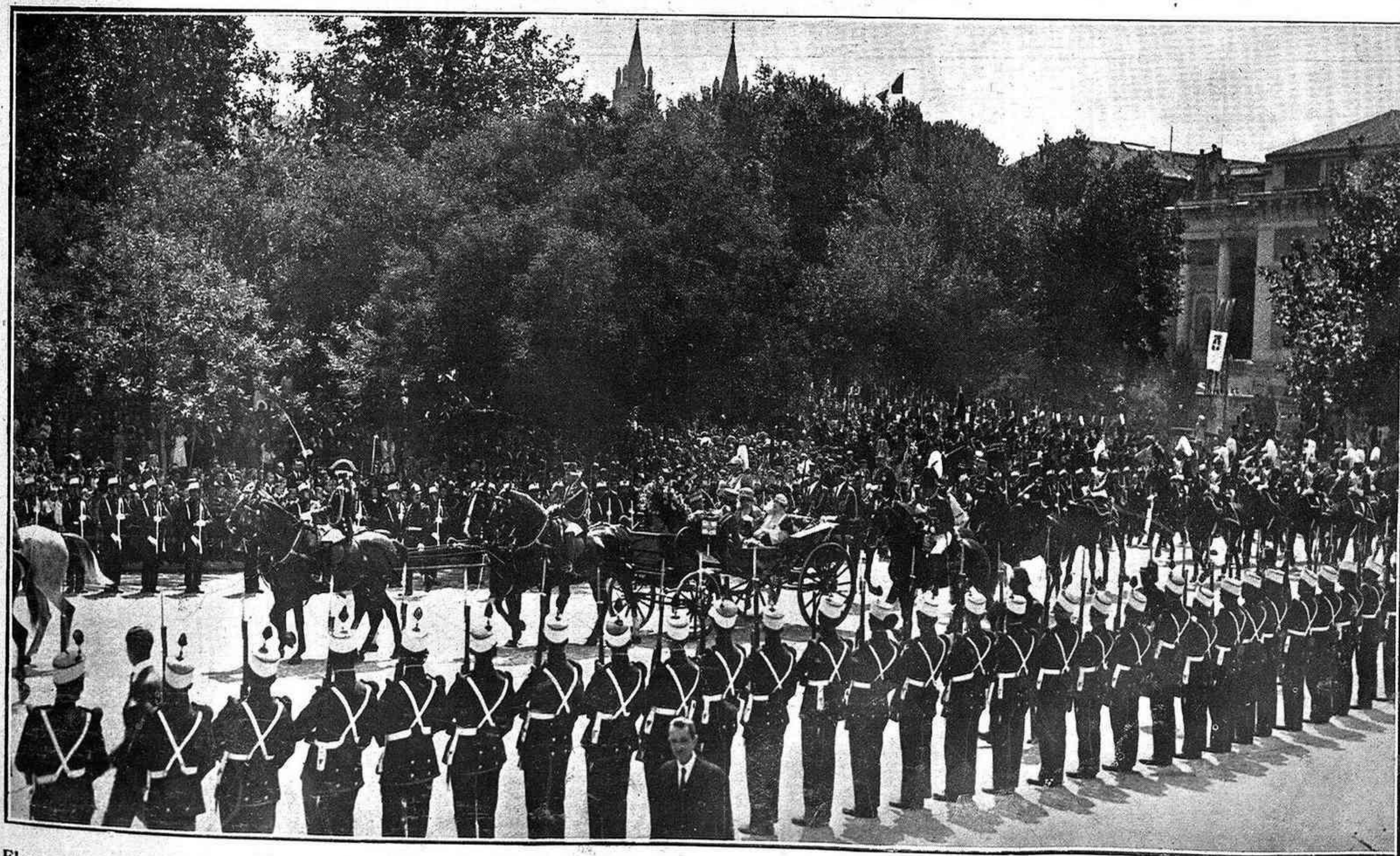
EXCMO. SR. BARON ALFREDO ACTON
Vicealmirante de la Armada Italiana, comandante de la flota que ha dado escolta á SS. MM. los Reyes de Italia en su viaje á España

LOS REYES DE ITALIA EN ESPAÑA

PASO DE LA COMITIVA REGIA POR LAS CALLES DE MADRID



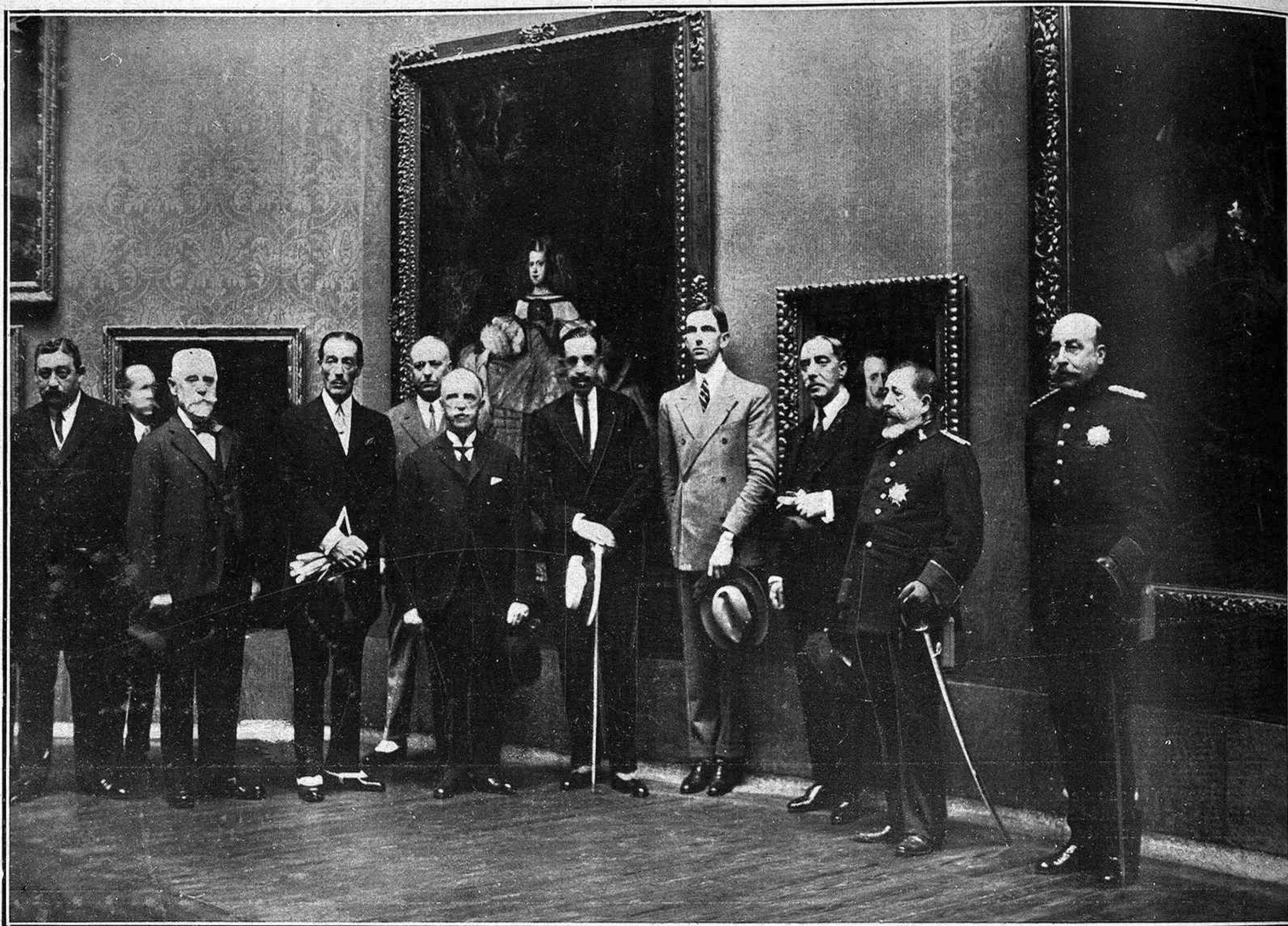
Entusiasta, cordial, lleno de afecto y de júbilo, fué el recibimiento hecho por el pueblo de Madrid á sus ilustres huéspedes los Monarcas italianos, llegados á nuestra capital en la mañana del sábado 7. Una inmensa muchedumbre presencié, en calles y plazas, balcones y tribunas, el paso de la regia comitiva, aplaudiendo calurosamente á los Monarcas de las dos naciones. Nuestra fotografía reproduce un trozo de la calle de Alcalá, al lado de la de Peligros, al paso del coche en que iban el Rey Víctor Manuel de Italia y nuestro Monarca



El aspecto ofrecido en la mañana del sábado 7 por las calles y los paseos de Madrid era realmente deslumbrador. Pocas veces se ha recordado en nuestra capital una animación semejante. Las calles que afluían á los sitios por donde la comitiva había de pasar estaban congestionadas de público, que vitoreaba con ruidosa cordialidad á las regias personas. El momento recogido por nuestra fotografía es el del paso de la suntuosa comitiva por el Paseo del Prado, poco después de salir de la Estación del Mediodía

FOTS. CAMPÚA Y DÍAZ

LOS REYES DE ITALIA



SS. MM. los Reyes de Italia y España, con el Príncipe del Piamonte, visitando la sala de Velázquez del Museo del Prado

Recogemos en esta plana tres interesantes fotografías obtenidas durante la estancia en Madrid de los Reyes y el Príncipe heredero de Italia. Los augustos huéspedes, á los que Madrid rindió un entusiasta tributo de cariño y simpatía, visitaron el Museo del Prado, el tesoro español por excelencia, y asistieron en Aranjuez á la más importante prueba hípica de la temporada, y en la que ganó la Copa, donada por el Rey de Italia, el célebre caballo *Ruban*, de las cuabras de S. M. el Rey de España.

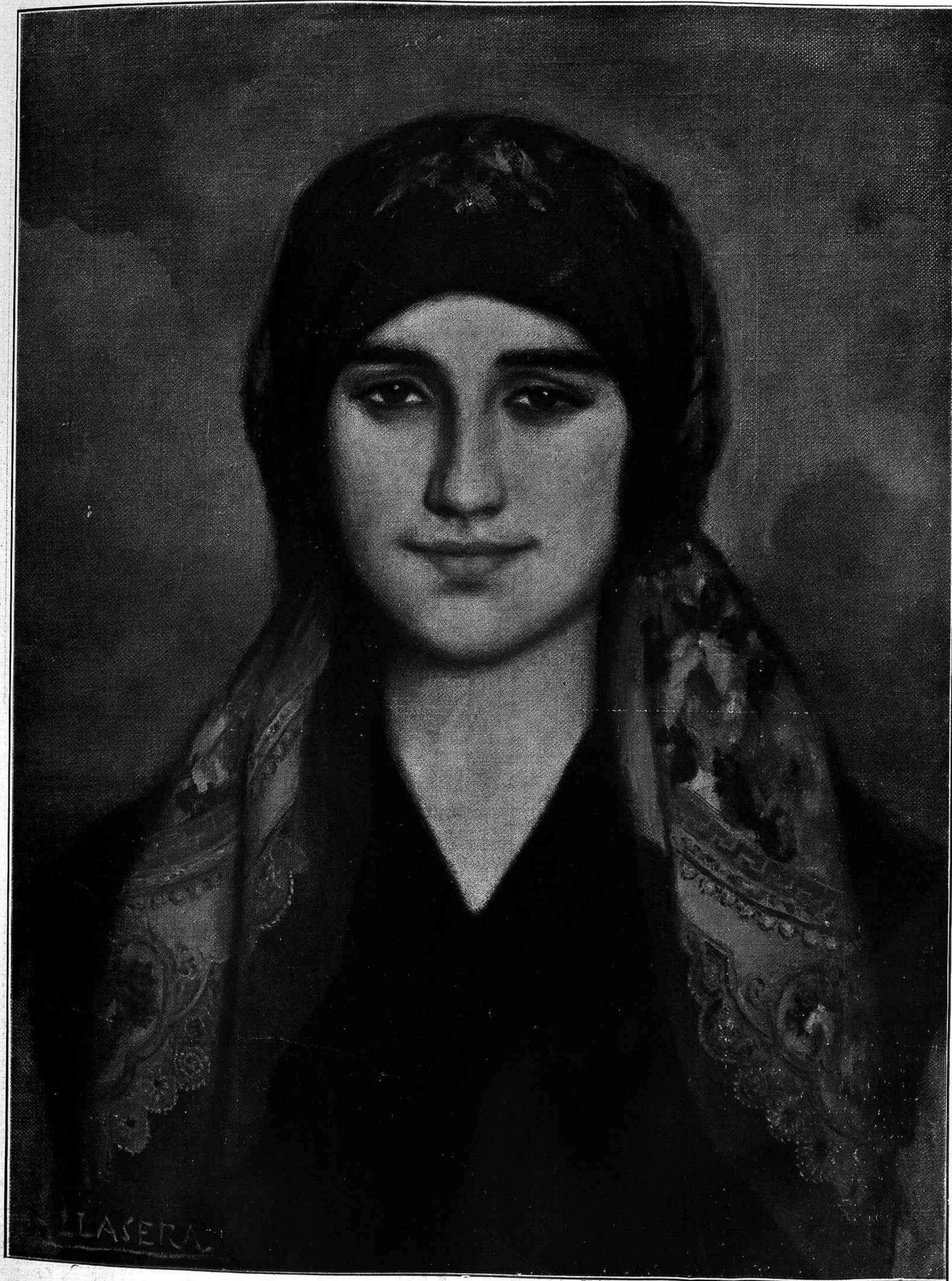


El heredero del Trono de Italia, con el Príncipe de Asturias, paseando por el Hipódromo de Aranjuez



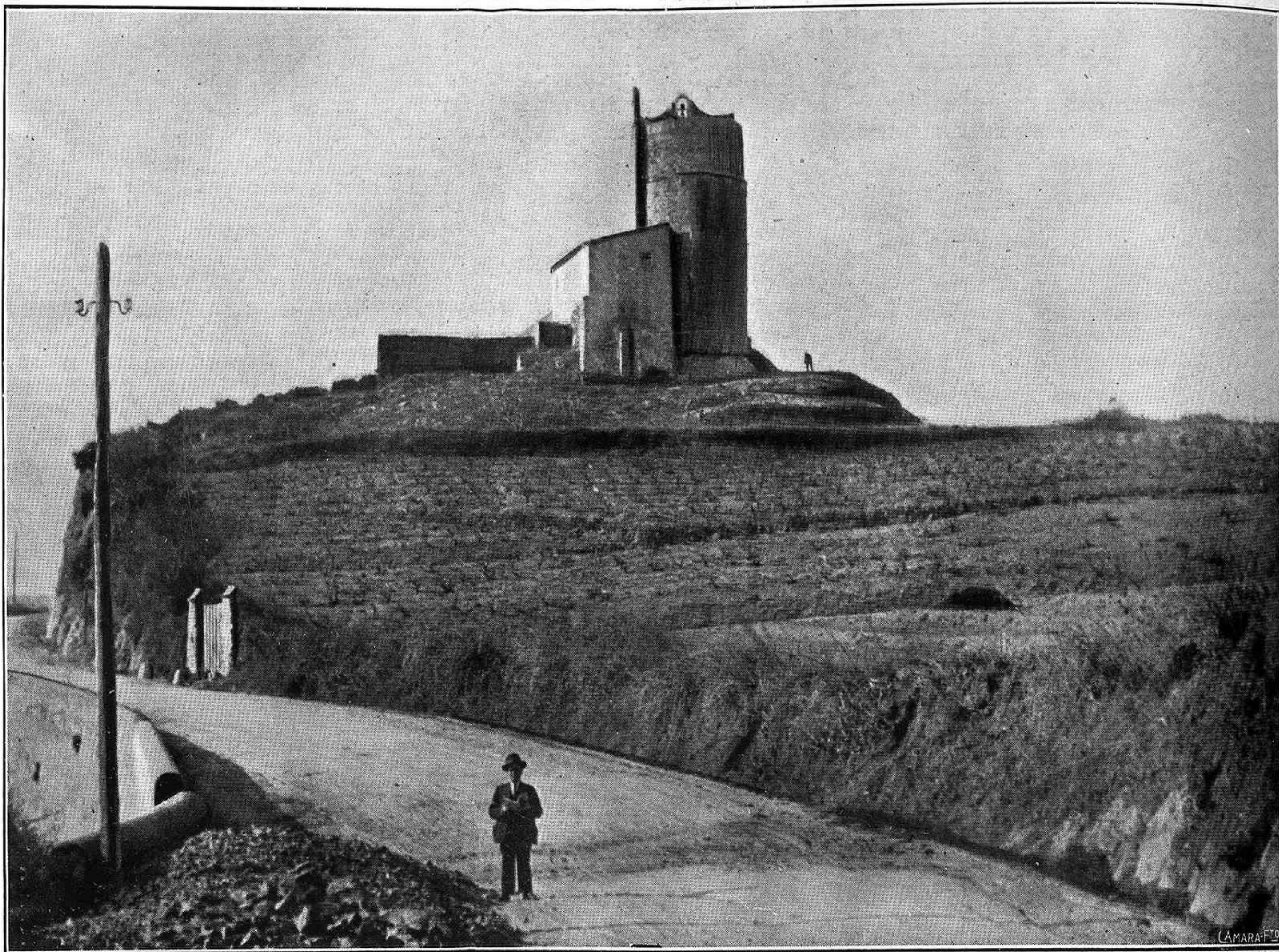
Las Reinas de Italia y España paseando por el Hipódromo del Real Sitio
FOTS. MARIN

T I P O S E S P A Ñ O L E S



MUCHACHA GALLEGA
Cuadro original de José Llasera

PÁGINAS HISTÓRICAS: SAN POL DEL MARESMA

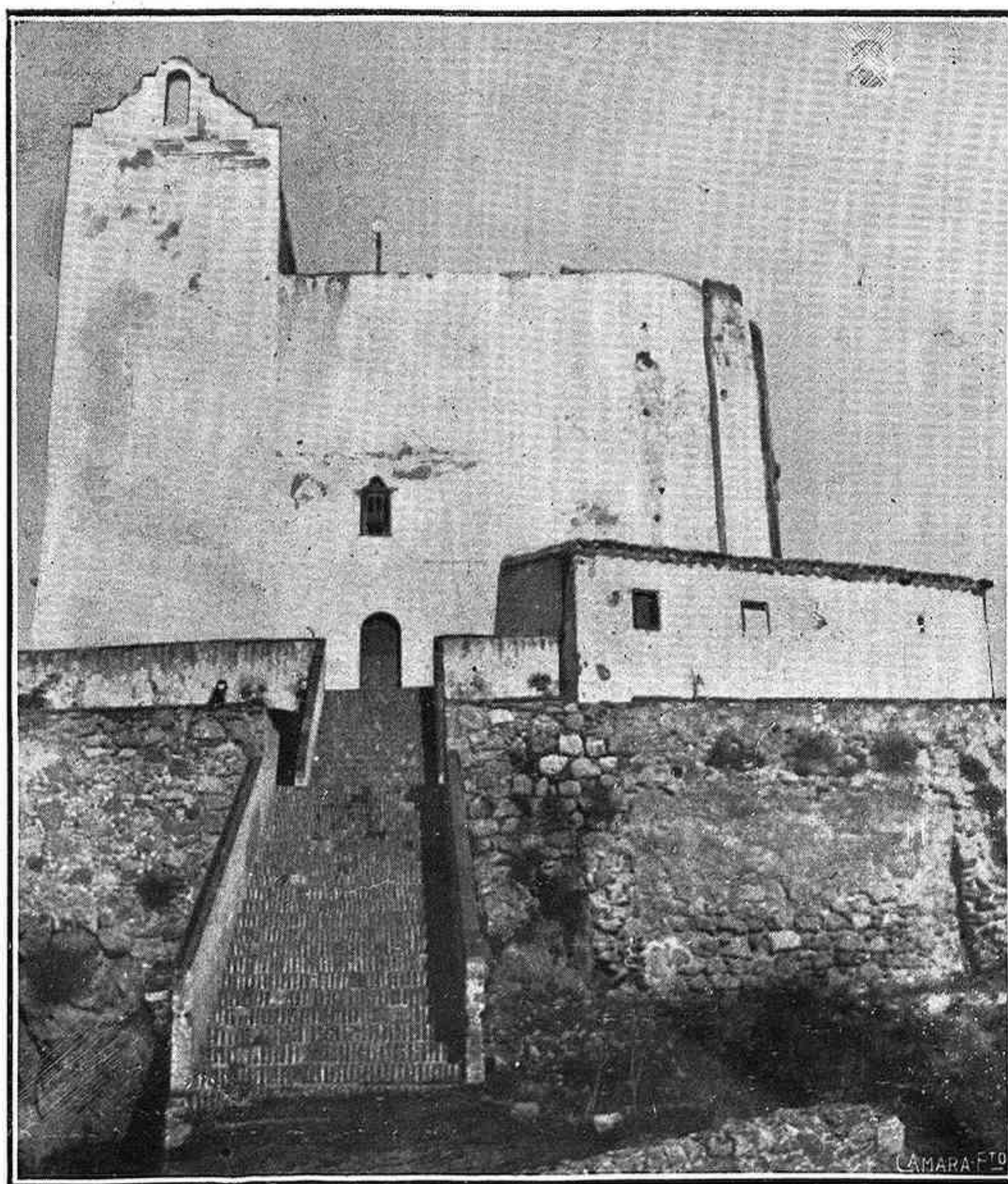


Montículo donde estuvo situado el Monasterio de San Pol del Maresma y restos que del mismo se conservan

EN la cúspide de un pequeño montículo situado a la orilla del mar, entre las pintorescas villas de Canet de Mar y Calella, yace hoy una reducida capilla, restos de un importante y antiquísimo cenobio, el cual sufrió, desde su fundación hasta sus últimos tiempos, constantes variaciones.

Dice la historia que el Rey Lotario (968) dió un privilegio á este Monasterio y al de San Félix Secsalense para que permanecieran unidos hasta la sucesión de nuevo abad. Al poco tiempo (985) fué destruido por los moros. Favoreciólo con sus donativos, según testamento, la condesa Ermesindis, abuela del conde Ramón Berenguer I.

Ocuparon el Monasterio cerca de dos siglos (1076 á 1265) los monjes Benitos de San Honorato Sirenense, según cesión que hizo á dichos religiosos el conde Ramón Berenguer II, quienes quisieron trasladarse á Francia, su país, pasando el Monasterio, al ser deshabitado, á favor de don Guillermo de Montgriu, sacristán de Gerona y arzobispo de Tarragona. A la par que adquirió el Monasterio, compró las rentas necesarias para que en él pudieran hacer vida conventual trece monjes, incluso el pa-



Capilla actual de San Pol del Maresma y restos del antiguo Monasterio

dre prior, de la Orden Cartusiana, cosa que llevó á la práctica, dada la simpatía que sentía por dicha Orden, á la que hizo donación, entregando al prior de Scala Dei, el P. D. Bernat de Deu, siendo los primeros cartujos que habitaron San Pol, procedentes de la segunda cartuja de Provenza y no de Scala Dei, como se cree. La compra la efectuó D. Guillermo el 16 de Febrero de 1269, y lo habitaron los cartujos hasta que se trasladaron á Montalegre (1434).

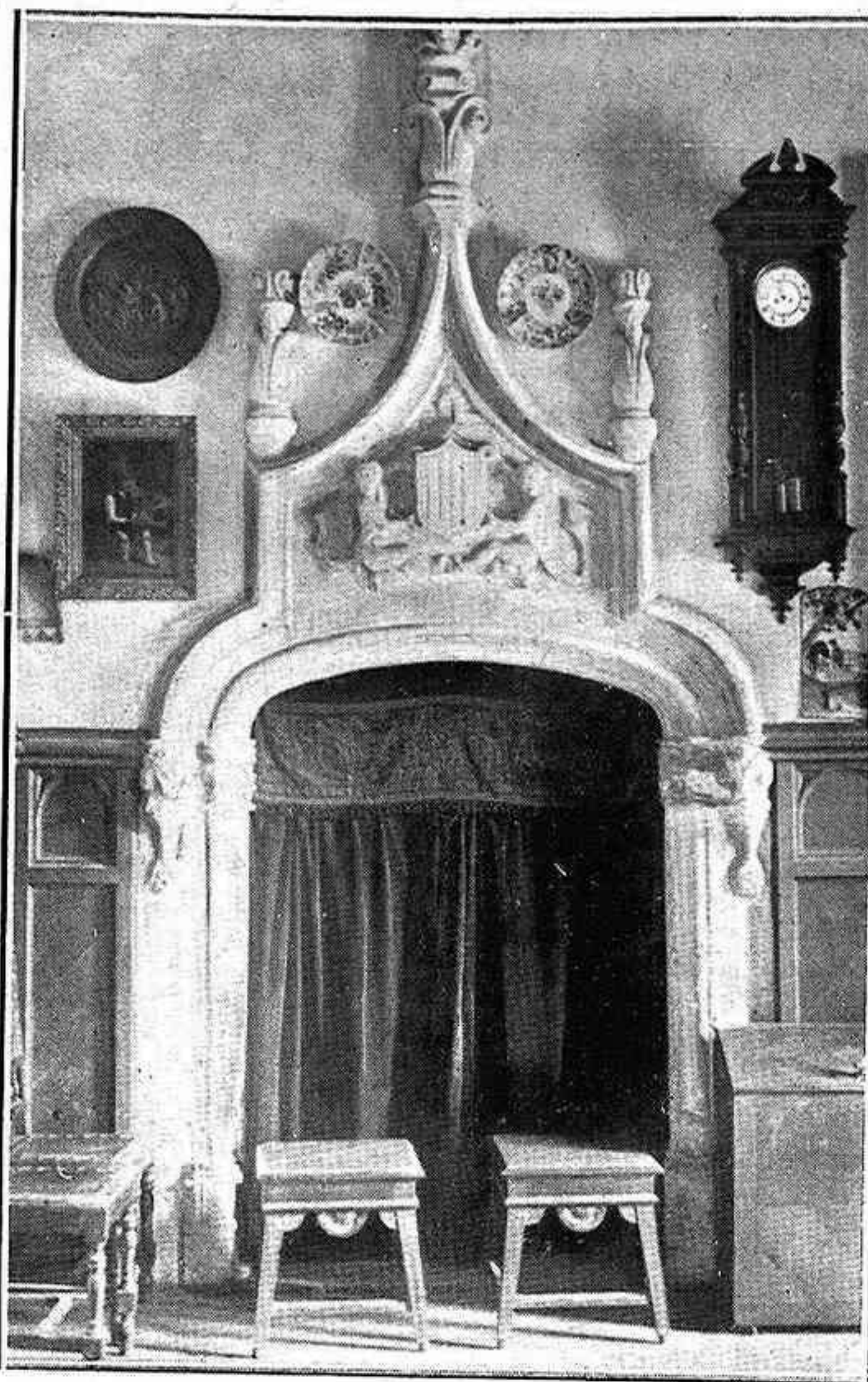
Denomínase del Maresma por estar enclavado en una de las comarcas en que se dividía antiguamente Cataluña.

Fueron tan pródigos los primitivos monjes de San Pol en ceder tierras, que pronto llegó á constituirse en aquellas costas desiertas, visitadas antaño únicamente por piratas, una reducida colonia, hoy transformada en graciosa población, compuesta la mayor parte del vecindario por pescadores y gente de mar.

Ya en tiempos de Pedro III constituyéronse en la costa de Senet Pol des Marestem, según se desprende de las crónicas de la época, así como también en toda aquella parte de costa catalana, numerosas naves y

galeras, que el mencionado Monarca preparaba para la expedición de Africa y conquista de Sicilia.

La historia registra una hermosa página cuyo suceso ocurrió en tiempo del ilustre marino Roger de Lauria, bien tildado de cruel por la excesiva dureza con que trataba á los vencidos. El hecho que voy á narrar tuvo por escenario las aguas del mar latino, á la altura de San Pol del Maresma, siendo protagonistas del mismo, de una parte, la Armada francesa del Rey Felipe, que mandaban Juan Escoto y otro almirante genovés, llamado Enrique de Mar. Se componía de veinticinco galeras y proyectaba sitiar á Barcelona después de tomada Gerona, y de otra parte la flota que mandaba Roger, compuesta de treinta unidades, y otras cuatro que posteriormente llegaron de Sicilia, salieron del puerto de Barcelona para unirse á las diez galeras que mandaban los intrépidos marinos Ramón Marquet y Berenguer Mayol, y que en aquel entonces se hallaban dichas unidades despalmando en las playas de San Pol, y que, según el decir de algunos cronistas, fué denunciada su estancia en aquellas playas al ejército francés por el padre prior del Monasterio anteriormente citado, con el objeto de granjearse las simpatías del cardenal legado. Sea como fuera, lo cierto del caso es que la flota tuvo que huir de aquellas pintorescas costas, y juntándose con la de Roger en aquellas aguas jurisdiccionales (Agosto 1285), encontráronse frente á frente con las del ejército invasor; y al redoble del tambor y al son de trompetas, mezclados con los gritos de Sicilia y Aragón, que incesantemente repetían los combatientes de ambos ejércitos, dió margen á una espantosa confusión en que intentó Roger terminar, encendiendo faroles en las popas de sus naves, cosa que también imitaron los franceses. Al fallar este nuevo ardid, arenga nuestro valeroso almirante á su gente, y con la consigna de



Artístico detalle del Palacio de los Reyes de Aragón

«¡A ellos!» empieza el asalto. Viéndose en seguida los enemigos cercados por nuestra flota, huyen doce de sus naves, faltas de gente, hasta el puerto de Aygues-Mortes, mientras las trece restantes caen en poder de Roger, siendo prisioneros sus dos almirantes y buen número de jefes y personajes que iban en dichas galeras. Fué tan encarnizado el combate, que perecieron cuatro mil combatientes, siendo trasladados á Barcelona las naves apresadas y los supervivientes; en cuya capital, por orden del Rey, y según se cree por consejo de Roger, parte de los prisioneros heridos fueron atados á la popa de una galera, y haciéndola internar perecieron todos, siendo el resto de los prisioneros encajados y atados uno tras otro, excepto uno que servía de guía, transportados á presencia del Monarca francés. ¡Cruel castigo, que impresiona hondamente su lectura!

Dejando la historia para dedicar unas líneas más á la villa de San Pol, diré que en época no muy lejana fué casi destruida totalmente, y que hoy, reedificada, constituye un pueblo costero muy alegre, cuyos habitantes viven de la industria pesquera, á la par que cuidan sus tierras, mientras sus mujeres é hijitas se dedican con verdadero gusto á la ejecución de afiligranados encajes, trabajo muy extendido en toda esta costa de Levante.

Rodean la capillita descrita al principio de esta crónica espesos muros pertenecientes al antiguo Monasterio, que sirven de miranda, conservándose además una escalinata de pendiente muy pronunciada que conduce al interior de la capilla. Desde el mirador se contempla la grandeza del encantador panorama que ofrece el plateado mar latino, cuyas aguas acarician con sus espumosas olas esta simpática población que tan gloriosos é históricos recuerdos encierra.

PEDRO CANO BARRANCO



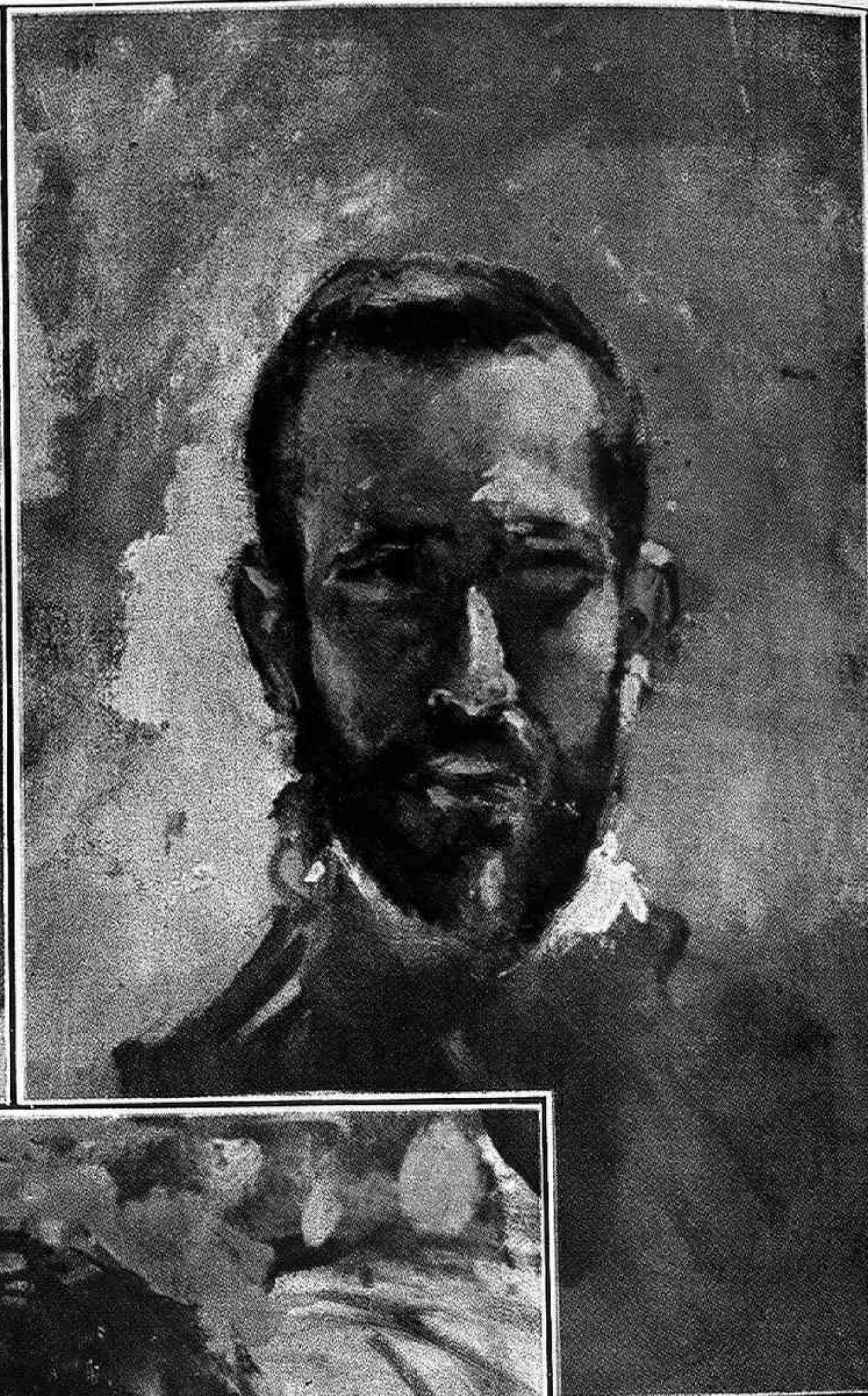
Vista general de San Pol del Maresma

FOTS. CANO BARRANCO



CAMARA-FOTO

CURIOSO EJEMPLO DEL CUADRO QUE SE PINTÓ DOS VECES



“LA FUNDACIÓN DE BUENOS AIRES”

CURIOSA historia esta de la más reciente obra del insigne autor de *La Conversión del Duque de Gandía*, en la que ha puesto no solamente aquellos bríos artísticos de la mocedad y aquel fervor escrupuloso de la documentación anecdótica é indumentaria, sino el generoso impulso también de los años juveniles cuando el arte es como el primer amor para entregarse á él sin codicia ni cálculo!

No por sabida sería oportuno silenciarla ahora.

Con motivo del Centenario de la Independencia de la República Argentina, encargó el Municipio de Buenos Aires á Moreno Carbonero un cuadro conmemorativo de la fundación de su ciudad por Juan de Garay y sus sesenta y tres soldados.

Acertada la elección, ya que Moreno Carbonero había encauzado preferente-



DE JOSÉ MORENO CARBONERO

mente su inspiración y sus excelentes cualidades pictóricas en la evocación de episodios históricos ó literarios exaltadores de nuestras glorias pretéritas, puso el insigne artista manos á la obra y pudo ser admirado el lienzo en la fecha oportuna coincidiendo con los festejos celebrados entonces en la República del Plata.

El prestigio del artista, las cualidades positivas de su obra fueron reconocidos por el público y la crítica americanos. Nadie puso á la fantasía del pintor reparos que sin ser atentatorios á su buen nombre ni á la tendencia estética que representa en la pintura española de nuestra época, sirvieran, sin embargo, para motivo de discusión en la mayor ó menor fidelidad histórica de la representación plástica.

Fué el propio artista quien al cabo de los años quiso rectificarse á sí mismo, re-

hacer aquella obra que no consideraba dentro de la realidad ejemplar de los hechos.

Y aquí surge lo curioso y extraordinario del caso. Abandonando sus tareas habituales, prescindiendo de su conveniencia económica, sin temor a confesar que se había equivocado en una noble ansia de no dejar una creación suya en entredicho, José Moreno Carbonero solicita que le sea devuelto por el Municipio de Buenos Aires el cuadro de *La Fundación* para darle aquel carácter de verosimilitud y propiedad histórica que a su juicio no tenía.

Durante un año el maestro malagueño revuelve archivos, rebusca cuantos datos puedan serle útiles, toma apuntes de retratos antiguos, hace copia de telas y armaduras de la época, investiga en la existencia remota de los indios guaraníes. Y cuando ya se considera en disposición de afrontar la verdad remota, de arrancar al pasado el secreto de una hora magnífica y sencilla al mismo tiempo, acomete la empresa de crear nuevamente la escena interpretada erróneamente la primera vez.

Nadie mejor que el propio artista puede explicar lo que esta obra admirable representa.

Así describe José Moreno Carbonero su cuadro tal como ha quedado definitivamente:

«El sitio donde se desarrolla la escena es la Plaza de Mayo actual; por el efecto de la luz solar se puede calcular las nueve ó diez de la mañana; el espectador mira al Norte, que corresponde al centro del cuadro. En este sitio está elevado el símbolo de la ciudad representado por el rollo público como árbol de Justicia ó picota, que así se denominaba. En muchos pueblos de España aún existen esas grandes columnas de piedra con sus graderías, en la plaza pública. De la misma forma se ven dibujadas en antiguos planos de ciudades de América. Se ordenó entonces que donde no hubiera piedras para su construcción se hicieran de madera, para lo cual emplearían el tronco de un árbol grande que recordara en su forma el tradicional emblema, y así se hizo en Buenos Aires.

Clavado en el madero hay un pergamino con el bando que Garay mandó publicar, que decía así: «Ninguna persona sea osado á le quitar, batir ni mudar so pena de muerte natural, y así lo proveyó y mandó ante testigos el capitán general Juan de Garay.—Pedro de Xerez, escribano público del Cabildo y Gobernación.»

En la actitud de Garay había que dar idea del retrato moral que nos ha legado su contemporáneo Gran conquistador, capitán valeroso y esforzado (así decían de él sus soldados), insigne gobernante, leal vasallo del Rey, hombre sencillo y desprendido con los necesitados, terror de los indios enemigos. Esta figura creo expresa mejor que la anterior á este personaje, que tendría entonces cincuenta años. Su actitud en la ceremonia de la funda-

ción es: cuando ante el estandarte real y la Cruz alzada, tenida por el franciscano padre Rivadeneyra, y según dice el acta levantada por el escribano público Pedro de Xerez, «...echó mano á su espada y cortó hierbas y tiró cuchilladas y dixo que si había alguno que se lo contradiga y parezcan presente...; no pareció nayde que contradixere...», tomó posesión entonces, en nombre del Rey Felipe II, el sábado 11 de Junio de 1580.

Viste Garay sayo de armas y capotillo vizcaíno de paño pardo; por el cuello entreabierto se ve el gorjal y coraza de hierro con la banda carmesí de capitán general. Las mangas son de malla, y calzas atacadas, de piel, cubriendo su cabeza el bonete con plumas.

Tiene Pedro de Quirós el estandarte real como regidor más antiguo; viste colete de terciopelo carmesí, con mangas y trusa verdes, bohemio con mangas, echado sobre el hombro, calzas atacadas de cuero y sombrero de rizo.

A la izquierda, cerca del rollo, D. Alonso Martel de Guzmán, segundo alcalde ordinario, natural de Sevilla; viste colete acuchillado de ante; traje negro y capa de paño verde; lleva en la derecha el alto bastón de su cargo; á su lado, Ana Díaz, madre de uno de los pobladores, única mujer que entró en el repartimiento; cerca del padre Rivadeneyra se ve algo de su compañero el padre Picón, y aparece también la cabeza de un mestizo.

Detrás de Pedro de Quirós hay un arcabucero; cubre la cabeza con capacete de hierro y plumaje; viste colete de cuero y cruzado con la banderola de los cartuchos y polvoreras, gregüescos amarillos y armado de arcabuz y espada; á su izquierda, Pedro Fernández, uno de los supervivientes de la expedición Mendoza, fundador en 1535 de la primera Buenos Aires, destruida por los indios; era escribano público y acompañó á Garay para indicarle el sitio donde se fundó, y que Garay desechó por el actual. A su izquierda, Rodrigo Ortiz de Zárate, primer alcalde ordinario, con su atributo; éstos, por sus apellidos, eran señores de noble origen; para ese acto llevarían sus trajes de fiestas, aunque muy deteriorados.

En primer término, uno de los soldados paleros y detrás regidores, arcabuceros y toda clase de colonos.

A la derecha del cuadro, Pedro de Xerez, levantando el acta; viste la garnacha propia de su cargo, y en la cabeza el capelete negro; á su lado, Juan Fernández de Enciso, procurador.

Un indio tiene de la brida el caballo andaluz de Juan de Garay, y detrás, sobre un alazán, Alonso de Vera y Aragón (por mote «Cara de Perro»), capitán de la Caballería.

Entre estos grupos, y á lo lejos, se ven los obreros que hacen las zanjas y preparan la tierra para las nuevas edificaciones.

Esparcidos y rastreando por el suelo casi como fieras ó gente inferior presencian la escena con curiosidad: son de rostros feroces, tienen armada una tienda de cuero de caballo y una india amamanta á su crío.

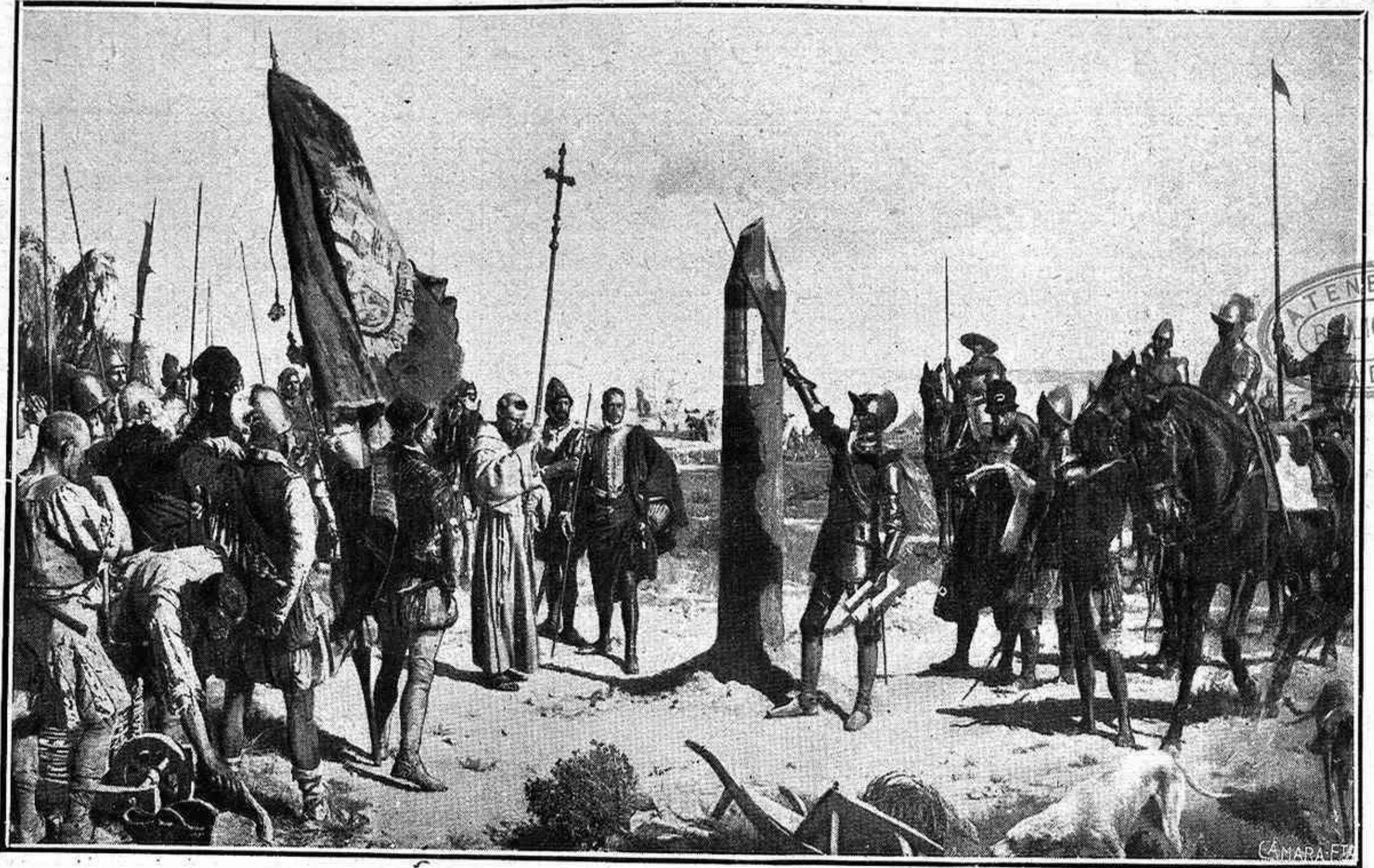
Se envuelven en mantas hechas con cuero de guanacos, vicuñas y otros animales. De la vincha que les sostienen los lazos cabellos arrancan las vistosas plumas: sus armas son arcos y flechas y algunos llevan las boleadoras arrolladas sus cuerdas en la cintura sobre el chiripá, arma terrible en sus manos.

En primer término utensilios de trabajo y la maroma con que elevaron el grueso madero.

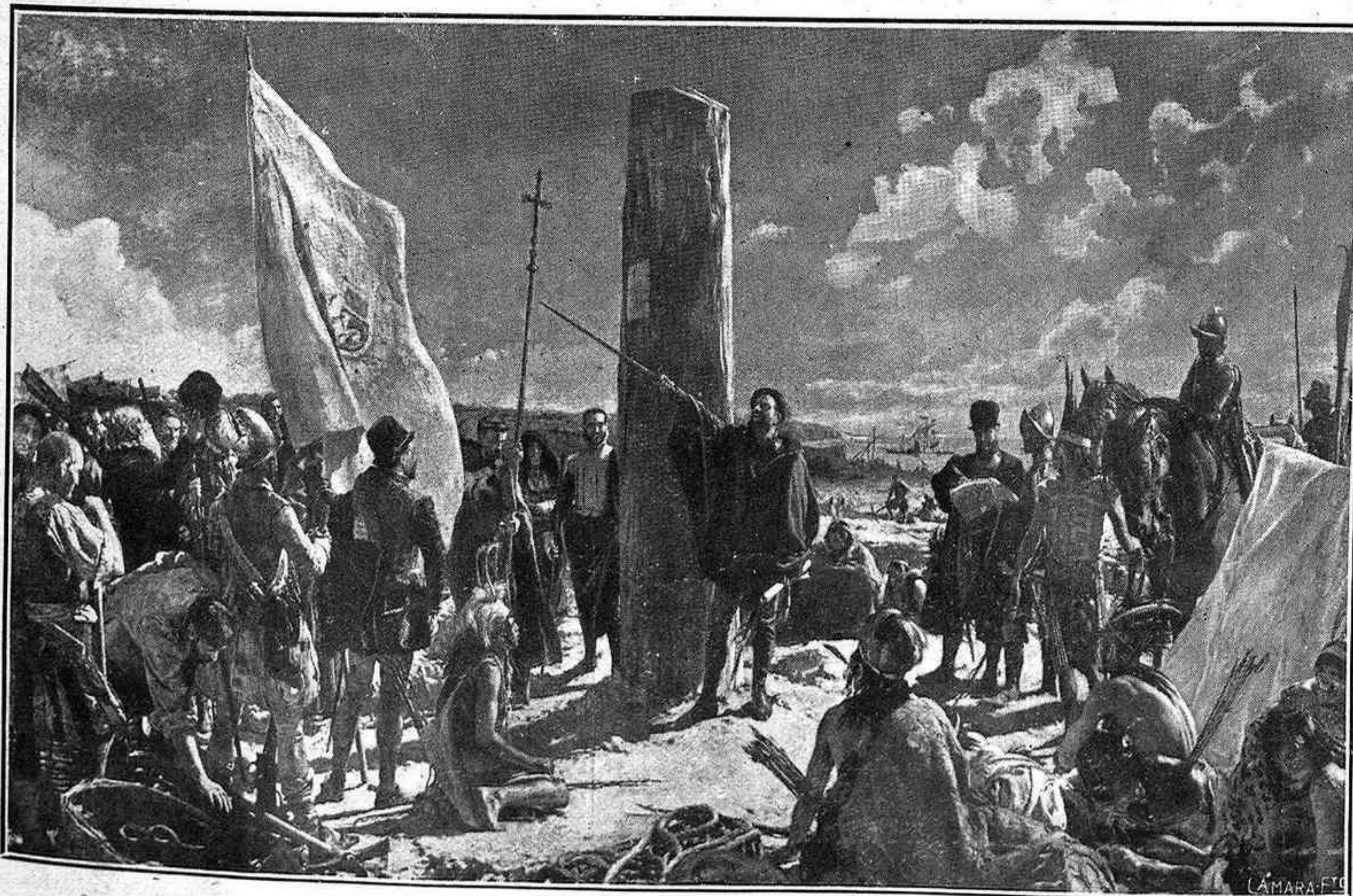
He procurado que al primer golpe de vista se destaquen, sobre todo, los símbolos de la colonización, ó sean la Religión, la Justicia y la Conquista, representadas por la cruz, el rollo y la espada de Garay ante el estandarte real de España.»

Hasta aquí la descripción detalladísima del insigne artista, donde se ve que maneja la pluma con igual maestría é hidalgo españolismo que los pinceles, ya que la evocación literaria es digna hermana de la pictórica.

Todo cuanto se describe en la Memoria presentada al Municipio bonaerense con el famoso cuadro pudo ser apreciado en la nueva versión pictórica, y con ello el vigor realista del grupo de los indios y la caballeresca actitud del fundador Juan de Garay y la riqueza cromática de los tonos.

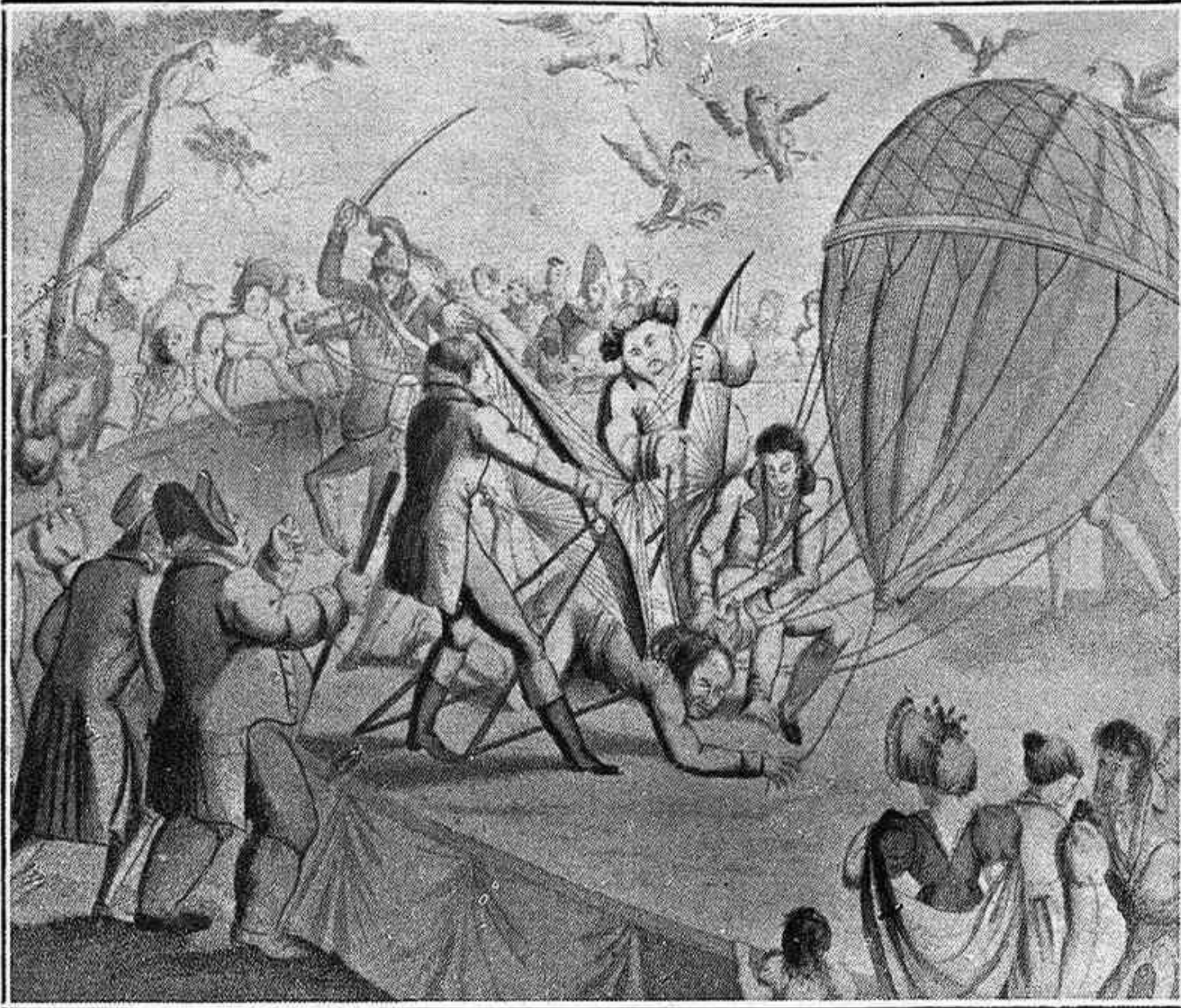


El cuadro histórico «La Fundación de Buenos Aires», de Moreno Carbonero, en su primera forma

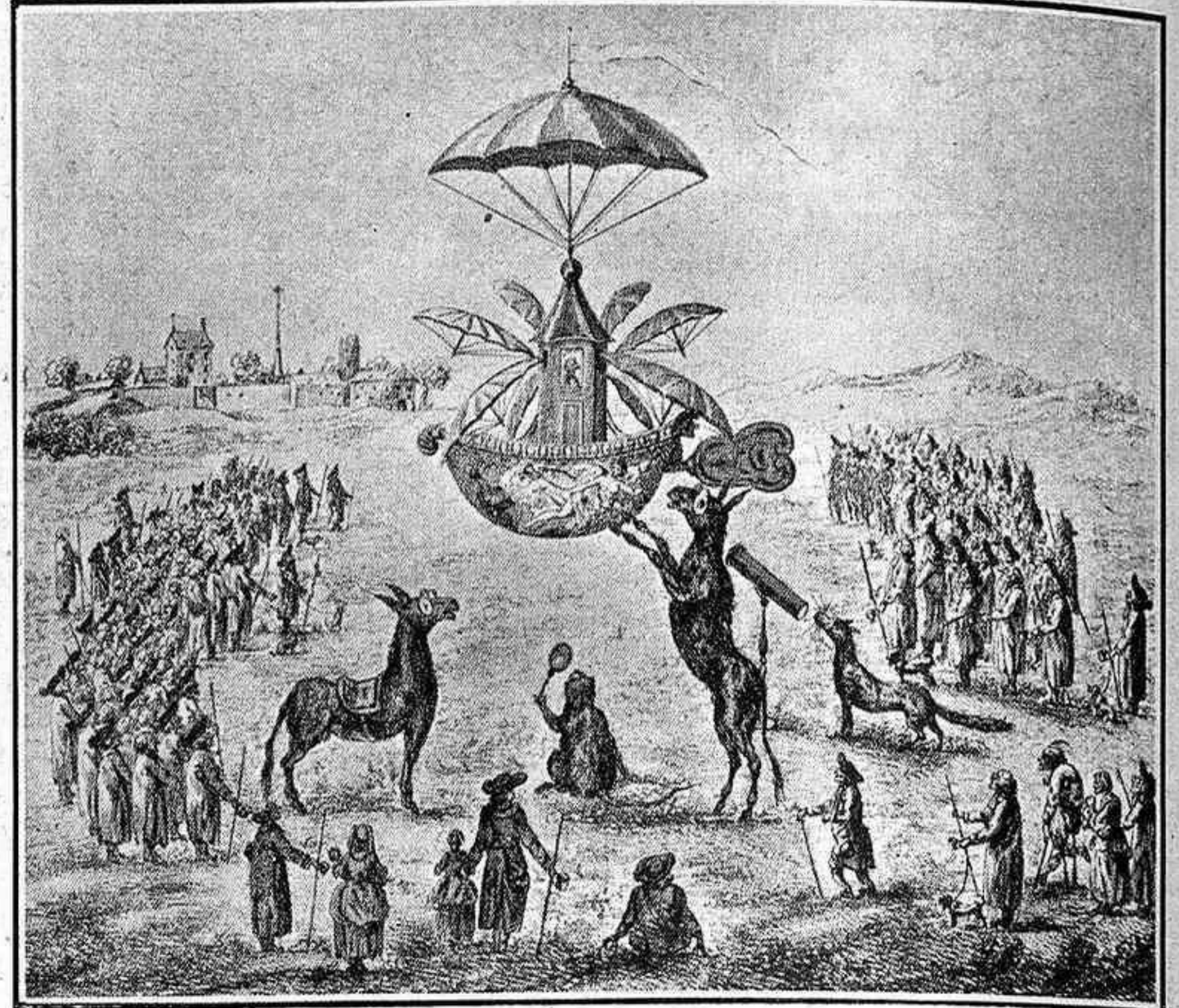


«La Fundación de Buenos Aires», después de ser reformado por su ilustre autor

LA AVIACIÓN EN EL ARTE



Grabado humorístico en color, obra francesa de 1812, que representa un arado movido por un globo



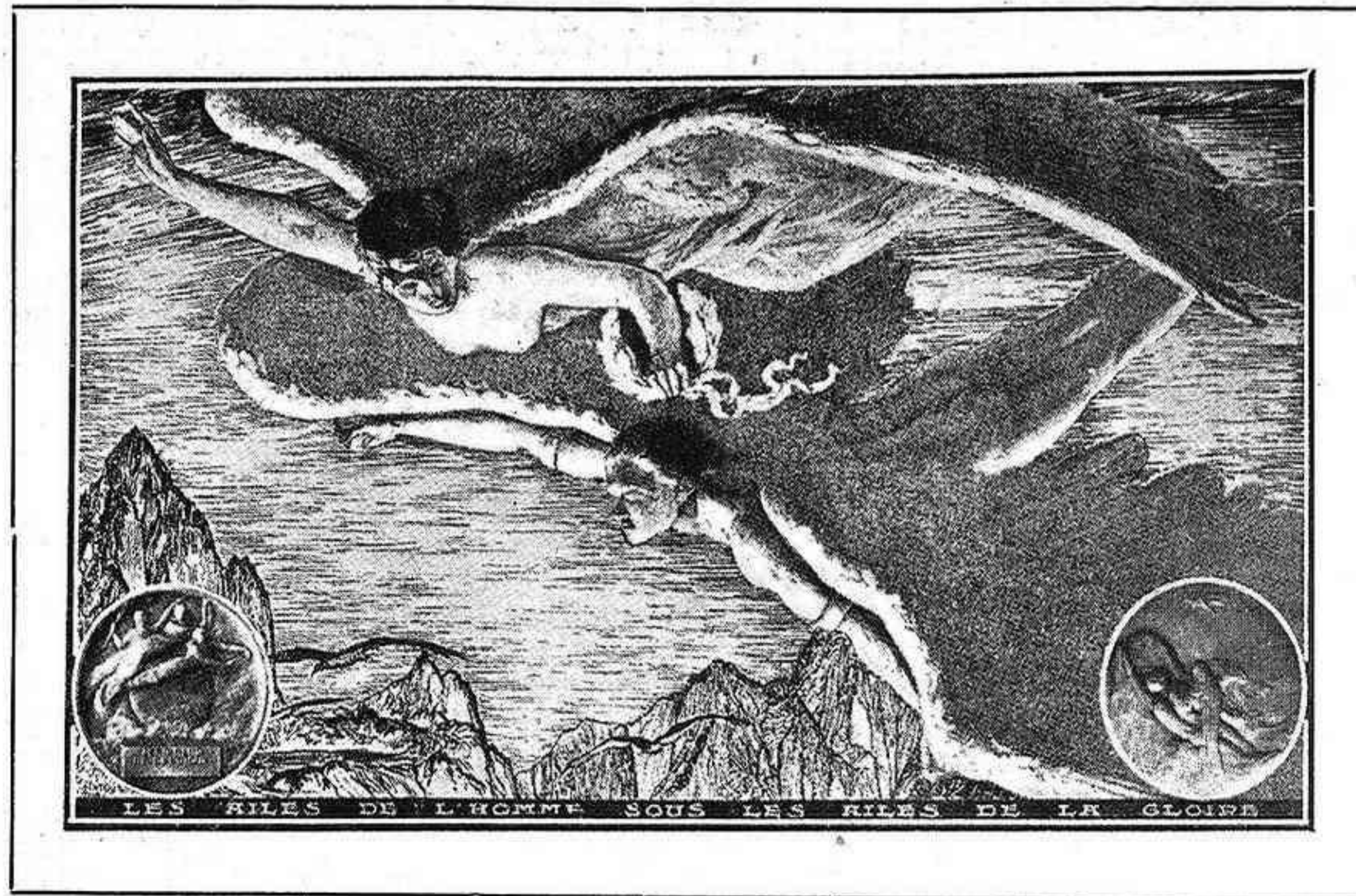
Grabado humorístico francés del siglo XVIII representando un navío aéreo

ARTE y aviación, y aviador y artista, son dos valores del mismo coeficiente espiritual. Ambos, para concurrir al mismo fin, que es elevarse sobre los demás en inextinguible sed de infinito, se sirven de las alas de la audacia y del trabajo.

Las relaciones espirituales que les unen tienen espléndida manifestación en multitud de obras de arte inspiradas en el aliento supremo que les hace resbalar á ras de tierra para concluir sus hazañas en lo alto.

El aviador perfecto no es sino un artista del vuelo. Las investigaciones mecánicas de los constructores, de los ingenieros, de ese oficio machacón de la dinámica, serían nada sin esas otras alas que al nauta de los aires le ponen su genio y su audacia. Por esto, inversamente, el artista no es sino un supremo nauta de la ilusión.

Desde los monumentos más antiguos de la poesía humana, como en Platón, que dice que el poeta es cosa leve y alada que trae sus cantos de los huertos de las musas, hasta el caballo volador



«Las alas del hombre bajo las alas de la Gloria». Grabado-diploma del Real Aéreo Club de Bélgica

dor Pegaso, que en hazaña aviatoria despegó de la tierra llevando en vuelo á Perseo con ese símbolo femenino de la pasión que es Andrómeda, cruzan la luminosa amplitud de los aires las más portentosas creaciones del arte. En las supremas teogonías cristianas, el mensajero de la redención del dolor humano no surge por ensalmo de la tierra; es el arcángel Gabriel, que en vuelo viene á señalar á la Humanidad la Virgen Madre del Redentor. Y en las materializaciones de la ilusión y del ensueño, desde la Victoria de Samotracia, que con el divino ritmo de su cuerpo, plasmación perdurable de majestad y de gracia, nos evoca el vuelo por el océano aéreo, hasta las musas triunfales de todas las acciones heroicas, las obras de arte no han dejado de soñar y de divinizar al nauta como símbolo supremo del genio.

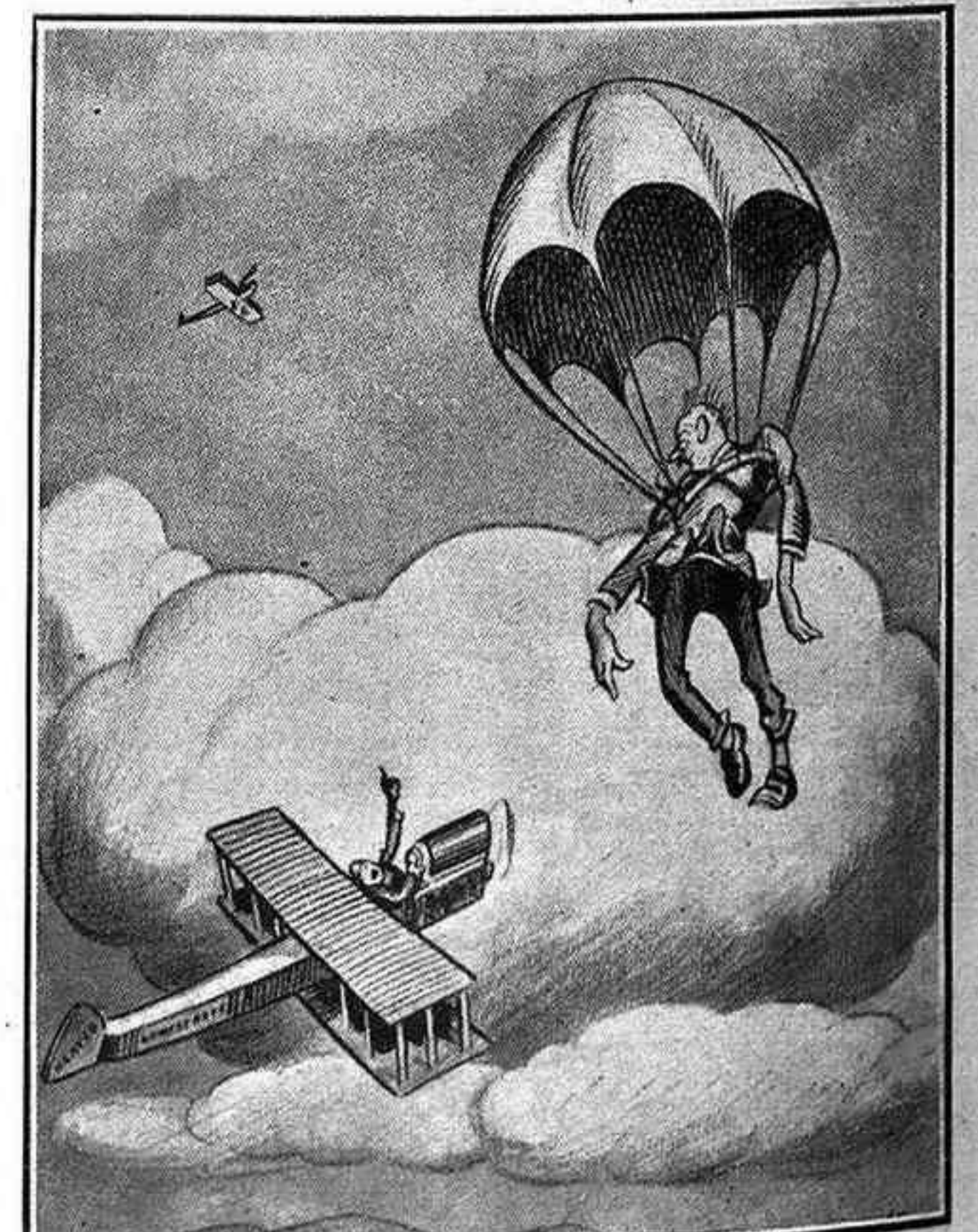
Dejando aparte la prolijidad del tópico, en la enfiada relación de las obras artísticas que llenan los museos, plenas de inspiración aérea, y fijándonos en



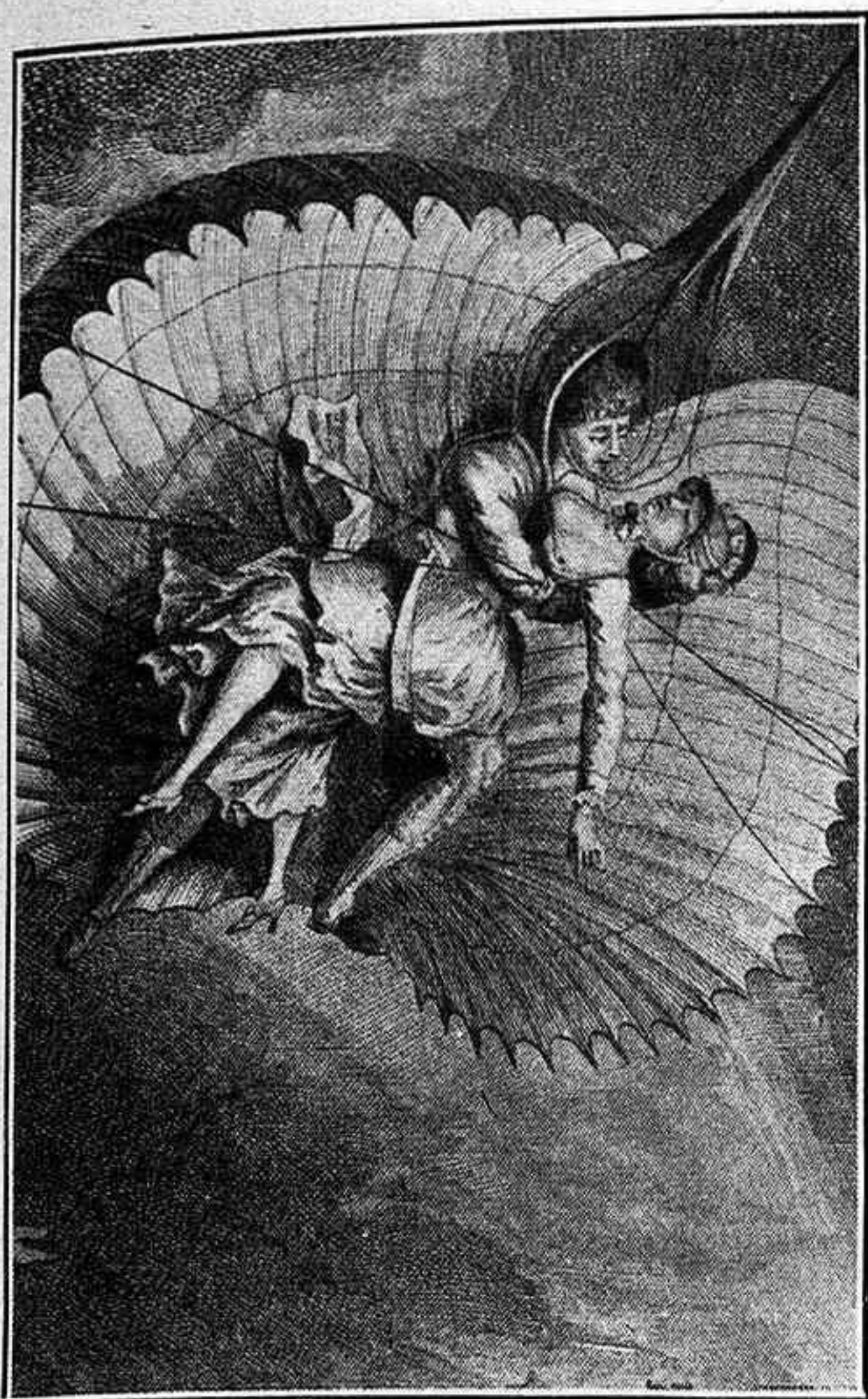
Grabado inglés de mediados del siglo XVIII representando la lucha aérea entre un inglés y un alemán



Miniatura indopersa del siglo XVII representando á un héroe persa en un vehículo aéreo. Finísimo trabajo en oro y colores



«—¡Hombre, un taxi!», caricatura de la ingeniosa Revista humorística norteamericana «Life»



Grabado francés del siglo XVIII que ilustra la novela del escritor erótico Restif de la Bretonne «El Dédalo francés».

esas otras, misteriosas, del arte oriental y refinado, como la miniatura india cuya reproducción nos ilustra, nada hay tan lleno de fervor por el héroe del aire como esta apoteosis miniada con el oro y los esmaltes de las joyas de Oriente.

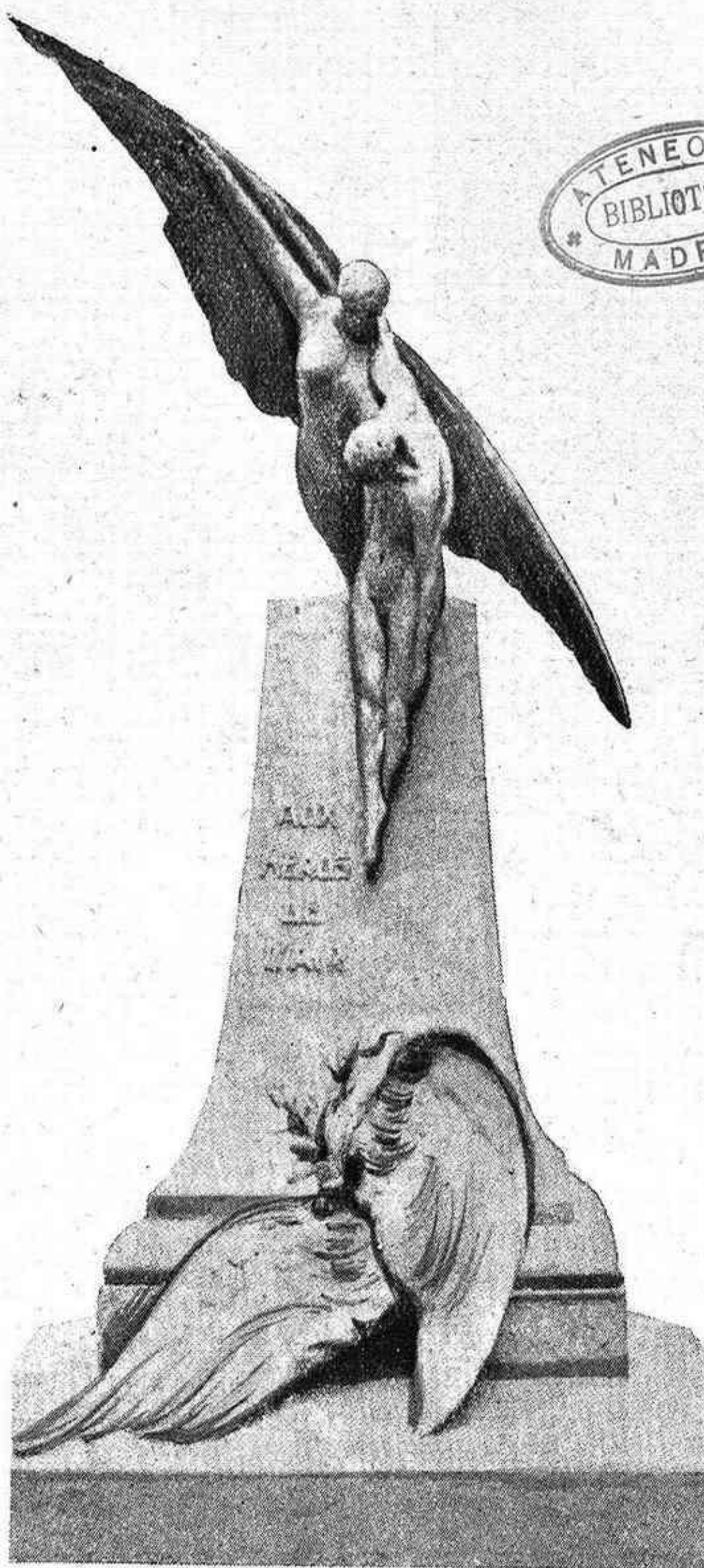


Hermoso grabado para un sello del Correo Aéreo en España, obra del ilustre grabador D. Bartolomé Maura

publicamos, una obra maestra de la misma inspiración.

En todas las modalidades de las artes, especialmente en la que hoy el gusto moderno ha encontrado tantos encantos como el grabado y la estampa, la inspiración aeronáutica tiene verdaderas joyas.

El grabado napolitano que representa los trozos de paisaje en un viaje aéreo a la Luna tiene todo el misterio de un sueño trabajado de Breughel ó del Bosco.



Monumento al héroe del Aire, en Bruselas

En las obras del setecientos, ese siglo que algunos llaman perverso, los grabados franceses é ingleses están llenos de aventuras de hombres que vuelan. Restif de la Bretonne, ese escritor tan abigarrado, turbio y prolífico, cuyas obras son por centenares de tomos, tiene episodios aéreos tan curiosos como el rapto de Cristina, asunto de más de un grabado.

La magnífica biblioteca de Maggs Bros, de Londres, hecha sobre los fondos del gran aeronauta francés Tissandier, tiene, en cerca de dos mil volúmenes, el mejor archivo de la materia.

El arte de los humoristas nos ofrece rasgos de enorme ingenio en el comento y agudas ironías de las artes y ciencias del aire. Un prodigio de inten-



«La aerostación en la Mitología india». Magnífica miniatura en oro y colores; obra del siglo XVIII

ción humorista maravillosamente lograda es la estampa setecentista que publicamos de los burros y sabios, extáticos ante un gracioso navío aéreo. Mal parada sale la ciencia del buril del grabador.

En el siglo xx, la caricatura escoge á menudo los asuntos del aire para inspirarse. Desde el norteamericano *Life* hasta las hojas españolas de humorismo, con toda frecuencia vemos al caricaturista historiar las hazañas del héroe aeronáutico.

En escultura, los modernos artistas empiezan ya á proyectar apoteosis monumentales de nautas y aviadores. La gran guerra prestóles la inspiración en epopeyas tan gloriosas como las de Ritchofen y Guinermert, dignas del mármol y del oro sobre los plintos triunfales.

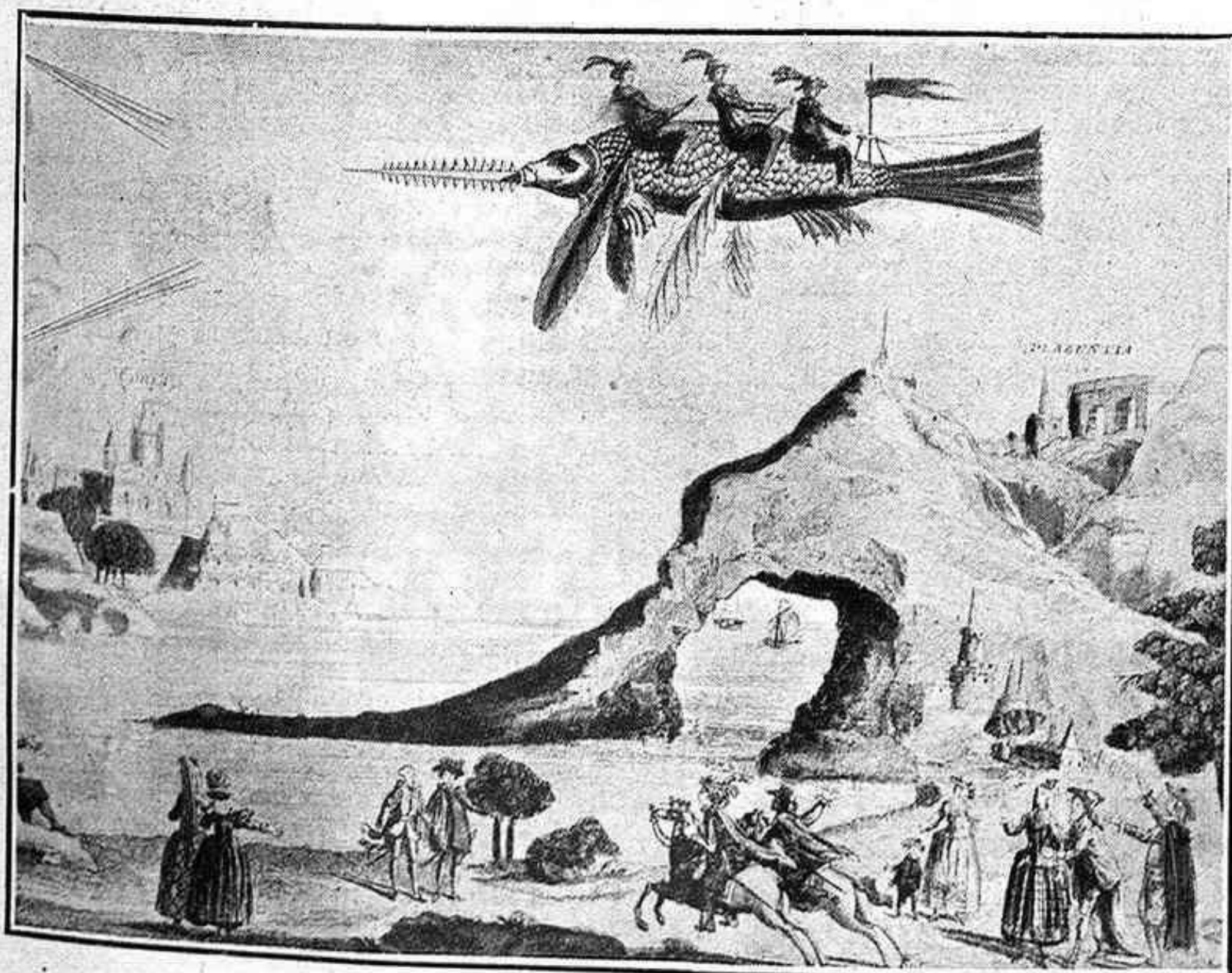
En cosas de arte español, amén de otras, el gran Victorio Macho y D. Bartolomé Maura han ilustrado con sus obras empresas atinentes á la audacia aeronáutica.

Hoy más que nunca no son más que una cosa: la divina melancolía de lo alto, que logran cada vez más aviadores y artistas, aun en estos tiempos de miseria y dolor.

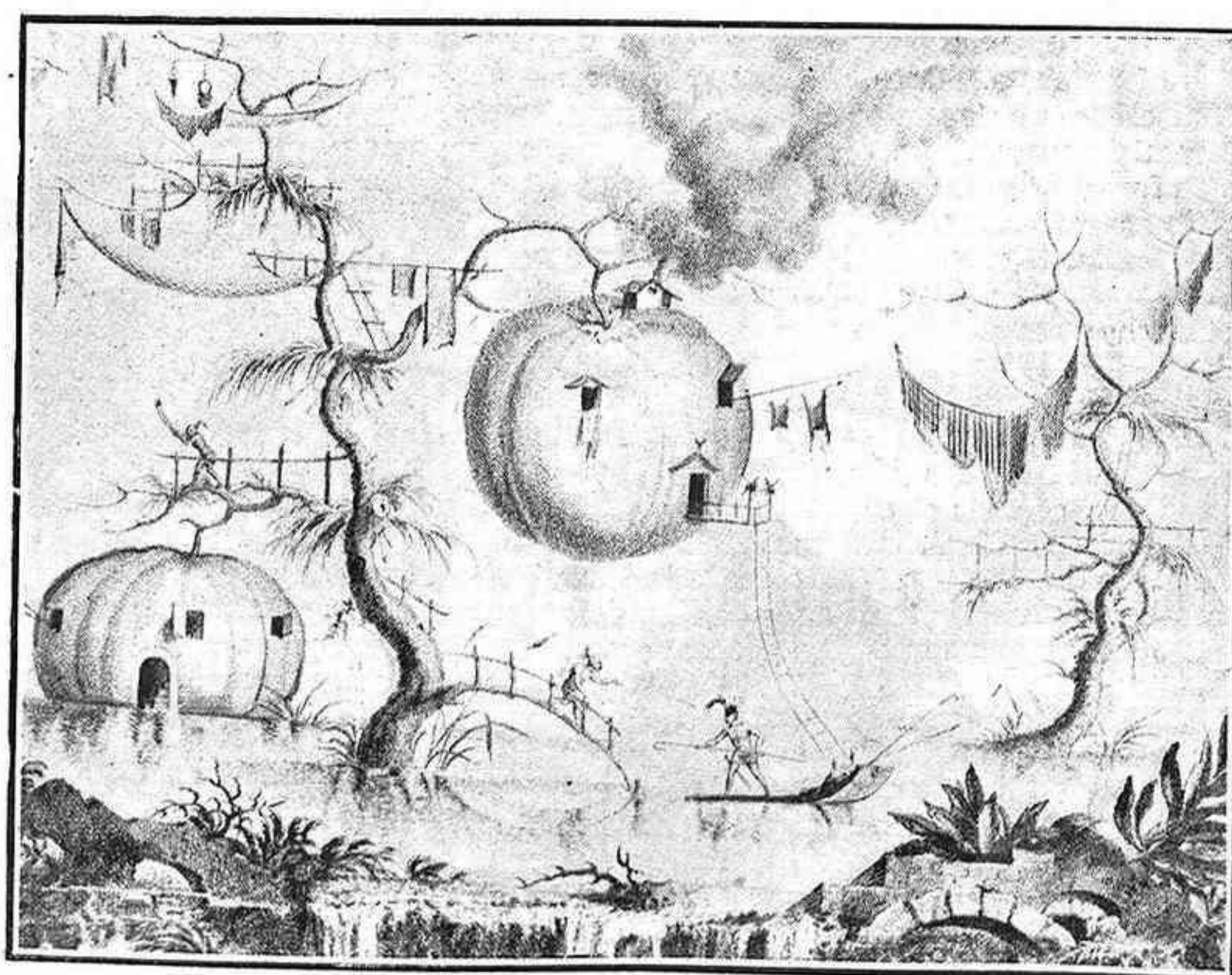
FEDERICO LEAL



Otro modelo de sello aéreo de un grabador de la Casa de la Moneda



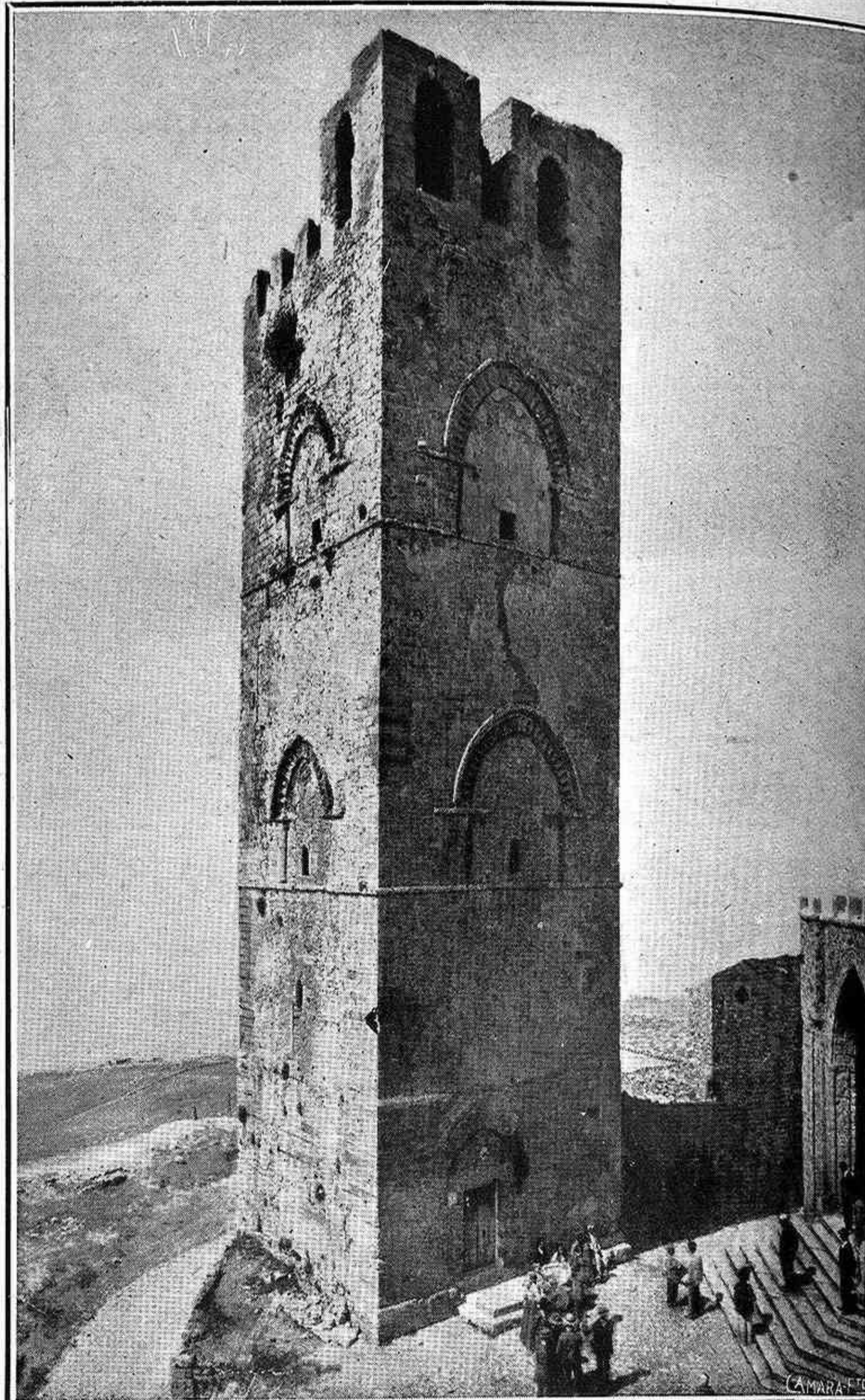
«Viaje del pez aerostático desde Plasencia (España), ciudad de las montañas, á Coria». Curioso grabado francés del siglo XVIII. Esta ascensión fué dirigida por D. José Patiño



Grabado italiano del siglo XVIII, representando un viaje aéreo de la Tierra á la Luna



Nápoles.—Campanario de la iglesia del Carmen



Sicilia.—Torre y campanario de la iglesia de San Julián

RECUERDOS ESPAÑOLES EN ITALIA

CUANDO se va á países que, como Italia, formaron en un tiempo parte integrante de los dominios españoles, se admira la obra histórica de nuestros antepasados, que tanto ganaron, y se siente uno inclinado á dudar de la capacidad de los que en la pendiente de la decadencia no hicieron sino malbaratar la labor anterior.

Los recuerdos españoles asaltan á cada paso en los reinos de Nápoles y Sicilia, especialmente. No ya el pueblo es paralelo al nuestro en todo, hasta en su más íntima psicología, sino que los descendientes de nuestros antepasados, los clásicos López, Pérez, González, etc., forman legión. Aunque italianizados los apellidos, no dejan de reconocer su origen clásicamente castellano.

España conserva aún mucha raigambre en Italia, en fundaciones seculares de toda clase que sería prolijo enumerar.

En Sicilia, la mayoría de las antiguas baronías en que estaba dividida feudalmente la Isla pertenecían á nobles españoles. Pero poco á poco casi todos se han ido naturalizándose italianos, por lo que muchos títulos de Italia tienen origen español.

Los nobles españoles que conservan las propiedades de sus baronías de Sicilia, confiadas á administradores, son los condes de Peña-Ramiro, Caltabuturu y Seláfani, que recordemos.

El señor duque de Bivona ostenta la baronía de Ribera, y es propietario además en Nápoles de varios territorios que son objeto actualmente de litigios.

Los príncipes Pignatelli de Aragón, uno de los cuales es coronel de Caballería y otro oficial de la Armada, son los sucesores de los derechos de la casa señorial Fuentes, en la baronía de Riesi, en la provincia de Caltanissetta, de Sicilia, y con cuyo Ayuntamiento sostienen un interesante pleito jurídico sobre la posesión de las propiedades asignadas á dicha antigua casa baronal.

En Nápoles queda aún mucha nobleza española, existiendo la Archicofradía de Nobles españoles, por reconocer este origen la mayor parte de los tí-

tulos napolitanos. El marqués de Caltabellota recibió educación española, como sus hermanos, habiendo mandado traer expresamente su padre un preceptor español, rindiendo así un culto á la memoria española de sus antepasados.

Pero la influencia española histórica perdura y persiste. En Nápoles, la calle más importante sigue conociéndose por Vía Toledo, en memoria del virrey que la inauguró, aun á pesar de haberse asignado como nuevo nombre el de la capital de la nueva Italia. Pues de este pugilato entre las dos ciudades cesáreas prevalece Toledo sobre Roma.

En Palermo, la calle más importante de la ciudad sigue llamándose de Maqueda, que fué igualmente el virrey español bajo cuyo mando se construyó.

En Nápoles hay un castillo adosante al Arsenal, llamado de los Aragoneses. El regio Teatro de San Carlos, uno de los más suntuosos de Europa, fué construido en 1737 por Carlos III.

En Mesina, la capital siciliana, el único monumento salvado de los continuos terremotos que devastan la Isla del trinacrio es una estatua modelada por el escultor Calamech, en honor de Don Juan de Austria, en conmemoración de la victoria de Lepanto, por haber salido del puerto mesinense la escuadra que bajo su mando abatió la pujanza turca.

Las estatuas de nuestros reyes adornan la grandiosa plaza napolitana en las paredes del Palacio Real, construido en 1600 por el virrey D. Fernando Ruiz de Castro.

Casi todos los virreyes españoles dejaron huellas de su paso, muchos de cuyos monumentos quedan en pie y otros arruinados, de los que sobrevive sólo recuerdo.

El sarcófago de Alfonso I de Aragón está en la iglesia de San Domenico Maggiore, antiquísima construcción del año 1255. Este mismo rey aragonés mandó elevar un magnífico castillo sobre la hoy desierta Isla de Prócida, al Norte del Golfo de Nápoles y para defensa de esta ciudad.

La Porta Nova fué construída por Carlos V al regreso y en recordación del feliz éxito de la expedición contra Túnez.

La Porta Capuana la erigió en 1484 D. Ferrante de Aragón.

El Albergo dei Poveri fué creado en 1751 por Carlos III.

De la época de Carlos IV datan multitud de monumentos imposibles de enumerar, y entre los que sobresale el magnífico Arsenal construído en 1792.

En Pozzuoli, cerca de Nápoles, se alza la estatua del obispo León, virrey de Sicilia en tiempos de Felipe III.

A Carlos III le cabe el honor de haber sido el primer monarca que dispuso las excavaciones de Pompeya, sepultada desde el año 79.

Los recuerdos abundan, pues, en Italia como en España, donde los artífices italianos dejaron huella memorable de su paso.

Y en nuestros propios días la trabazón de los pueblos es tan íntima, tanto en Europa y África como, sobre todo, en América, que no pasará seguramente mucho tiempo sin que la unión racial latina no sea una expresión teórica, sino una realidad viva y palpitante.

Los nombres españoles en Italia y los italianos en España sirven eficazmente á este ideal de aproximación.

Cuando la gran guerra, un caudillo de estirpe castellana, el generalísimo Díaz, encauzó los negocios de la campaña por los senderos de la victoria. Y en el ejército español abundan á su vez los nombres de raigambre italiana, sobresaliendo entre todos, por sus inmaculados prestigios, el heroico marqués de Cavalcanti, de estirpe genuinamente florentina.

Ojalá vuelva el pasado, y los brazos fraternos de entrambas naciones se confundan como los de los vecinos de un mismo puerto cuyas escolleras forman las dos Penínsulas mediterráneas.

GUILLERMO RITTWAGEN

IMPRESIONES MARCIALES

EL REY DE ITALIA Y EL REGIMIENTO DE SABOYA

Víctor Manuel III va á conocer en su rápido viaje á tierras españolas el regimiento que le tiene por coronel honorario, y que es legítimo heredero del viejo Tercio de Saboya, que tres años después de su creación, en 1633, tuvo su brillante bautismo de fuego en la célebre batalla de Tornavento.

Sucesor del Tercio de Lombardía, se constituyó como Tercio de Saboya el 30 de Marzo de 1633 en la ciudad de Cremona, agregándose á los sedimentos de aquél otros elementos, suficientes en número para colocar su plantilla al nivel de los demás Cuerpos similares que en Italia combatían con bizarro denuedo la tenaz ambición francesa.

Merced á la marcial inteligencia de su primer maestro de campo, D. Rodrigo López de Quiroga, la laboriosa obra de organización fué tan atinada como rápida. Consta el Cuerpo en aquel entonces de once compañías, con un total de 109 oficiales y 1.200 soldados y clases.

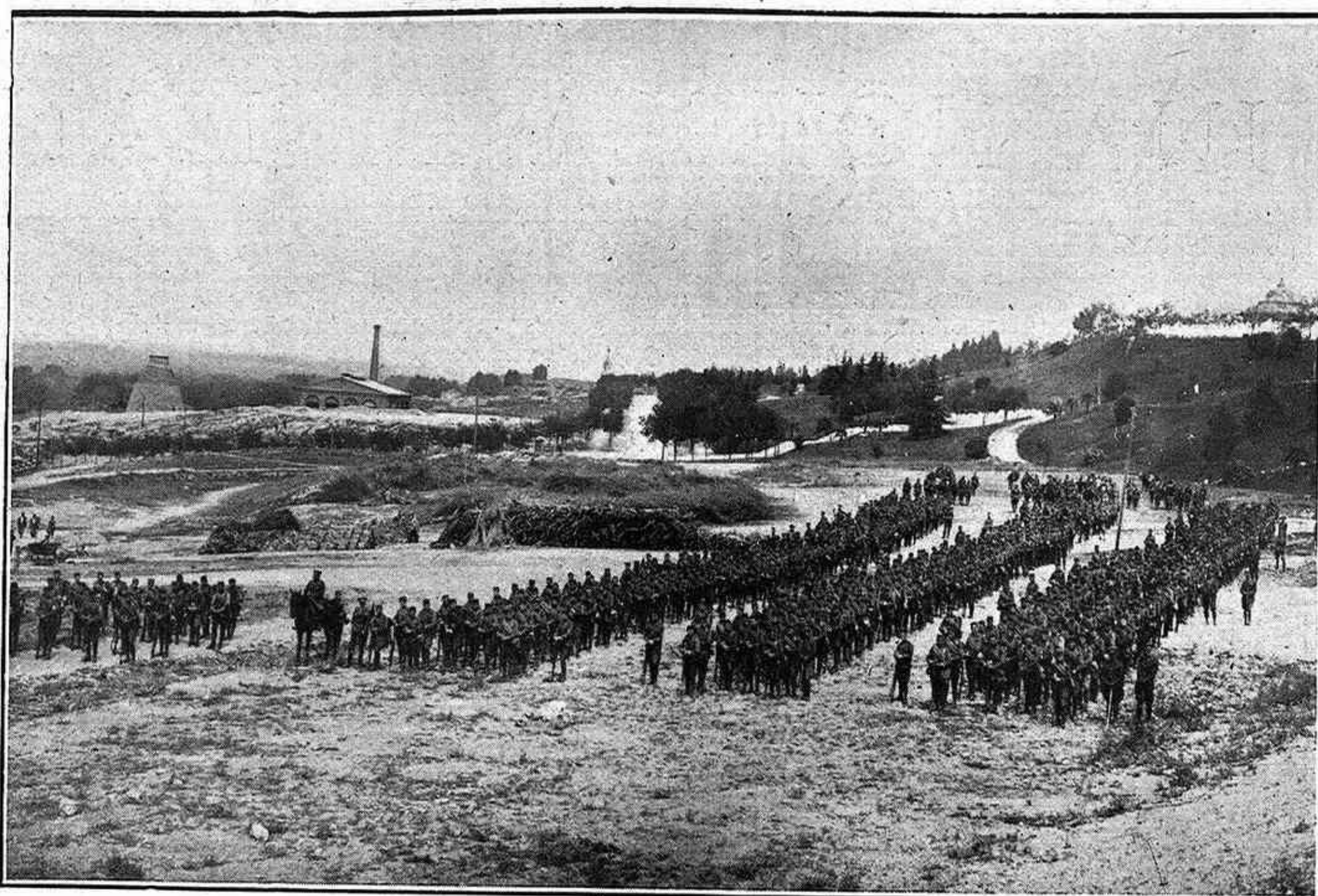
En la escala de jefes, eran las más elevadas categorías el maestro de campo y el sargento mayor; aquél, jefe táctico, y éste, jefe administrativo.

Entre la oficialidad, como fibra principal de la época, figuraba el capellán, y como intérprete de las severas leyes de la Ordenanza, el auditor de Guerra.

Próspera fué la fortuna victoriosa de este aguerrido Tercio en aquella su primera campaña en las fértiles llanuras italianas, y bien pronto, por la audacia briosa de su reiterada acometividad en la pelea, mereció el gráfico sobrenombre de «El Terror», que aún conserva con legítimo orgullo al través de los siglos, como imperecedera muestra de su imperturbable gallardía en los campos de batalla.

En numerosos y brillantes hechos de armas logró distinguirse extraordinariamente en aquella primera mitad del siglo XVII.

Desde Italia, donde conservó en Lodi su cuartel general, pasó á Flandes, y allí adquirió nuevos y positivos laureles, que supo más tarde reverdecir bizarramente en la Guerra de Secesión, en la nueva campaña de Italia, hasta la evacuación del Milanesado, en Valencia, en Cataluña, en Menorca, donde defendió contra la ambición británica el histórico castillo de la Mola; en Africa defendiendo Ceuta; en el asedio de Gibraltar; en Portugal, en Argel, en América; en la gloriosa y breve campaña del Rosellón; en la epopeya de la Independencia; en Cataluña con ocasión de la primera guerra civil; en la triunfal guerra africana en 1859 y 1860, asistiendo á toda la continuada serie de victorias de los aguerridos ejércitos del general O'Donnell; en las sangrientas y fraticidas luchas de la segunda guerra carlista; en las ricas regiones de Vasconia y Navarra; en la última campaña cubana; en Melilla en 1909 y 1911; en las luchas en las inmediaciones de Tetuán en 1913, y en el territorio ceutí luego de la memorable y trágica rota de Annual en Julio de 1921, y siempre logró mostrarse bravo é invencible.



El regimiento de Saboya, de guarnición en Madrid, del que es coronel honorario el Rey de Italia

Por mucho tiempo permaneció homogénea la constitución originaria de Saboya; pero corriendo el año 1715 se refundió en este Cuerpo el primer batallón del regimiento de Vitoria.

En 1707 cambió el nombre de Tercio por la denominación de Regimiento.

Era blanca la casaca de su uniforme y azul su divisa en 1717; en 1755 pasó ésta á ser encarnada; negra en 1763; otra vez azul el 66; negra de nuevo el 67; celeste la casaca y encarnada la divisa en 1802; blanca y negra, respectivamente, en 1805; celeste y encarnada en 1812; azul y limón en 1824; azul y blanca el 28; verde y amarilla el 41; azul y blanca el 46, y azul y encarnada el 51. Siempre en estas mutaciones de la uniformidad marcial fuimos pertinazmente inconstantes y tenazmente volubles, hoy como ayer.

Entre los maestros de campo de Saboya figuró aquel palatino poeta, cuya misteriosa muerte fué origen de caprichosas fábulas, conde de Villamediana.

Aunque tuvo Saboya su bautismo de fuego en Tornavento, ya en la brillante acción de Cerano, en el Novares, habían logrado los mosqueteros saboyanos un rotundo triunfo sobre las tropas francosardas que guardaban la zona del Tesino.

En Tornavento lucharon los bravos de Saboya durante doce horas, rivalizando en rasgos de valor, dominio de la táctica y cohesión de la disciplina, hasta obligar á los confederados á evacuar el Milanesado, y cayendo después á las órdenes de don Martín de Aragón sobre los plasentinos, que ante el ímpetu avasallador de los triunfadores abrieron

las puertas de sus plazas al poder militar de las huestes españolas.

De alumno privilegiado de la victoria calificó á este Tercio un viejo escritor militar, porque desde los comienzos de su bélica actuación, dondequiera que encaminaba sus pasos conseguía importantes ventajas.

Propicia le fué, en efecto, la suerte para el logro de sus victorias; pero no le fué tanto en lo que atañe á la cuantía de los sacrificios y abnegaciones de sus bravos soldados, ya que hubo batallas, como la de Mombaldone, donde perdió este Tercio la flor de sus aguerridas tropas.

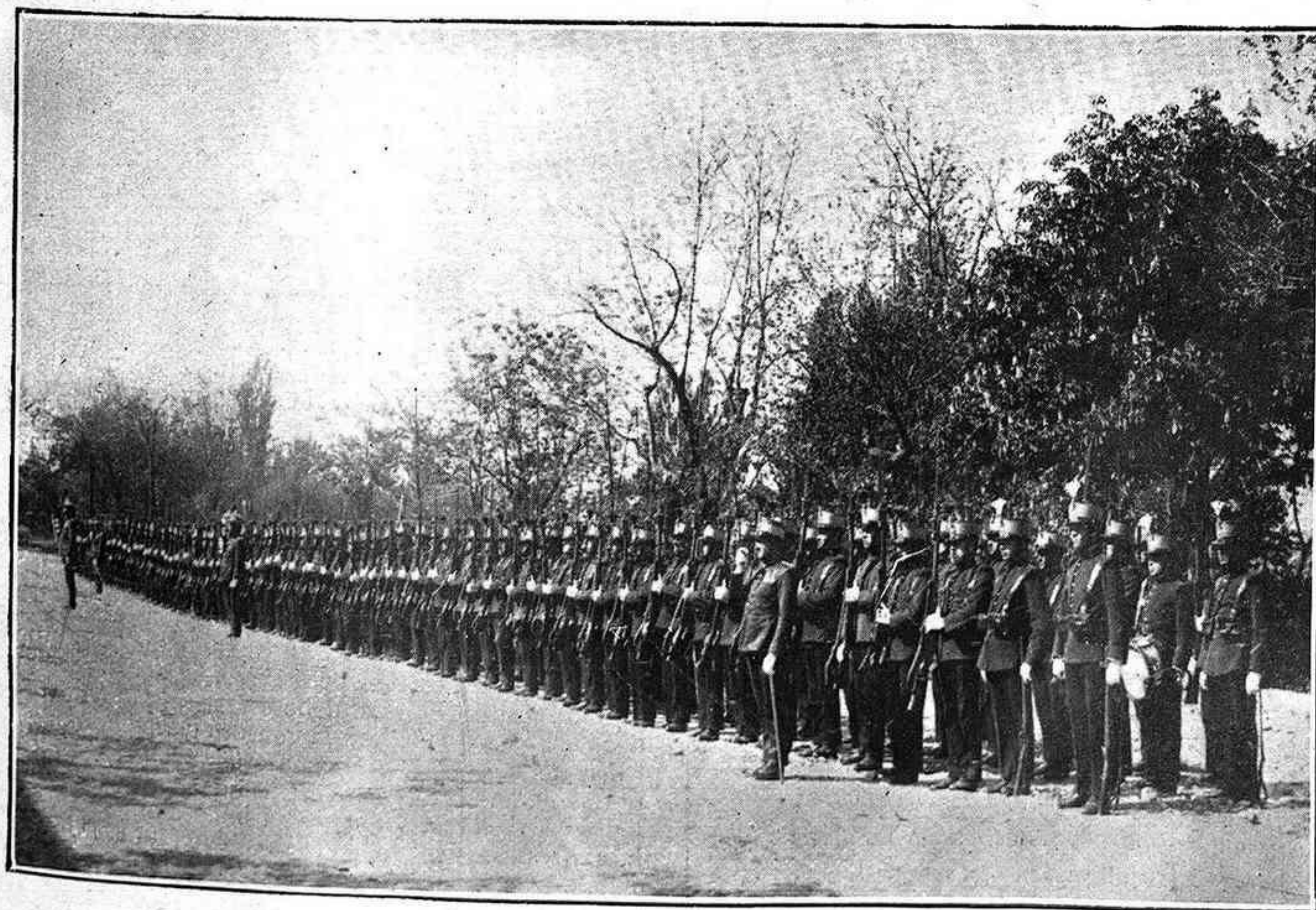
Repuesto de su pasajero quebranto, conquistó lucidamente á Ponzone, plantó sus reales frente á Bremne-Guzmán y obligó á capitular al mariscal Crequi, prestigioso caudillo francés.

Larga tarea sería seguir paso á paso la historia ya esbozada en esencia de este valeroso Cuerpo; historia que encierra en sus bizarras páginas todas las glorias, como todos los sinsabores de nuestra sufrida España desde la primera mitad del siglo XVII hasta nuestros días; pero no quisiera el cronista dejar de mencionar, siquiera sea someramente, la intervención del segundo batallón de Saboya en nuestras aventuras bélicas por el sostenimiento de nuestro dominio en tierras americanas. En 1780, una sedición indígena, acaudillada por Tapac-Amarú, puso en grave riesgo nuestras posiciones argentinas, y, tras rudo asedio de la plaza de La Paz, se logró el aprisionamiento del rebelde y, con él, el sofocamiento de la insurrección. Mientras el primer batallón que á bordo del navío *San Julián* formaba parte de la escuadra de Córdova, encargada de reprimir el despotismo marítimo de los ingleses, peleó rudamente contra los barcos británicos de Rodney, hasta que el navío de tres palos del almirante Digby abordó al *San Julián*, al que otros buques enemigos acorralaban, y lo hundió, recogiendo á los naufragos, que tuvieron de sus rivales caballeroso trato, porque, como advirtió el propio Digby, «no merecen ser tratados como prisioneros los que han hecho tan heroica defensa».

He citado estos dos episodios del historial de Saboya, por su cooperación en el mantenimiento de nuestra soberanía en el nuevo continente descubierta por Colón, y por su denuedo infortunado en una de aquellas luchas navales que aseguraron la perenne hegemonía de la Gran Bretaña en todos los Océanos.

Destellos heroicos á granel; episodios de impetuosa acometividad ó de brava resistencia; triunfales asechanzas; sorpresas victoriosas; gloriosos desastres; de todo hay en los anales de este bizarro Cuerpo, que fué y es orgullo legítimo del Ejército y de la Infantería española, y que hoy tiene á su frente, como coronel honorario, al Soberano de una nación hermana, y como jefe efectivo á un coronel bizarro, entusiasta, docto y prestigioso: D. Rafael Rodríguez de Rivera é Izquierdo del Monte, de noble abolengo marcial, que, secundado en sus felices iniciativas por una oficialidad culta y laboriosa, ha logrado mantener la instrucción y disciplina, la brillantez en la presentación, la precisión en las evoluciones y la airosa marcialidad en maniobras y desfiles, que, sobre haber sido norma de este brillante Cuerpo, es el legado esquemático de su tradición gloriosa.

AURELIO MATILLA



Un batallón del regimiento de Saboya, formado en el Retiro

UNA NOVELA DE MANUEL BUENO

«EL DOLOR DE VIVIR»

MANOLO Bueno cuenta en esta casa de Prensa Gráfica con afectos antiguos y amistades no interrumpidas durante muchos años. Personalmente quien firma estas líneas está unido a él por recuerdos que aunque pudiera no querría borrar, porque no debemos poder ni uno solo de estos sentimientos frondosos que tienen su raíz en otros períodos lejanos de la vida. Para cualquier lector el libro recién publicado por Manuel Bueno guarda sólo el valor de una obra literaria. Para mí esta novela se prolonga en el tiempo pasado. Va buscando aquella época de las primeras armas, desembarco en el mundo nuevo, iniciación e inexperiencia, tanteos, aventura... Y sobre todo ansia de vivir y loca, temeraria esperanza.

Va buscando, realmente, lo que en un libro pone un hombre, á veces por designio, á veces sin querer: su propia alma. Y se encuentra con esta observación, que, hecha en frío, tiene valor literario muy relativo, pero que á mí me sobrecoge como una revelación brusca y nueva. Todo el Manuel Bueno de hoy estaba ya en aquel mozo de veinticinco años. Todo, incluso el gesto de cansancio que es lo esencial—la fina y delicada esencia—de *El dolor de vivir*. ¿Cómo podían juntarse dentro de la misma figura de mosquetero el deseo de posesión y de goce, la ambición audaz y el tedio profundo; el tedio anterior al logro y al triunfo; el tedio no literario, sino más hondo, más íntimo y vital? Personalidad fuerte, de contornos indecisos. Carácter acusado con enérgica persistencia y, sin embargo, lleno de contradicciones y debilidades, como resultado, acaso, de su constante—y moderna, contemporánea—lucha interior. El ímpetu que puso en la vida Manuel Bueno cuando sentó pie en esta tierra de conquista era producto de una fuerza rebasada. Y tanto los obstáculos como el allanamiento y sumisión que encontrara en su camino, suscitaban en él ese mismo gesto de cansancio y de desdén.

Pero de igual manera—y, por fortuna, por grande y excepcional fortuna—todo el espíritu de aquel mozo de veinticinco años está en el Manuel Bueno que acaba de trazar las fuertes páginas de *El dolor de vivir*. Conserva la ingenuidad á prueba de experiencias; el ánimo hostil y justiciero presto á entrar en liza por defender á los débiles y á los perseguidos, y una suprema é invencible inadaptación que le hará toda la vida extranjero del país en que habita. Acaso haya sido su personalidad robusta y exuberante la que le tuvo algunos años lejos de la que llamamos vida literaria, pues era difícil contenerle en marco tan pobre. Manuel Bueno necesitaba ser vario y múltiple. El descontento de una sola vida le hizo crearse muchas distintas, y en ocasiones opuestas. Fué periodista, diputado, y quiso llevarle la mano al Destino para que lo guiara más de prisa...

Hoy se acerca otra vez, reanudando el hilo mágico que un escritor de ley no perderá nunca, á los lectores de aquellos primeros libros de juventud: *A ras de tierra* y *Corazón adentro*. Este título tan expresivo y tan bello, que con tanto vigor gráfico expresa los ideales literarios del autor, podría encabezarse también la primera página de *El dolor de vivir*.

Porque esta novela—de costumbres políticas—no es tanto el fruto de la experiencia social que un hombre de mundo ha logrado en la España de 1900, siendo por dentro la comedia humana como el engaño sentimental de un hombre de corazón. Desde que se inicia el relato, con cierta intención descriptiva, levemente humorística, en un rincón de la Biblioteca del Congreso, los tipos secundarios que aparecen hábil y diestramente dibujados van dando idea muy exacta del ambiente; pero al mismo tiempo de la actitud crítica, en cierta manera semejante á la actitud satírica de Larra—un Larra contemporizador en los hechos, aunque en el fondo del alma también irreductible—, van dando idea de la viciada atmósfera de un período histórico, así como de la desgana con que el autor del libro vive dentro de él. Por esa tendencia, frecuente y casi inevitable en las novelas de este género,



MANUEL BUENO

Ilustre escritor, autor de la novela "El dolor de vivir"

BOSQUE DRUÍDICO

¡Únicamente aquí puedo lanzar mi grito!
Mi alma druidica siente, bajo la tarde inmensa,
frente al gran bosque azul, que abarca el infinito,
y bajo el torvo cielo, que, ensombrecido, piensa,

todo el dolor materno y el germinar rotundo
que alienta en tus entrañas, Padre y Señor, que antaño
diste á los rudos celtas tu gran calor profundo
cabe el enorme abrigo del tronco de un castaño.

Bosque de mis antiguos, que oiste en tus días
—bajo el arquitectónico motivo de un menhir—
la voz de los augures, que ahondaban profecías
buscando en las estrellas la luz del porvenir.

Antaño, bajo el grato cobijo de tu techo,
miraron los arúspices los míticos prodigios,
y tuvo el Gran Vidente la sensación del hecho
de que los hombres nuevos estudian los vestigios.

En tiempos de remotas edades fabulosas
te estremeciste todo con estertor profundo,
y vieron tus enormes pupilas portentosas
el cósmico prodigio, dinámico, de un mundo.

Bosque de los druidas, que oiste de mis gentes,
en pavorosas noches, el implorar contrito
—mientras, augures sabios, oraban los videntes—,
¡únicamente en ti puedo lanzar mi grito!

XAVIER BÓVEDA

su protagonista, Marcelino Jordán, viene á substituirse en inteligencia y en sentimientos á la persona moral de Manuel Bueno. «La discreta penumbra vespertina de la sala de lectura, que á ser otra la disposición de su ánimo le hubiera contrariado, le pareció entonces el ambiente más propicio para encubrir su descontento interior...» Son líneas del primer párrafo, y hay en ellas un retrato moral. Descontento interior... Jordán ha renunciado á seguir por el desierto de la eterna aspiración republicana y cambia de partido, prefiriendo ser tráfuga «á vivir de las condescendencias clandestinas del régimen rival». Pero la semejanza no se halla en este episodio, sino en todo el conjunto de transigencias con una realidad mezquina y chica.

Ni Jordán ni Manuel Bueno quisieron engañarse. Al político que llega de un salto desde los bancos republicanos á la Subsecretaría de Gobernación—Salvatella batió brillantemente ese record—, ha querido Manuel Bueno darle sus propias preocupaciones y ha hecho de él no un hombre de acción, sino un hombre de conciencia. Jordán lleva la vida que le va marcando su Destino. Marcha sin desmayo á la conquista de una posición; se desentiende de pasioncillas juveniles que sólo tocan á la carne y que no deben servirle de obstáculo, aunque sepa guardar para ellas delicadas resonancias sentimentales; elige con acierto y con dignidad la compañera de su vida y procede con nobleza en la fortuna como en la desgracia. Logra, por fin, arribar á buen puerto, y su vida podría reducirse á una línea esquemática: de nada á todo. ¿Cuál es entonces *El dolor de vivir*?

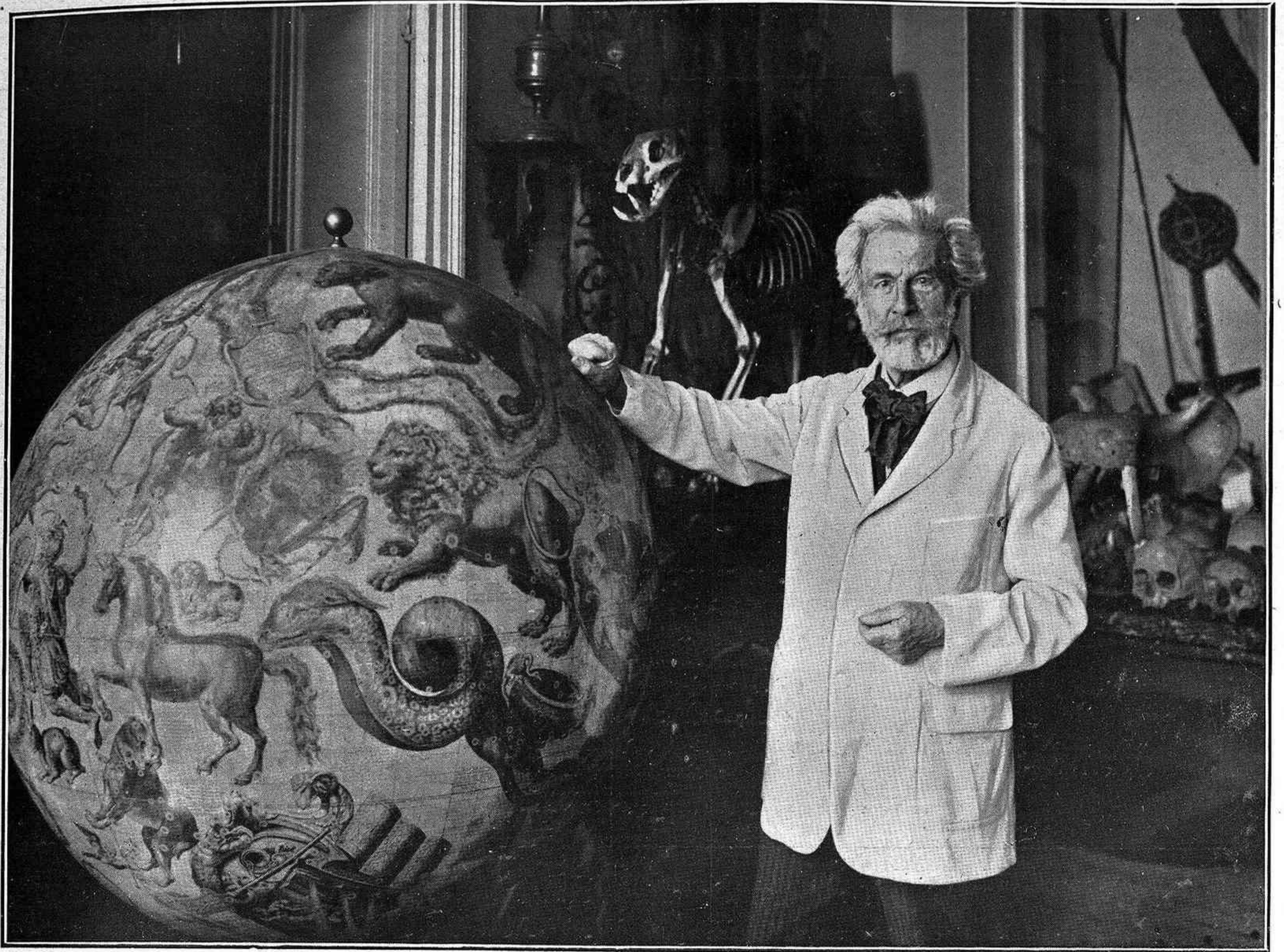
El dolor de vivir nos lo da, á más del perpetuo horizonte del fin inevitable—horizonte que cierra todos los paisajes espirituales de escritores vascos muy ilustres con preocupación singular y casi exclusiva que merece ser estudiada—, á más de la certeza de la muerte, la conciencia moral y algo que pudiéramos llamar la vergüenza de la miseria ajena.

Por eso la figura de la pobre Asunción, en sus postrimerías, con un fondo de sierra, es decir, de azul y nieve, pinares y nubes foscas, invernales, encarna—la palabra tiene aquí una inexactitud dolorosa—toda la tragedia de nuestra debilidad corporal. Y la otra tragedia, la de las aproximaciones indebidas que amenazan con arrastrarnos al otro hoyo, al de la abyección. «Pero Jordán, que era un sometido mientras le duraba la ilusión sensual, no fué un entregado jamás. Extinto el estremecimiento carnal, su espíritu volvía á la realidad y á sus ensueños de riqueza, de poder y de gloria, incompatibles con aquellos amores de tapadillo con una mozoela sin principios, desnuda de todo atractivo de cultura.» Y junto á ella vigila el pícaro, el eterno pícaro, que esta vez es el padre. Todo ello sería poco para infiltrar en el alma el dolor de vivir. Pero es que Jordán querría un mundo en que pudiera tener el alma limpia entre gentes nobles y generosas como él. Se ve rodeado de miserables. La política obedece á móviles bajos. Hay una «crisis del reloj», que tiene realmente valor cómico, representativo, de verdadera fuerza. Todo el mundo, en torno suyo, claudica y se entrega. Y cuando más llega á teñirse las manos de sangre y convierte las justicias en asesinatos.

Así siente Jordán, que, sin embargo, tiene talento y ductilidad para ser feliz. Pero Manuel Bueno, que le ha creado, es de más acrisolada estirpe moral. Llega un momento en que lo deja ir en pos de la felicidad. Y él se queda melancólicamente en esta orilla.

El éxito ha llegado para él, y, sin embargo, no hace mucho tiempo que escribía de un autor ilustre lo que también podía escribir de Marcelino Jordán: «El está donde debe estar, asistido de todas las hadas que labran la ventura de los hombres, mientras nosotros, menos afortunados, seguimos mientras nosotros, menos afortunados, seguimos nuestro camino en pos del éxito que no llega y de la paz interior que no presentimos siquiera.» Palabras desconsoladas, que envuelven una injusticia para sí mismo y que revelan íntimamente el dolor de vivir.

LUIS BELLO



El insigne astrónomo Camilo Flammarión, que acaba de celebrar el octogésimo segundo aniversario de su nacimiento, trabajando en su cuarto de estudio

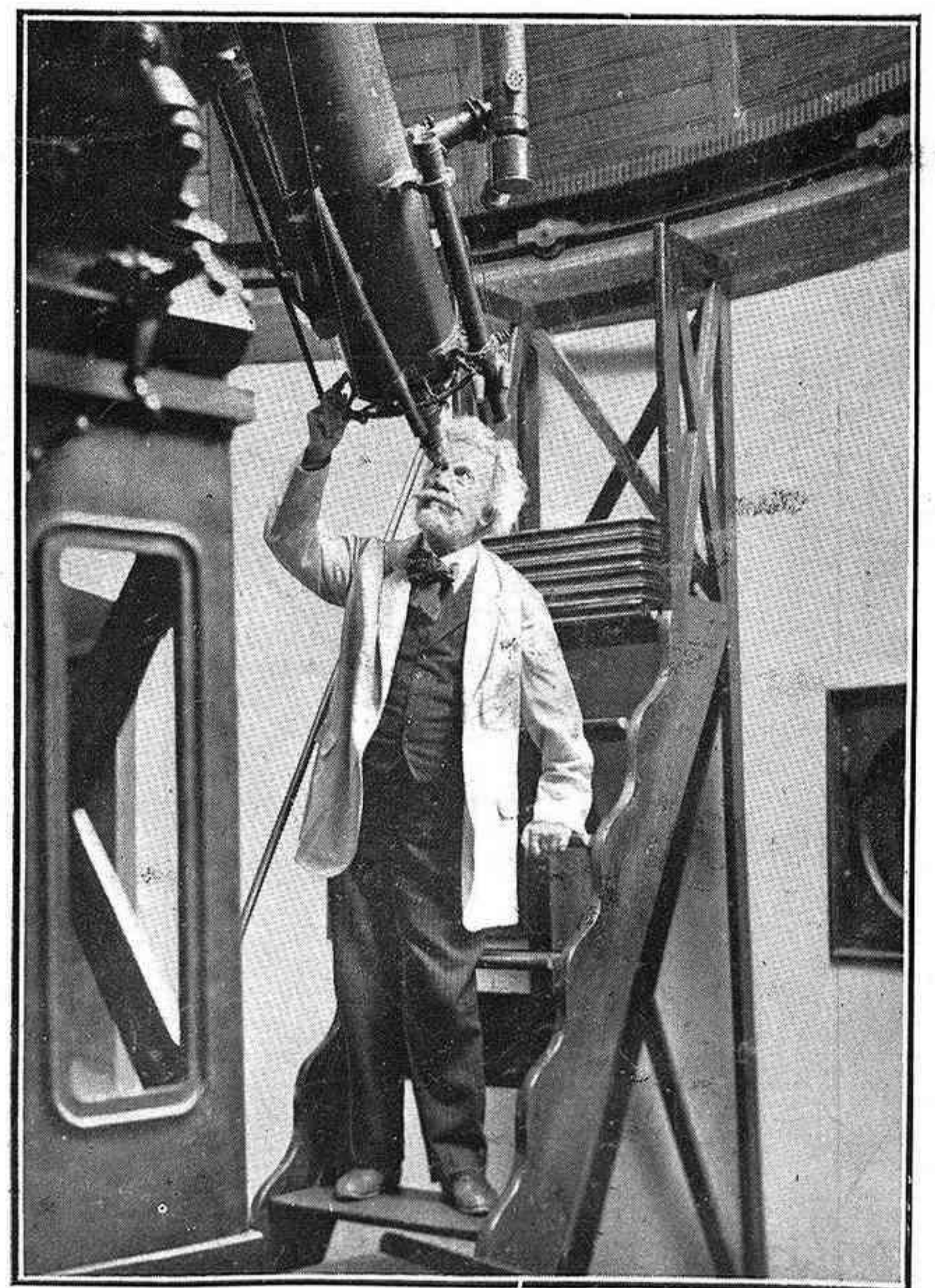
LOS OCHENTA Y DOS AÑOS DE FLAMMARIÓN

DESPUÉS de Anatole France, Camilo Flammarión. El autor de *Les opinions de l'abbé Coignard* ha cumplido ochenta años. El de *La pluralidad de mundos habitados*, ochenta y dos. No son valores equiparables, ni mucho menos; pero uno y otro caso de ancianidad laboriosa confortan el ánimo y hacen mirar con cierta esperanza el porvenir. Aunque no hayas realizado el ideal de tu vida, lector, seguramente te quedan para lograrlo unos cuantos años hasta llegar á los de Clemenceau, Anatole France ó Flammarión. Hay que tener fe y, sobre todo, hay que desechár la terrible idea del Dante — en el *Convivio* —, según la cual, al llegar los cuarenta, entra ya el hombre en la vejez. Es preferible el concepto inglés ó norteamericano de las edades de la vida, tal como la ejercitan esos hombres colorados y rasurados que juegan al *tennis* siendo senadores ó ex presidentes del Consejo.

Flammarión es uno de los nombres franceses que tienen hace más tiempo circulación mundial entre todos los que viven aún. No es fácil encontrar libro de tanto éxito como *La pluralidad de mundos habitados*, que se tradujo á todas las lenguas hace medio siglo, abriendo el camino á otros libros de vulgarización científica y de lo que se ha clasificado en literatura como «novela astral», sin ser precisamente novela. Y se comprende bien ese éxito. Flammarión comenzó siendo un discípulo de los enciclopedistas como Diderot y D'Alembert; pero antes que á éstos había leído á Fontenelle, que tiene también sus *Conversaciones sobre la pluralidad de los mundos*—por cierto que este admirable tema debe tener la virtud de prolongar la vida, porque Fontenelle vivió cien años justos—. En estos autores aprendió á exponer ideas científicas con el agrado y la amenidad de un narrador de anécdotas; pero, además, no había pasado en balde el romanticismo. Flammarión supo, con su talento ponderado, tan fundamentalmente francés, dar á sus hipótesis un aspecto científico, que al mismo tiempo tenían la belleza de un poema y el interés de un relato romántico.

Todavía hoy sigue trabajando. En el año anterior ha publicado un libro sobre *Las casas de fantasmas*, último—hasta ahora—de una curiosa serie de obras sobre el elemento maravilloso, el espiritismo, el ocultismo y otros temas de interés eterno. Para llegar á la edad de Fontenelle le faltan doce años. Todavía puede hacer sin forzar la máquina diez volúmenes más. Así sea.

A. DE TORMES



Camilo Flammarión realizando observaciones acerca del planeta Marte, cuya mayor aproximación á la Tierra, desde hace quince años, habrá de efectuarse el 24 de Agosto del año actual

LA EXPOSICIÓN NACIONAL.—LA PINTURA



«Jacob van Amstel en mi casa», cuadro de José Ortiz Echagüe



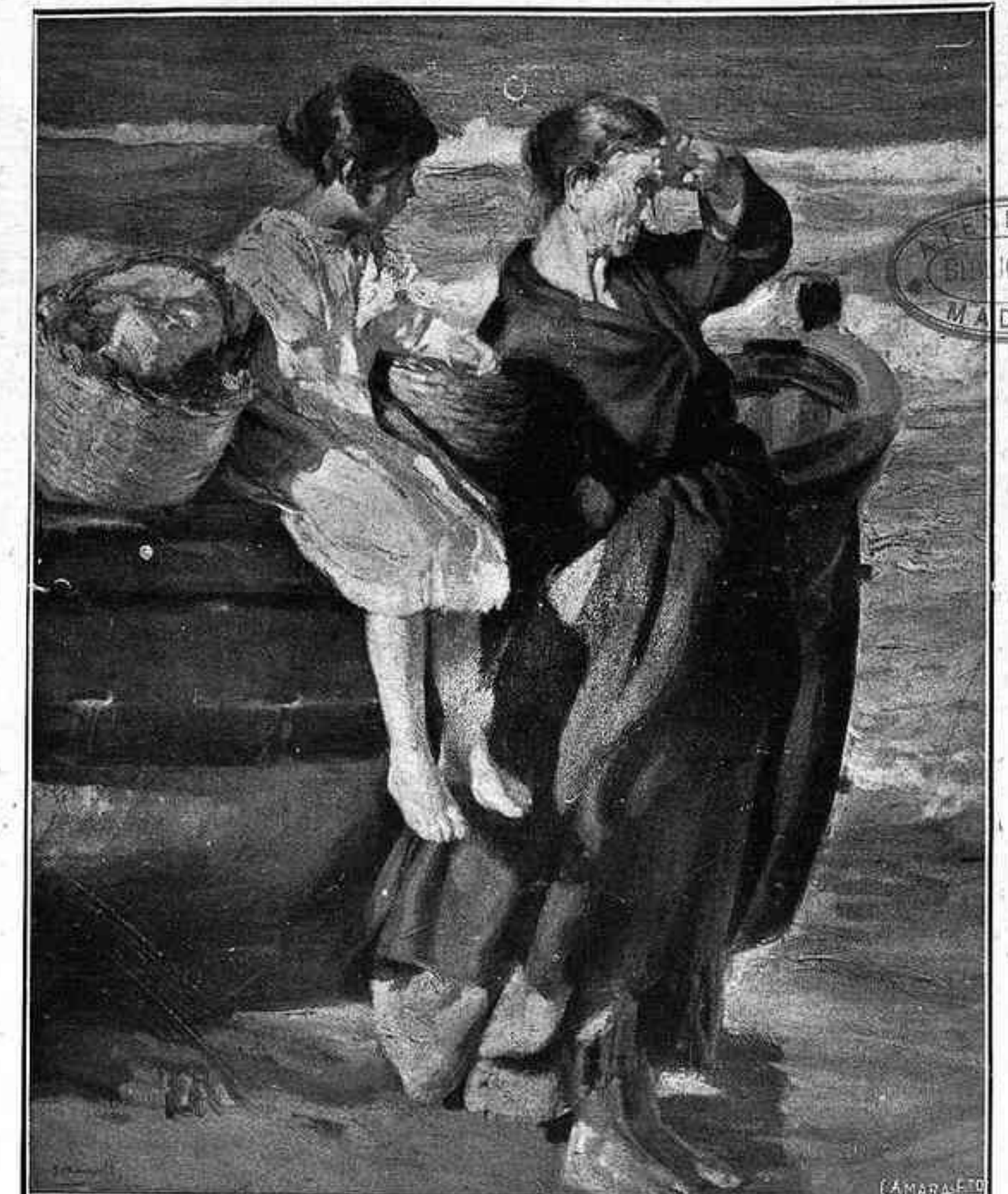
JOSÉ M.ª LÓPEZ MEZQUITA



«Las dos hermanas», cuadro de José M.ª López Mezquita



JOSÉ MONGRELL



«Esperando las barcas», cuadro de José Mongrell



LUIS MENÉNDEZ PIDAL

no en vano otorgados por la sanción pública y el selecto juicio de las minorías. ¡Júzguese, pues, lo que habría sido en la Exposición de 1924 si los señores encargados de instalarla hubiesen rechazado los doscientos cincuenta envíos que sobran y si, en vez de correr el riesgo de presentar varias «salas de crimen», por evitar una de esta clase y para de honor, hubieran procurado realzar aquellas obras que lo merecen, lejos de empequeñecerlas por medio de contactos enojosos y promiscuidades indeseables! Una vez más el esplendor de nuestras bellas Artes aparece amortiguado por los que tienen la obligación de destacarlo y por los que no tienen el derecho de desvirtuarlo.

En general, la pintura señala la renegociación al equilibrio, a la serenidad armoniosa; recobra sus fueros emocionales y apacigua sus extravíos transitorios. En esta naciente actitud de nuestra pintura hallamos una noble coincidencia con la de otras naciones, donde—aun en aquellas más agitadas por arrivismos exhibicionistas de «vanguardia»—se vuelve la mirada a las normas clásicas sin perder por ello ninguna de las conquistas de la sensibilidad moderna.

Hay también un resurgimiento del cuadro propiamente tal: con asunto, composición y sentimiento. Lo que se llama «cuadro de género», lo que se titula por algunos «anecdótico» y que responde a dos sugerencias inmortales de la belleza pictórica: la fantasía ideológica y el espectáculo real tiene más capacitado y feliz número de intérpretes que en años. En este sentido la aportación de maestros como López Mezquita y Menéndez Pidal, alejados hace mucho tiempo de las Exposiciones nacionales, el espléndido envío de Ortiz Echa-



JOSÉ ORTIZ ECHAGÜE

güe; los conjuntos de Hermoso y Zaragoza, tan cuajados de madurez sus cualidades primigenias, firmemente sostenidas a lo largo de la obra de cada uno; la serie de cuadros de esta clase que, además de los ya mencionados, comentaremos otro día..., reconquistan aquel puesto que el cuadro de género o de costumbres se había dejado arrebatar por el retrato y el paisaje en certámenes anteriores.

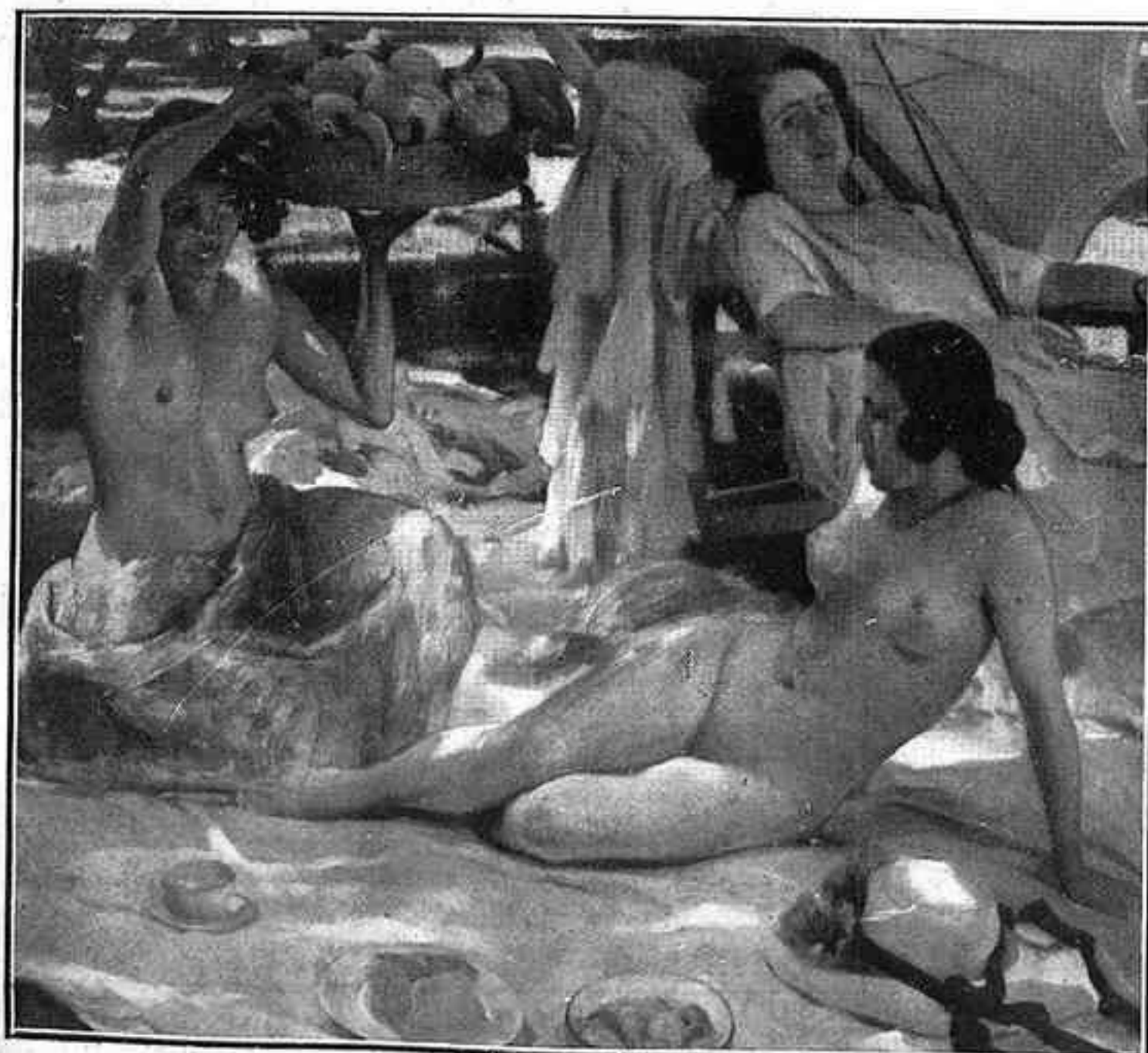
No supone, sin embargo, inferioridad en estos dos aspectos, igualmente admirables y bien nutridos, de la sección de Pintura. El paisaje y el retrato tienen una depuración sensible, una más afirmativa condición de diversidad y de acentos personales que en años anteriores.

De todo ello iremos hablando en números sucesivos, sin preocuparnos por que la sanción oficial venga a buscar o se aleje de nuestras preferencias.

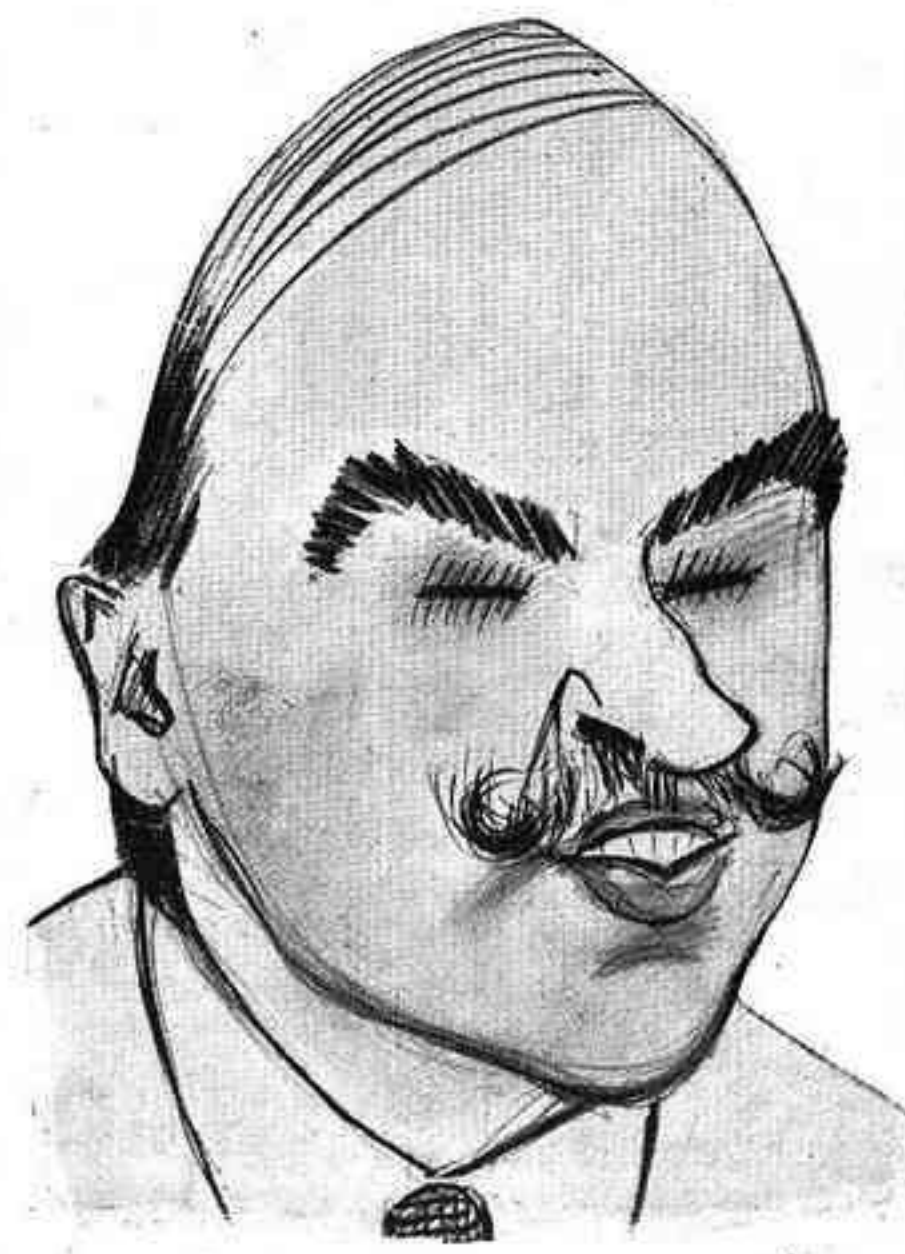
No es, por otra parte, envidiable la misión de los juzgadores, si se tiene en cuenta la parquedad de las recompensas y la cuantía de los que aspiran a ellas con legítimas posibilidades.

CARICATURAS DE SANCHI

SILVIO LAGO



«En el Parque», cuadro de José Ramón Zaragoza



JOSÉ RAMÓN ZARAGOZA



«Égloga», cuadro de Eugenio Hermoso



EUGENIO HERMOSO



«Gnómos alquimistas», cuadro de Luis Menéndez Pidal

DOS PINTORES GALLEGOS

No andamos tan sobrados de locales para Exposiciones artísticas que deje de considerarse un acontecimiento simpático la apertura de alguno nuevo. Sobre todo cuando es, como en el caso presente, uno de los mejores que va a tener Madrid.

El Centro de Galicia, situado al principio de la calle de Alcalá, la que—según certera frase de Gustavo Morales en su reciente y entusiasta obra *Madrid de mi vida*—es y será siempre la predilecta, ha transformado lo que fuera sala de juego en Salón de Exposiciones. Laudable el cambio, aún lo es más si se atiende a lo expuesto de la instalación de luces, sobriedad de decorado y aprovechamiento de las grandes dimensiones del local, para que Madrid cuente desde ahora con otro refugio más donde los artistas hallen la acogida digna, favorable, que en otras ciudades españolas no se les regatea.

Es propósito de la Sección de Arte del Centro de Galicia otorgar este Salón no únicamente a los artistas gallegos, sino a los demás españoles y aun extranjeros que lo soliciten. Pero era lógico que la solemnidad inaugural se dedicara a dos primeras figuras del renacimiento estético de la Galicia actual: Fernando A. de Sotomayor, que ha expuesto un retrato, y Francisco Llorens, quien exhibe una gran colección de paisajes.

Sotomayor se reintegra estéticamente a Galicia, en la doble plenitud de la madurez física y de su pintura. Cuando la glorial reputación, también. Se piensa en un repatriado más, toda vez que había pasado años en América y que, a la manera de los argonautas de buena fortuna, busca el desposorio con la tierra nativa en la mujer que supo aguardarle fielmente.

Los retratos de Sotomayor traen a la pintura española, además de las virtudes eternas de ella, una elegancia esplendorosa, una sinfónica majestad decorativa. Se le creyeron adivinar reminiscencias inglesas—del buen siglo XVIII, el de los britanismo sonrientes—, y es hora ya de decir que ésta es una

nueva reintegración del artista a las enseñanzas intactas de su luz natal y de la raza rubia y blanca, el cielo gris, los campos húmedos y los blandos otoños.

Nada importa que Sotomayor tenga ante la mirada y respete el parecido de una damisela cortesana o de unos mocitos bien vestidos y mal educados. Como un aire saudoso de canción, como un perfume penetrante y evocador, la pompa ama-

ble, el encanto caricioso de Galicia, fija la mezcla de colores en la paleta.

Sotomayor adviene a la pintura de su época con cuadro mitológico, pero de expresión humana.

Sus diosas, sus ninfas, son carnes vivas y rostros inteligentes y sensualidades gozosas en escenarios apoteósicos.

Luego, por voluntario contraste, austeriza los temas y busca una sobriedad tonal. Con ese poder oculto, pero invencible, de la subconsciencia se cumplía en él una evolución de tránsito que culminaría en la reintegración definitiva.

Todas sus facultades artísticas, todo su dominio de las potencias factuales, toda esa dilatada capacidad decorativista que le caracterizan y le definen van a ser puestas al servicio de una exaltación de las figuras galaicas en su ambiente propio.

Es aquí, en los cuadros de asuntos gallegos, donde Sotomayor nos parece más íntegro y más elocuente. Nadie como él—otros en un extravío místico, otros en una saturación libresca—pinta a los hombres, a las mujeres de Galicia, con tanta veracidad, tanta simpatía o tanto idealismo interior.

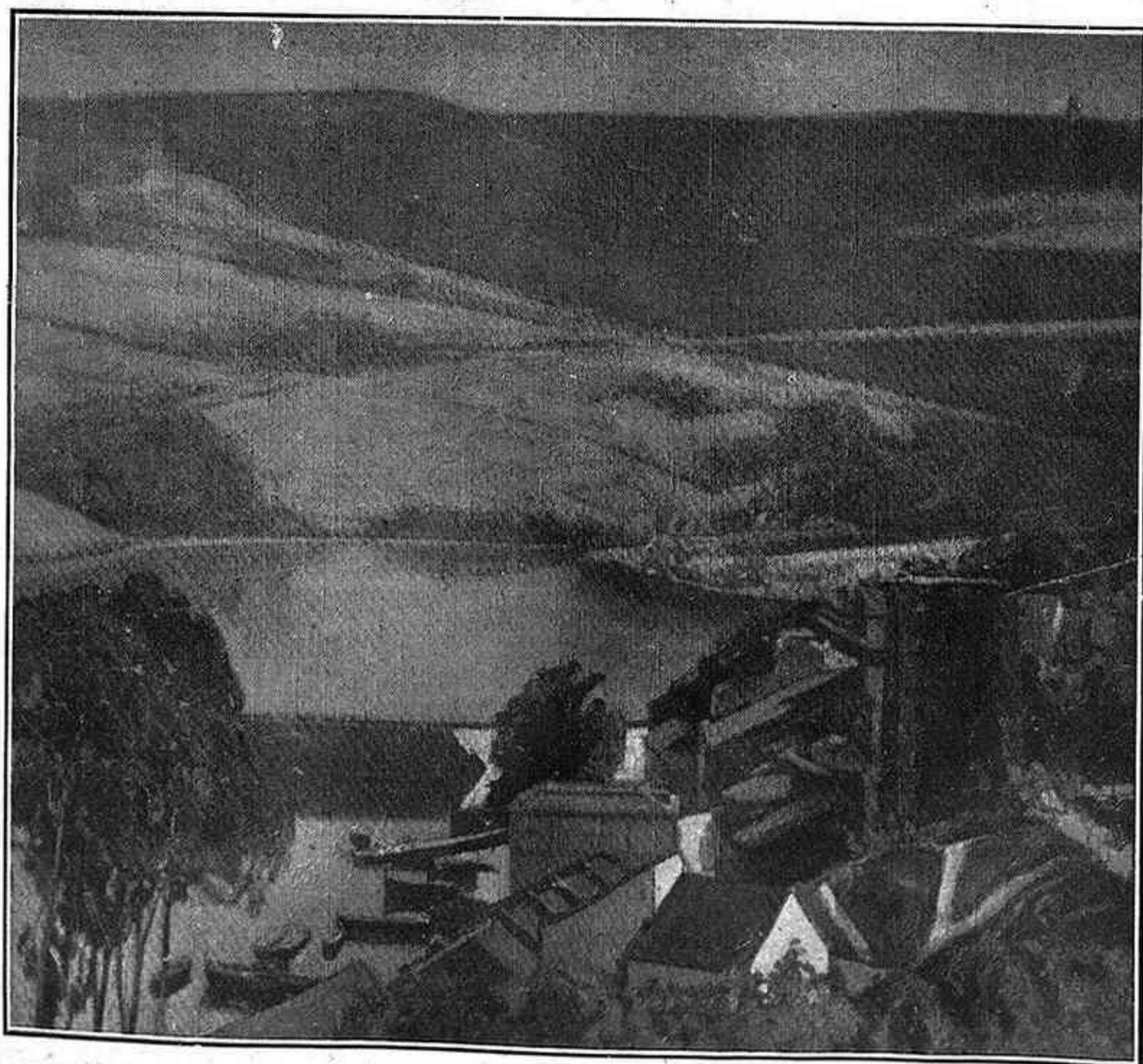
Las vestimentas de ayer, únicamente en algunos pueblos recónditos y en las urbes populares los días de mercado, de fiesta mayor, resurgen, hallan consonante cromático en la paleta de Sotomayor. Las mocitas de pupilas claras, cabellos trigales, rostros de virgen y sonrisa turbadora de tan ingenua; los labriegos cenceños, consumidos como la misma colilla que absorben los labios oscuros; los viejos de montera picona y patillas de hu-

mo rizado; las viejas rugosas, de negro mantelo; el mozo encendido de rostro y de chaleco que cruza picareco con el paraguas bajo el brazo y una malicia en las parcas niñetas ante unos muros pluviosos; las mesas de boda, las tendaleras de romería, las zagalas de romance y las naiciñas que amantan al hijo...

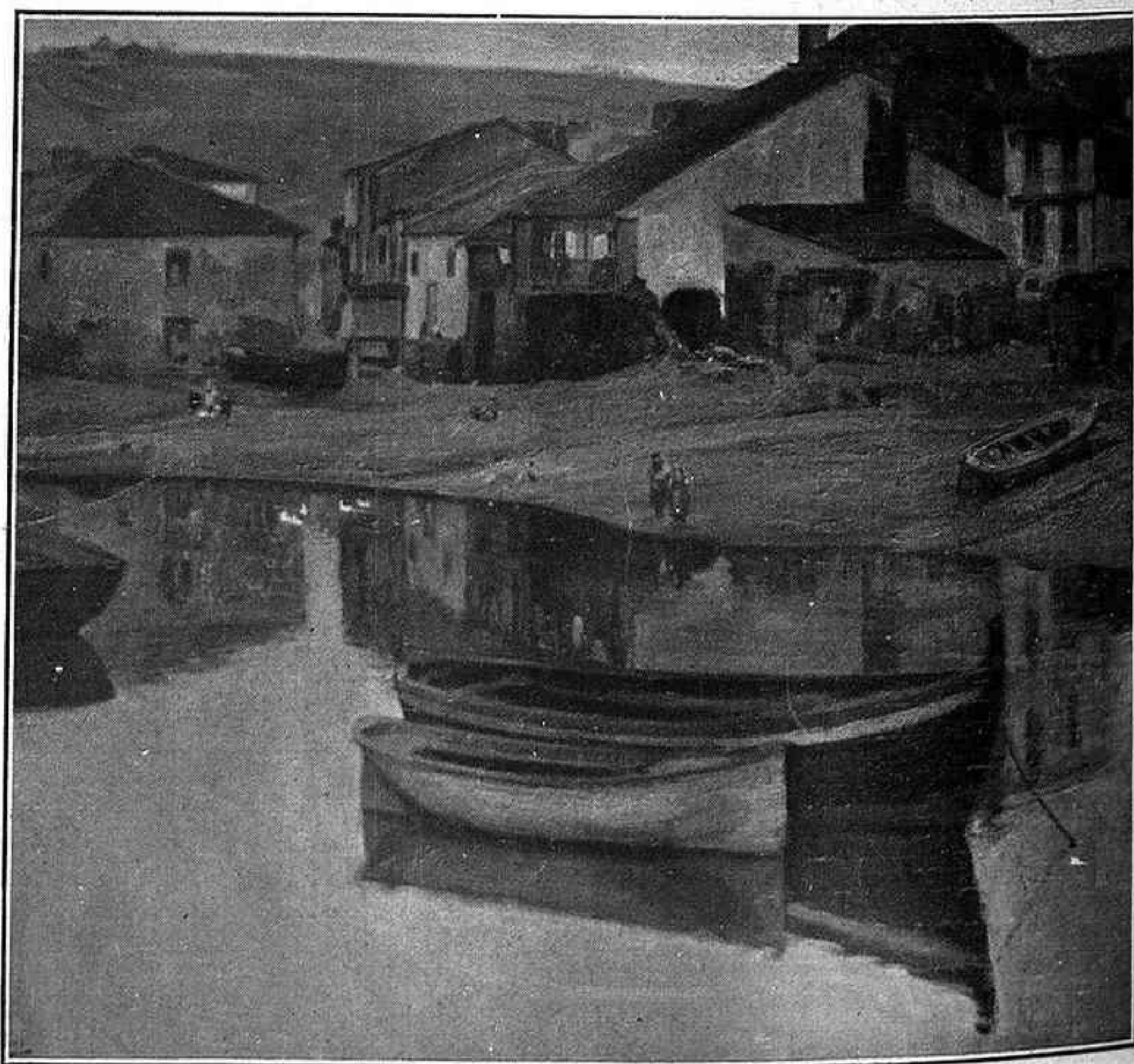
Todo esto va pasando de la vida y de las costumbres que la forman a los lienzos de Sotomayor.



"Retrato de las señoritas López Roberts", cuadro de Fernando A. de Sotomayor



"Puente deume", cuadro de Francisco Llorens



"Calma", cuadro de Francisco Llorens



"Los pinos", cuadro de Francisco Llorens

FOTS. MORENO

cada día más obstinado, más complacido en su reintegración galaica. Y el artista de las gamas himnarias ó de los trémolos dulcísimos sigue la curva ascensional que culmina muy lejos todavía del declinar.

•••••

Lo que Sotomayor en la figura realiza Llorens en el paisaje. Cuando en la última Exposición Nacional se le otorgó la medalla de oro—á un trozo de naturaleza gallega, claro es—, no hubo que felicitarle, sino condolerle por lo tardía de la recompensa. Llorens estaba hacía tiempo más allá de esa meta de la consagración oficial. Desde mucho antes cumplía la gozosa tarea de ir reflejando cumbres, valles, mares, celajes, arboledas, con ese panteísmo contagiosamente afectivo que debe ser la cualidad principal de todo paisajista.

Alguna vez, no ante un paisaje de Llorens, sino ante un paisaje gallego, hice una paráfrasis ruskiana. «Cómo se parece la Naturaleza á Turnes», dijo el gran escritor inglés. «Cómo se parece Galicia á Llorens», me atreví á repetir ante aquel paisaje que firmaba otro admirable paisajista, y que veía Galicia, inevitablemente, fatalmente, á través de Francisco Llorens.

Llorens nace en La Coruña; se inicia artísticamente en esa parte dulce y sugeridora que se llaman

las *mariañas*, próximas á la capital galaica. Luego, Madrid le hace olvidar los rudimentos emocionales y técnicos.

En los cuadros moceriles de Francisco Llorens no es difícil descubrir la zarpa luminosa de Sorolla, tan influyente en la técnica y en la visión de sus discípulos antes de encontrarse éstos la verdadera personalidad. Así, Llorens, que había de expresar en notas delicadas, sutiles, finas, refinadísimas, la melancólica y nostálgica poesía de Galicia, con cuadros que tenían la desvaída dulzura de una sonata de Schubert ó de Chopin, pintaba en sus comienzos de un modo agresivo, violento, vigoroso, con lumbradas de sol y con gruesos de color un poco sistemáticos.

Pero la verdadera revelación coincide con el hallazgo de la ruta que amorosamente conduce al regazo donde la infancia se extasiaba. Llorens se reinstala, feliz, en las comarcas feraces. Largas estadas solitarias le son fructíferas. No en la monotonía de una estación y de un lugar único contempla á Galicia. A lo largo de meses, con una eclectista sed de espectáculos distintos, desde cimas ó cantiles, oteando oleadas de verdor ó de océano en el silencio de los sotos y la sombra de las carballeiras ó en la paz señorial de los pazos, Llorens compone como un poeta estrofas sus cuadros, que habrán de totalizar el poema de Galicia.

Es una larga serie de fervores verdes, azules,

blancos, grises; acercamientos afables á la eterna grandeza del campo y del mar. Filia ternura del hijo que se emociona de la madre juvenil cuando los vernaes días, y se enorgullece de ella en el matronismo ubérrimo del verano; la cuida y acaricia en la dolencia autumnal, y se inclina sobre su vejez del invierno, pálida, marchita, encanecida en las breves jornadas pluviosas y los largos encerramientos contra los lobos famélicos que vienen de las laderas yertas...

Así, en esta Exposición, cerca el grato espectáculo de los cuadros, donde hay notas claras, diáfanas, transparentes, de verdores ilimitados, de azules radiantes, de cielos horros de nubes; de cumbres serenas y aguas plácidas, cuyo suave acento parece oírse cariciosamente; pero también las notas hostas, rudas, graves, en que el agro tiene austera tristeza y la ciudad pluviosa melancolía.

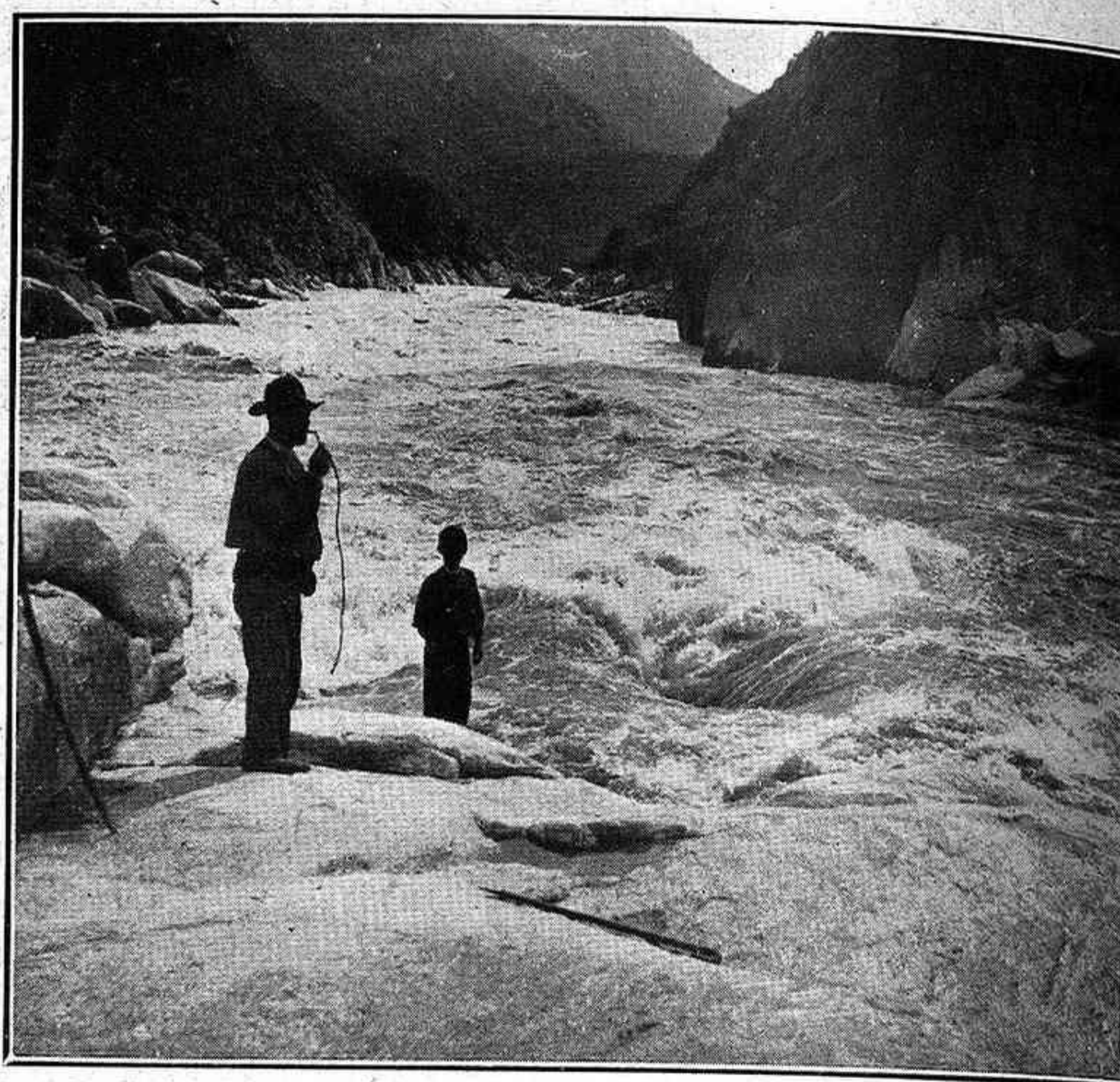
Galicia, que sonríe durante las jornadas estivales, ora y reza en los largos días invernales; el paisajista la ama por igual, y él, que en primavera y verano pinta los valles esmeraldinos, las nostálgicas *mariañas*, los prados y maizales de jugosa tonalidad, los pazos refugiados en las umbrías pujantes, acunados por los cantos de un viejo geórgico sabor, busca en invierno el abrigo de los pueblos y de las ciudades que la lluvia corteja y un rumor de zuecos aturde...

José FRANCES

UNA ENORME RIQUEZA QUE SE PIERDE



Uno de los pueblos ribereños del Duero cerca de la frontera de Portugal



Probable emplazamiento de uno de los edificios proyectados para captar la fuerza del Duero

HACE veintitantos años, hallándonos en Salamanca, atraídos por la fama del paisaje que en el límite de esa provincia con Portugal se ofrece al turista, decidimos visitar aquellos lugares, por donde corre el Duero apretujado en el estrecho fondo de los rotos estratos, que es a lo que los geólogos dan el nombre de «fallas».

Desde Aldeadávila a los «arrires», que así llaman los naturales a estas riberas, la distancia es corta y el terreno reserva al viajero una extraña sorpresa; nada hace a éste sospechar lo que ha de encontrar en su camino, pues el paisaje se desarrolla en accidentes y colinas que en nada le diferencian del resto de la meseta castellana; pero de pronto aparece una enorme quebradura del terreno, y en el fondo, a unos 300 ó 400 metros, casi en la vertical, brillan las aguas del río, que, oprimidas, obstaculizadas por peñascales, bajan rugientes, salvando a saltos locos los que intentan oponerse a su marcha.

Nada más sorprendente que este observatorio, en el que, hallándonos en plena llanura, estamos a la vez en la cumbre de una montaña hacia abajo. Frente a nosotros se alza otra igual, tal vez más escarpada: es la ribera portuguesa.

En aquella época, y acompañados por unos bravos contrabandistas (magníficos tipos de novela), recorrimos los «arrires» de la margen española hasta llegar a un remanso, donde nos dijeron que una Sociedad recientemente constituida iba a emplazar el edificio y la maquinaria para captar la enorme energía del Duero, que en aquellos lugares calculaban los técnicos podía producir, aproximadamente, ¡300.000 caballos de fuerza!

En la Semana Santa de este año hemos vuelto por aquellos mismos lugares.

El viaje es ya mucho más fácil y cómodo. De Madrid a Salamanca y de ésta a Lumbrales por fe-

rocarril; en Lumbrales un auto de línea que llega a Barrueco Pardo, un pueblo muy interesante donde se descubrió la existencia de wolfram; y como este mineral aparece en la superficie, mezclado en la piedra, todos los vecinos se dedicaron a recogerlo, dejando casi abandonadas las labores del campo, especialmente durante la guerra, época en que aquél alcanzó precios altamente remuneradores; pero pasadas las bélicas necesidades, los habitantes de Barrueco Pardo se encuentran con las casas llenas de mineral que nadie les pide.

De Barrueco a Mieza hay corto y fácil trayecto, mitad de carretera, y de Mieza a los «arrires» un paseo, al término del cual se llega a «La Code», un pico de la montaña hacia abajo, desde el que se domina una larga extensión del curso del Duero por las «fallas», viéndose las riberas española y portuguesa, ya en colgantes peñascos, ya cubiertas de olivos, limoneros y naranjos, cuyos frutos brillan como puntitos de oro en el paisaje austero y bravío, y en el sitio más pintoresco, las ruinas de un anti-

guo convento de frailes, llamado «La Verde», que, como en todas partes, supieron elegir el más bello rincón del territorio.

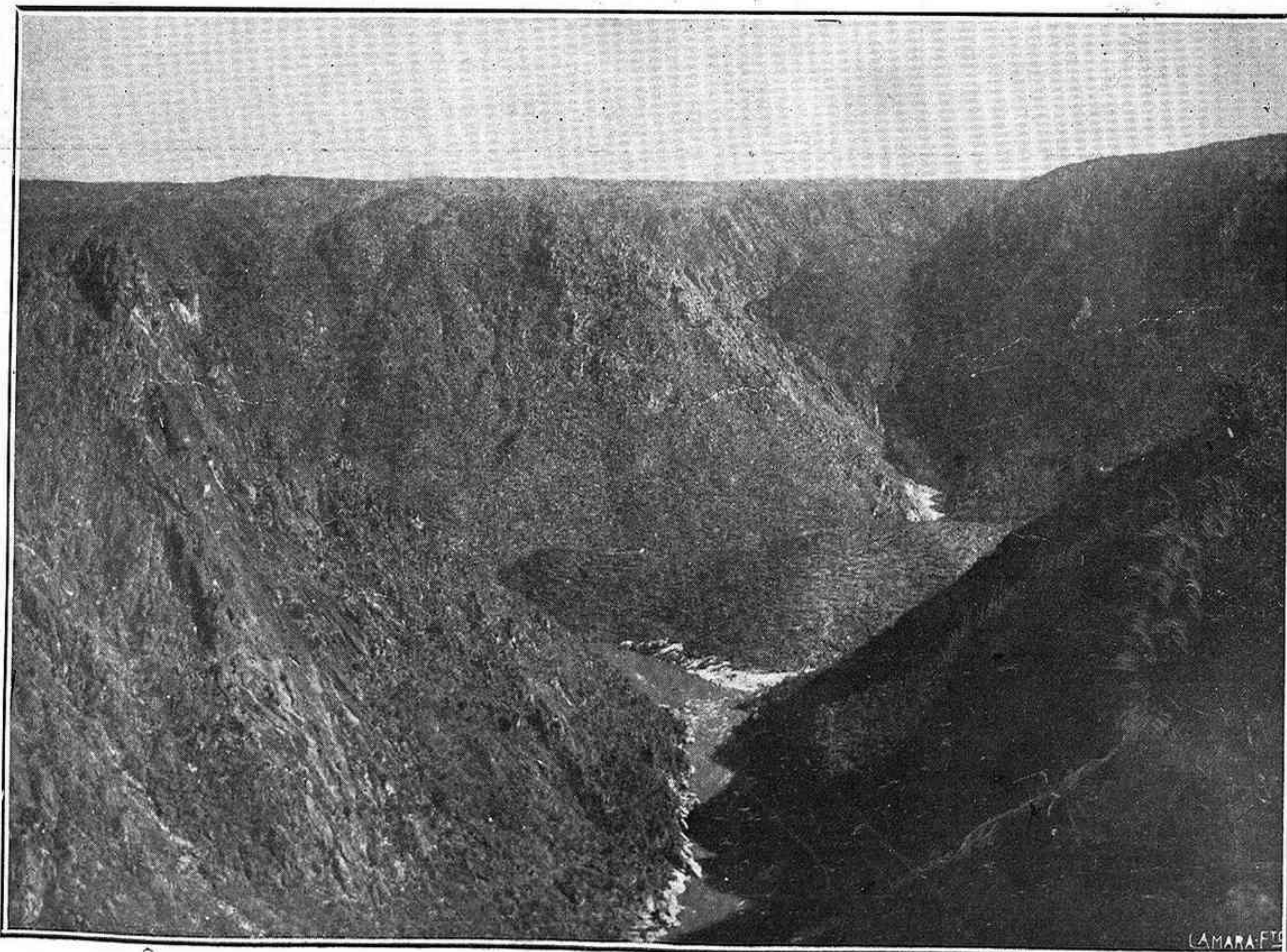
El guía que nos conduce nos habla de la ansiedad de aquellos pueblos ribereños por que sea un hecho la explotación de los poderosos saltos del río, que por intuición comprenden que ha de cambiar por completo la vida de toda aquella región.

El sabe que hace muchos años se constituyó una Sociedad; que vinieron los ingenieros y con unos anteojos «tomaron medidas»; después llegó a Aldeadávila un empleado «que no tenía nada que hacer», le arreglaron una casa en el pueblo..., y al cabo de los años se marchó aquel hombre, levantaron la casa y no se ha vuelto a saber más.

Nosotros sí sabemos, porque lo contaron los periódicos, que una nueva Sociedad se había constituido con el mismo fin; que ambas entablaron largas discusiones; que los portugueses, como dueños de medio río, intervinieron reclamando una parte— en realidad, mucho mayor que la que les corres-

pondía—; que hubo largas polémicas con los representantes del Gobierno de la nación vecina, y que cuando éstos vieron que no podían sacar lo que ambicionaban para su país, aprovecharon un cambio de Gobierno para decir que ellos ya no tenían los poderes que les había otorgado el anterior; y el diálogo quedó cortado hasta hoy.

También sabemos, aunque esto no lo hayan contado los periódicos, que una tercera Sociedad (¿será la de los 3.000 millones, que tanto ruido está dando ahora?) envió a un ingeniero, que recorrió de incógnito aquellos lugares, sin que nadie se apercibiera de su presencia, estudiando el problema de los saltos del Duero, habiendo rechazado las soluciones que para su aprovechamiento proponían los de las anteriores Sociedades, y



Enorme quebradura del terreno, en cuyo fondo, a unos 400 metros, brillan las aguas del Duero, cuya fuerza se proyecta aprovechar industrialmente



Las aguas del Duero, obstaculizadas por los peñascales, bajan rugientes, á saltos locos, por la enorme quebradura del terreno

señalando otras nuevas, que á él le parecen más lógicas y practicables; que la Sociedad proyecta la implantación de una industria misteriosa, no existente en España, cuyos productos saldrán por un ferrocarril que aquélla construirá para llevarlos á la costa del Mediterráneo. Los pueblos de la ribera del Duero próximos á la fábrica tendrán gratis, ó casi gratis, el fluido para alumbrado y pequeñas

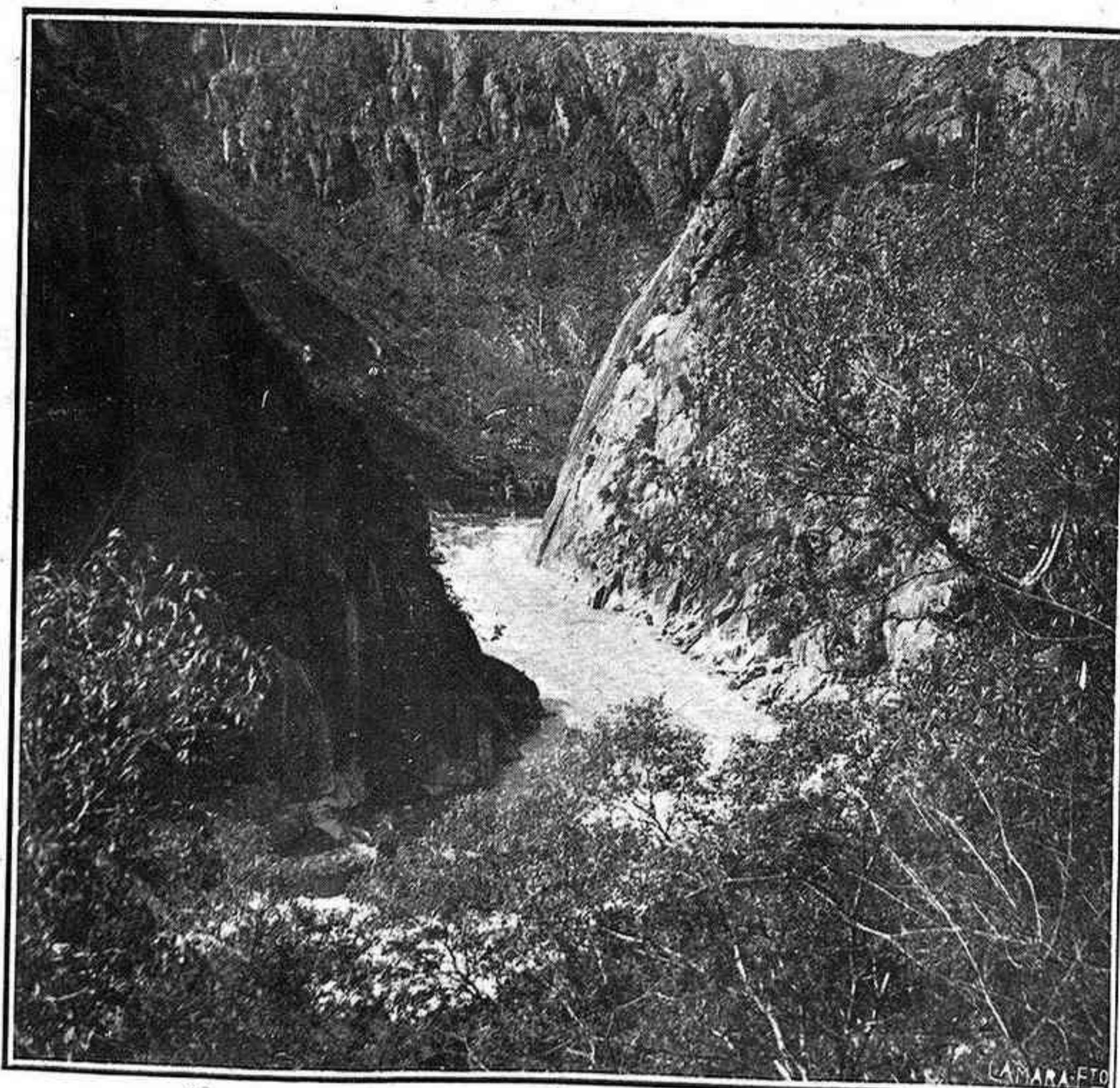
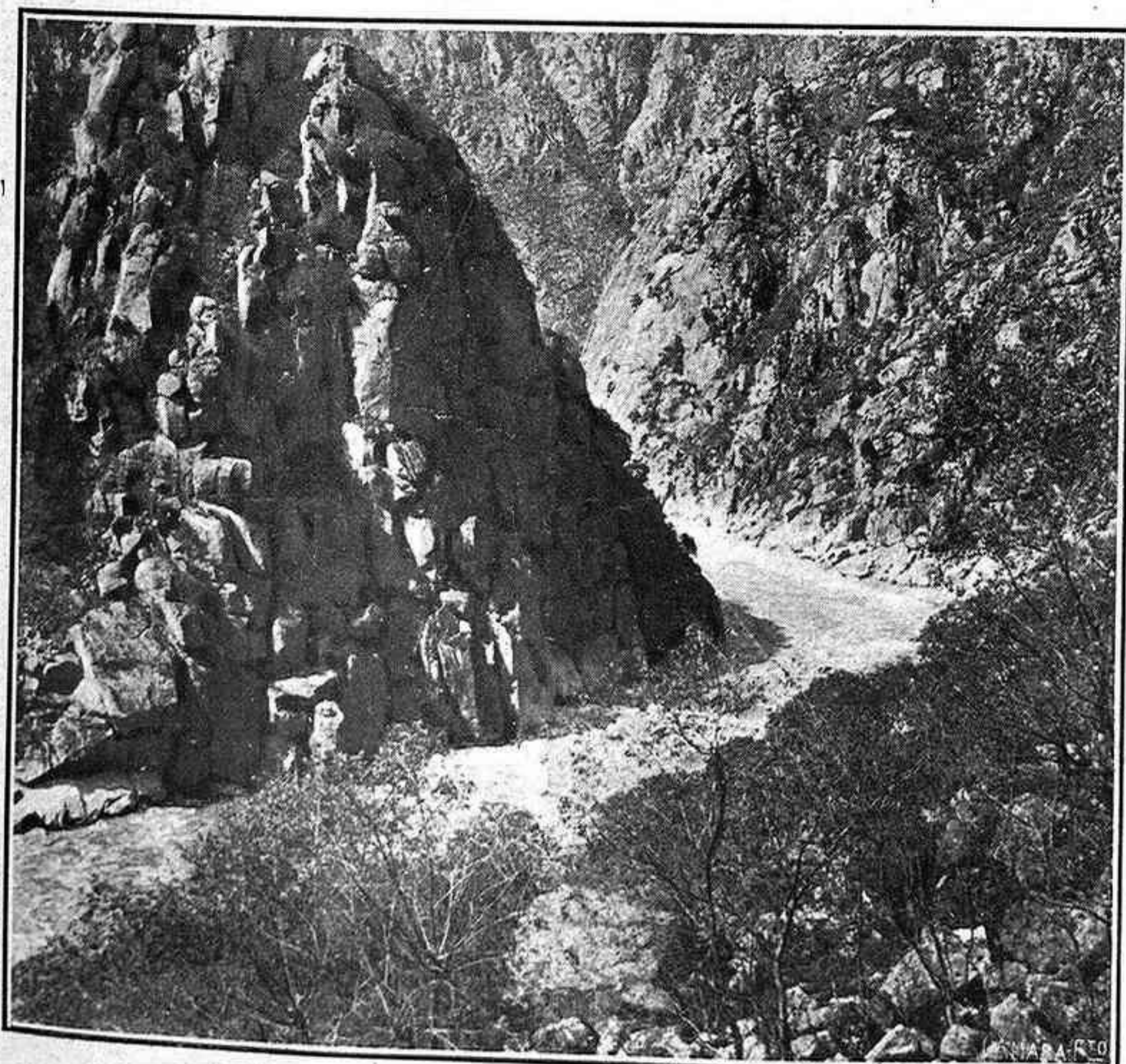
industrias, y todos seremos felices..., y más los accionistas.

Así será. Pero hace veintitantos años contemplábamos las aguas del Duero, que, encajonado en el fondo de las «fallas», rugía con furia saltando sobre los obstáculos que se oponían á su curso, y pensábamos: ¡Trescientos mil caballos de fuerza que se pierden!

Y hace unos días, después de tanto tiempo, hemos vuelto á contemplar aquellas aguas, á oír igual rugido y á pensar lo mismo. ¡Trescientos mil caballos de fuerza que se pierden, que sabe Dios hasta cuándo se seguirán perdiendo!...

Y España en espera de resolver su problema industrial.

L. ALONSO



Otros dos aspectos del Duero en el límite de la provincia de Salamanca con Portugal

MANUEL
MACHADO

Relato Sevillana

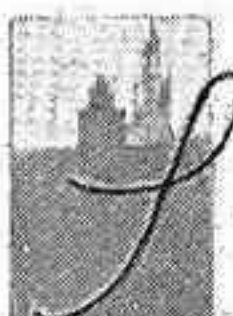
DECORACIONES
DE ARIAS



Luis la guitarra
sus notas en medio
de la copla. (Noche
de Mayo). Los nervios
sacudidos un terrible
estremecimiento....
la noche y la copla
su verdad dijeron.
Resallaron de sangre
de amor y de celos;
de dichas perdidas,
de adioses eternos
de pena y de suerte
negra... Y de ojos negros

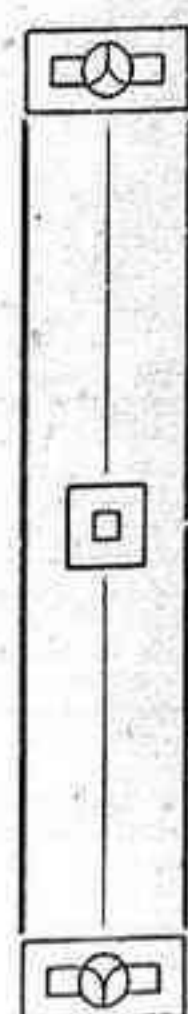
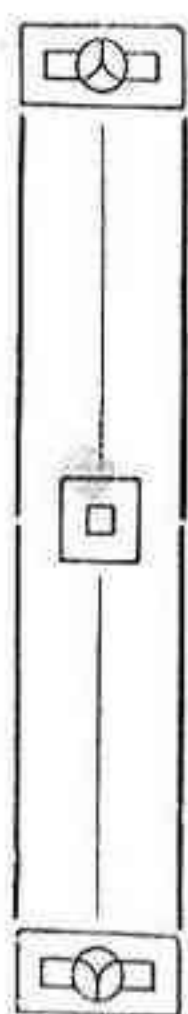
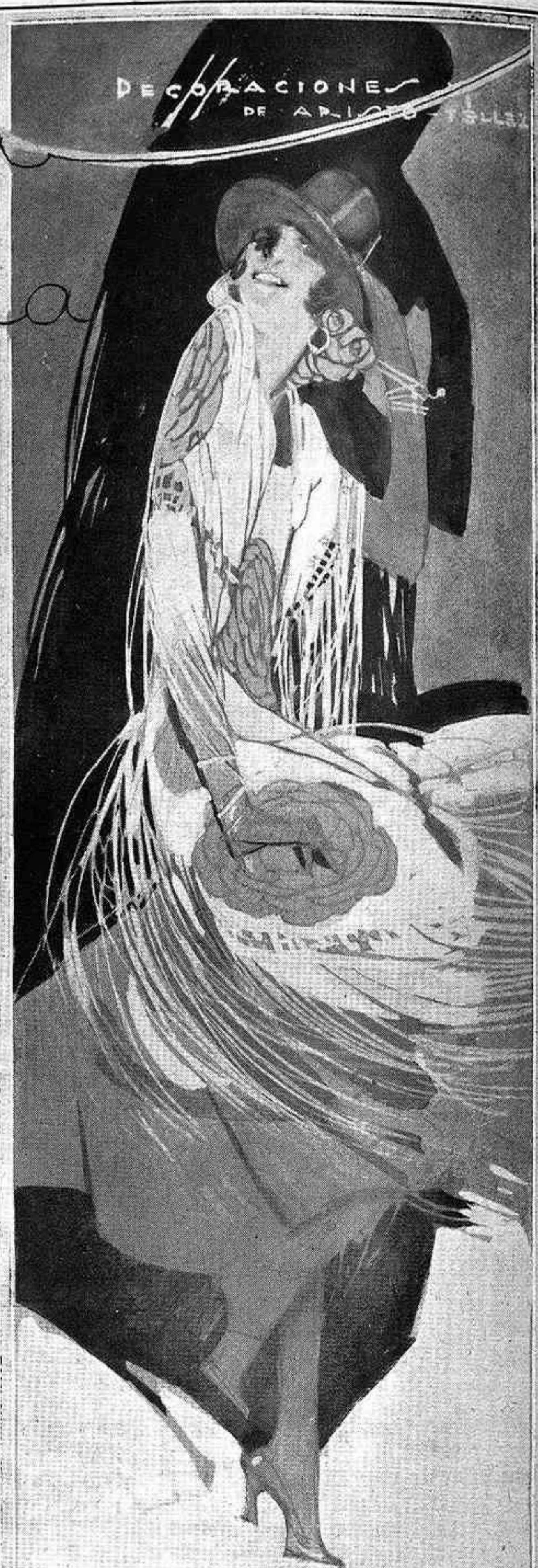


Fulguró la danza
serpentina allegro
de llamasetadas
desmayos y vuelos,
y fue línea a línea,
momento a momento
ritmando un poema
de besidos y besos,
que de la gitana
dibujaba el cuerpo,
envuelto en el rico
milionariochesco
manton de Manila
radiante y grotesco.



Furioso de amores
el río en su lecho
profundo los cables
del barco gimieron
compasadamente.
En brazos del viento,
de los naranjales
y los limoneros
invadió el aroma
palacios y huestos.
La luna a la reja
llegó muy de quedo.
Sevilla y la noche
se dieron un beso

Manuel Machado



LA POETISA NIÑA

JOSEFINA DE LA TORRE MILLARES

UNA niña—rosa, rubia, un *baby*—, una niña de ocho, de nueve años, con la vida mimada y regalada de los niños crecidos en un hogar dichoso... La niña, en su isla de cuento—Gran Canaria—, juega, retoza, canta, y á veces, de cuando en cuando, *porque sí*, dice unos versos que acaba de inventar, sin saber exactamente lo que inventaba, pero sí, muy agudamente, lo que siente...

Pasan raudas, *impensadas*, las estaciones. Ya la niña tiene catorce, quince, diez y seis años. Es una mujercita. Se acabó el retozar como un potrito; pero cantar, y de cuando en cuando, *porque sí*, decir ó escribir versos recién inventados, recién «dictados de adentro para afuera», ¡siempre! Y cada vez más, porque las sensaciones, las emociones, son cada vez más agudas, más sutiles, más hondas y más quebradizas, y necesitan más imperiosamente cuajarse en una forma que las exteriorice. Y en su isla, cuya atmósfera del cuento ahora percibe, la niña, ya mujercita, sigue cantando, con ritmo instintivo, sus grandes y sus pequeñas emociones.

Esta es toda la historia literaria, todo el proceso espiritual de Josefina de la Torre, la niña de diez y seis años, gran, muy grande poetisa.

—O—O—

Creemos en los dones divinos. Los dioses se complacen en fecundar los terrenos propicios y en hacer de algunos de éstos sus jardines de elección. Empero, pocos ejemplos hay de dones tan abundantemente derramados en tan menguado espacio: una sola familia. Josefina de la Torre, prima de Néstor, el pintor embriagado de tonos, sobrina de Luis y Agustín Millares, los autores de ese «Compañerito» que, andando el tiempo, habrá de contar entre las obras mejores del teatro de hoy, es hermana de Claudio de la Torre, uno de nuestros temperamentos poéticos más sensibles, y que *En la vida del señor Alegre*, la novela premiada en el Concurso Nacional de literatura, afirmóse también uno de nuestros novelistas más enjundiosos y depurados. En verdad que el destino de Josefina de la Torre parece una ruta luminosa, toda ella alumbrada por las más nítidas estrellas.

Ni siquiera ha tenido que salvar—en la perfecta complacencia del ambiente—el escollo de la obra, hecha aplicadamente, con esfuerzo, por anhelo de emulación. Desde el principio, ese principio inverosímil de los ocho años, ha sido, sencillamente, un fruto más del jardín privilegiado. Difícil será hallar en parte alguna romance más espontáneamente emotivo que éste, una de las composiciones iniciales de la niña que jugaba á ser poeta:

¡Adiós para siempre
la niña bonita!

En un cuarto obscuro
la enferma dormía;
se abrieron sus ojos,
su cara tan fría...
¡Parecía un espectro
la niña bonita!

Aún no contaba
diez y siete años.
Sus ojos azules,
sus blanquitos brazos,
su boquita chica,
sus diez y seis años.

¡Adiós para siempre!
gritaba el encanto
de la niña rubia,
los bracitos blancos...

¡Adiós para siempre!
decía todo el pueblo,
mientras tristemente
el trono (1) se iba
muy lejos... muy lejos...

(1) En Las Palmas llámase trono á una especie de «paso» sobre el cual va colocado el féretro en los entierros



JOSEFINA DE LA TORRE MILLARES

Hemos tenido en la mano el original de estos versos; original escrito con gruesa y torpe letra infantil, virgen de trabas ortográficas... ¿Y qué no darían muchos poetas «profesionales» por ese acierto de la tercera estrofa, contando tan sucintamente, tan sintéticamente, toda la emoción y todas las razones de la emoción de la visión de la muchacha muerta?:

Sus ojos azules,
sus blanquitos brazos,
su boquita chica,
sus diez y seis años.

Hay aquí una fuerza de copla popular, de lamento de plañidera; una fuerza *directa* brotada instintivamente de las fuentes más íntimas de la emoción. Y brotada con un ritmo *que no se puede pensar ni aprender*, porque es propiamente don divino.

Mas ya se acusa aquí la cualidad tal vez más característica de la obra de Josefina de la Torre: un como encogimiento ante la exuberancia emocional; un pudor espiritual exquisito, que veda acentuar, ni siquiera manifestar claramente las sensaciones y los sentimientos: la palabra, al exteriorizar lo recóndito, encogiéndose por anticipado frente al contacto de los demás espíritus como un pajarillo asustado en el hueco de una mano. No diremos que estos versos de Josefina de la Torre son los mejores de cuantos han firmado plumas femeninas; pero sí que son los más refinadamente íntimos, los de sensibilidad más excelsa; aquella que, en lugar de entregarse, se contiene, y en lugar de estallar toda en la superficie, aflora suavemente, delicadamente, sugiriendo con gestos apenas esbozados. ¡Aristocratismo supremo de los gestos que no son nunca gesticulaciones! Todos los versos de mujeres, salvo éstos y junto á éstos, tienen algo de desorden, de bacante, de confesión á voces en medio de la mu-

chedumbre. Estos son un susurro, y dejan tan sólo adivinar lo que ya no podía callarse. Se podría decir que son silenciosos. Y también que son, en su extremada delicadeza, púdicamente varoniles.

Y es que Josefina de la Torre, que escribe para ella, como una confidencia á sí misma, sabe el valor de los gestos mesurados y de los acentos en tono menor. Tenía sólo doce años (ya doce años, podría también decir pensando en sus composiciones anteriores á esta edad) cuando, para expresar un dolor hondísimo, tal vez la impresión más fuerte de su infancia, hablaba del silencio repentino de su pluma. Fué «El día en que murió Don Benito»:

Yo noté al levantarme
que el día era sombrío;
sentí una gran tristeza
dentro del pecho mío.

Presentí entonces algo,
y mi hermana me dijo:
—¿Sabes, hermana, sabes?
Se ha muerto Don Benito.

¡Don Benito! Aquel viejo
que estaba ciegucecito;
aquel que me gustaba
porque daba el cariño.

--Hermana, hermana, hermana:
¡ha muerto Don Benito!
Todos, todos lloraban;
todos, todos los míos.

Y hasta mi pluma ahora,
al escribir sin ruido,
es como si callara:
¡ya murió Don Benito!

Más tarde, en sus versos más recientes, dirá asimismo:

Mis dolores se escondían
en el fondo de mi alma;
eran tantos, tan pequeños,
que casi no me molestaban

Los guardaba con amor
en el fondo de mi alma.

Sin duda, su paisaje—el que despertó sus sensaciones de niña y se ha adentrado lentamente en su alma de mujer—, su paisaje la guarda, con la inconsciente difusión de su panteísmo del subjetivismo excesivo.

No ahuecará nunca la voz para describir enfáticamente ese paisaje; pero nos referirá todos los detalles de sus variaciones con amor ingenuo y ferviente de pintor primitivo:

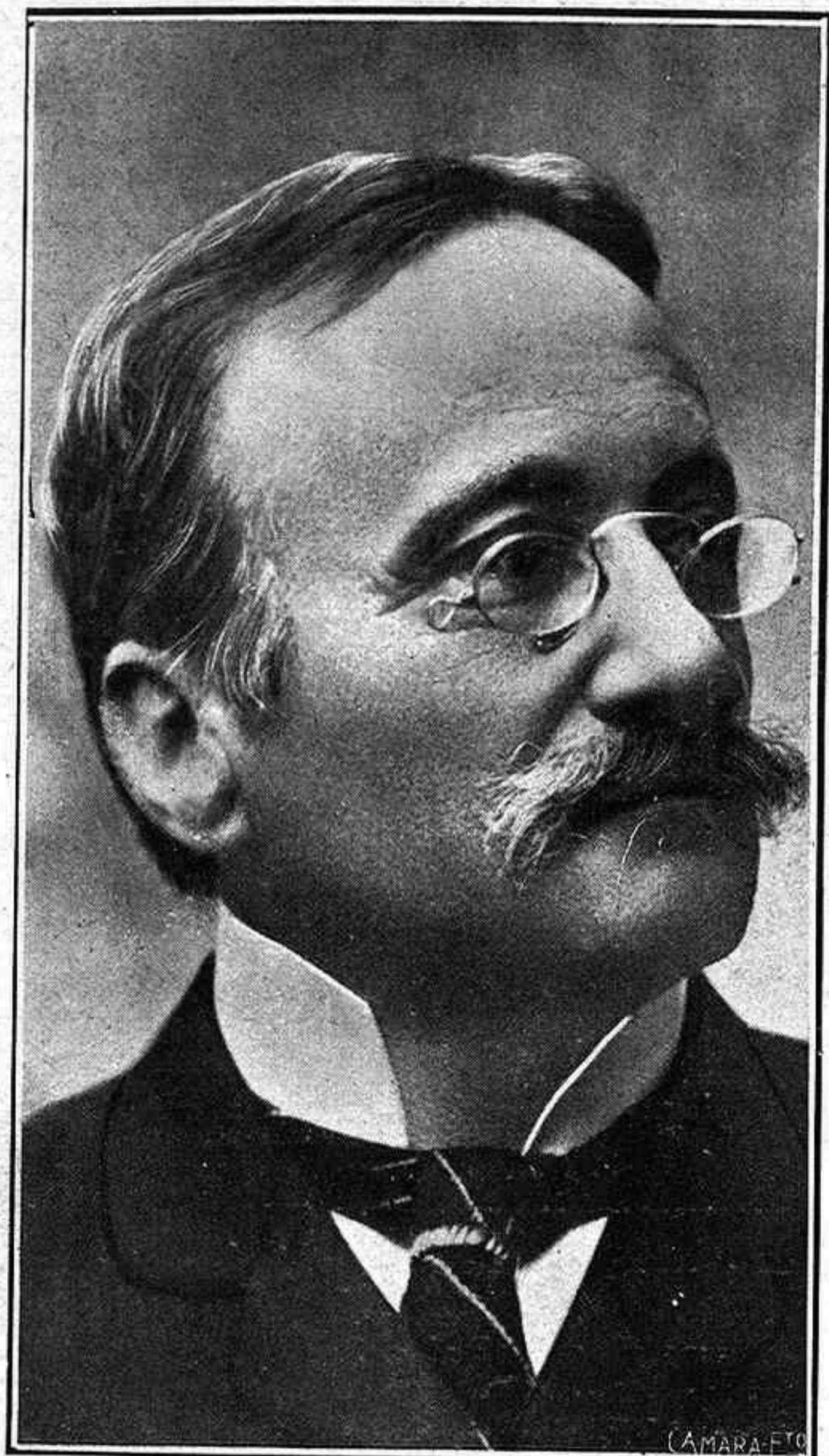
El hilo de agua
sube rizado
y se abre en lo alto
blanco.
Luego se pierde
en el agua
temblorosa
con su fondo
de sol.
El pecho se alza
en un suspiro
todo luz,
y el suspiro va
en el aire.
El ciprés se ilumina
entre rosales blancos.

—O—O—

Josefina: no son estas líneas una crítica de tu obra. La crítica es una cosa demasiado densa y desalmada para que sea posible ni siquiera pensar en ella al respirar la fragancia de un ramo recién cortado, ó esa otra fragancia, no menos placentera, de una obra que brota de un alma con pureza y verdad de manantial. He querido tan sólo, al glosar tus versos, dar á respirar su aroma á quienes habrán, como yo, de recrearse en ellos. Son los versos de tu niñez y apenas de tu adolescencia; en gracia á su perfume, te deseo, ya que empezaste á cantar como los pájaros, sin saber de la belleza de tu canto, que todos tus versos de mujer, los que digan de alegrías y los que digan de dolores, tengan, en la intensidad de su paz ó de su desgarró, la misma transparencia.

MARGARITA NELKEN





ARRIGO BOITO

Insigne compositor italiano, autor del poema y de la música de la ópera «Nerone»

LOS GRANDES ACONTECIMIENTOS TEATRALES

ESTRENO DE "NERONE",
ÓPERA EN CUATRO
ACTOS, DEL MAESTRO
ARRIGO BOITO, EN EL
TEATRO DE LA SCALA
DE MILÁN



El «Oppidum», decoración del primer cuadro del cuarto acto de «Nerone»



PERTILE

Excelente tenor, que ha estrenado en la Scala de Milán la ópera «Nerone», de Arrigo Boito

Al fin se ha estrenado el *Nerone*, la ópera póstuma del maestro Arrigo Boito. Al fin ha tenido lugar el acontecimiento que durante tantos años ha constituido la obsesión del mundo musical. Y en verdad que de vivir su ilustre autor hubiera recogido en las cuatro horas mal contadas que dura el espectáculo inolvidable la justa compensación a su excelsa labor, el fruto merecido por la lucha que sostuvo para dar forma poética y musical a la altísima obra de su cerebro.

En efecto: el éxito brillante obtenido por el *Nerone* en Milán ha sido tal que la noche del estreno anuló—por decirlo así—el recuerdo de las noches memorables de la Scala, y aun los aficionados más viejos, al recordar las primeras del *Fals aff* y del *Otello*, no acertaban a enjuiciar la comparación, subyugados por el conjunto que presentaban la ópera del llorado maestro y la fastuosa presentación escénica de la tragedia.

Éxito rotundo, pues, que corresponde a Boito poeta y a Boito compositor, pero del cual son artífices también, y no pequeños, Arturo Toscanini, Pogliaghi, Forzano, Caramba y los eminentes artistas que han cantado la ópera. El maestro Toscanini—mago de la batuta—, porque con pericia sin igual, con verdadero amor, ha cumplido el deseo del autor de concertar y dirigir la ópera; el pintor Pogliaghi, porque ha dibujado los bocetos de las escenas y los figurines, arrancando de los Museos europeos cuantas formas y colores eran necesarios para reproducir telas, armas, muebles y utensilios; Forzano, porque ha convertido en verdaderos romanos a los coros y comparsas de la Scala,

inculcándoles el espíritu de la Roma de Nerón; Caramba, porque ha dirigido la fastuosa postura en escena—jamás igualada, sin precedentes en la historia del Teatro—presentando ante los ojos absortos del espectador un trozo vivo y real de aquella Roma distante diez y nueve siglos de nosotros; los artistas de la Scala, porque ha creado cada uno su «parte» con indiscutible talento y con gran *senso d'arte*.

Del triunfo de Arrigo Boito como poeta no es necesario tratar. Basta recordar la admiración que suscitó la obra cuando fué publicada en 1901, ya que desde entonces está considerada como un ejemplar completo del arte del libreto moderno. La visión es más amplia que en las obras de Racine, Alfieri, Costa, etc., y difiere de ellas en que el protagonista no es el verdadero eje de la tragedia; el predominio dramático del Emperador no es absoluto. Pero lo que caracteriza la tragedia boitiana es la audacia que precisamente por ser tan grande puede explicar las vacilaciones, los largos titubeos de Boito compositor en dar a conocer la parte musical que ha dormido en su mesa de trabajo muy cerca de seis lustros.

En cuanto a la excelencia de la concepción musical, séanos permitido no aventurar un juicio categórico por estimarlo peligroso y prematuro.

Consiguemos que la música es, desde luego, italiana, melódica, colorista, descriptiva y sonora.

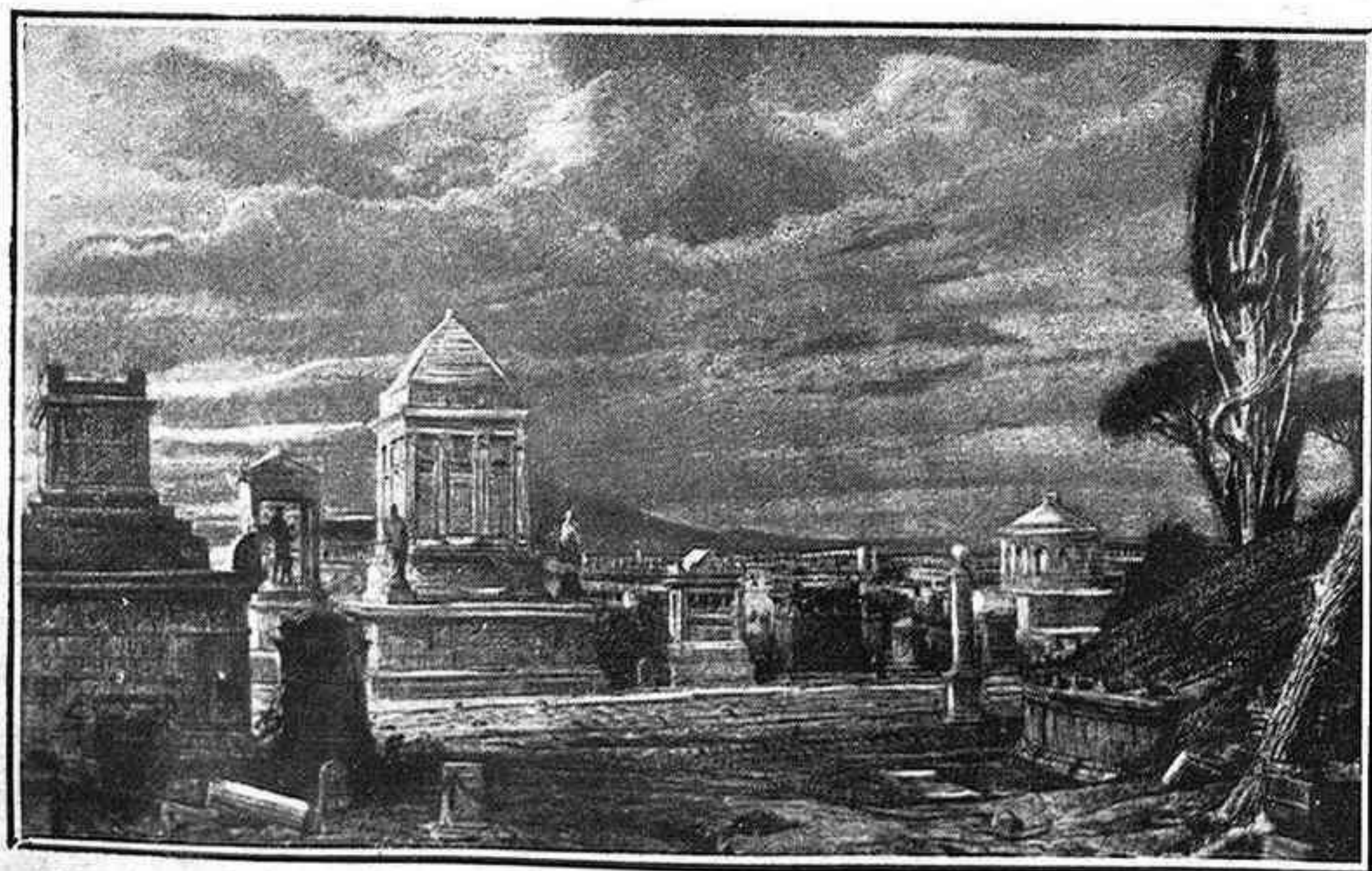
El maestro, aunque ha evitado una gran complejidad polifónica, ha sabido recurrir a las fuentes puras de la melodía—como en las escenas de los cristianos—y subrayarla con sonoridades de perfecta sencillez basadas en acordes de *terza* y de *sesta*. Hay un *Pater Noster* en este sentido que es

una verdadera joya. Pero no solamente ha mantenido la línea clara en los trozos impregnados de lirismo místico—como en el acto tercero y en el cuadro final—, sino que ha sabido dejarse elevar del impetuoso y sonoro, que, lleno de acordes disonantes, acompaña los gritos de locura del Emperador endiosado y que adquiere violencias rayanas en desesperación en el cuadro primero del último acto, formando una verdadera orgía de colores y sonidos en la orquesta, mientras que en el palco escénico predomina—respetando la poesía—el declamado melódico, la forma griega elegida por Boito en su tragedia. La parte descriptiva culmina en el trozo que describe soberanamente el galopar de las cuadrigas que se dirigen al *Oppidum*, en tanto que vuelve la melodía a describir la desolación del *Spoliarium*, lleno de cadáveres, cuadro final trazado con sencillez descriptiva de gran efecto...

Tal ha sido, a grandes rasgos, el acontecimiento musical al cual han contribuido cantantes eminentes como el tenor Pertile, que ha sabido triunfar en una parte que fué escrita para el célebre Tamagno; como la soprano Rosa Raisa; como el barítono Galeffi; como el bajo Journet, sobradamente conocidos. Tal ha sido el espectáculo en cuya presentación se han invertido millones, cifra que no parecerá exagerada al conocer que las pelucas solamente han costado 140.000 liras. Tal ha sido la obra de arte que ha reunido en la Scala un público cosmopolita é inteligente que no ha vacilado en pagar 1.000 liras por la butaca.

ALFREDO DE MOLINA

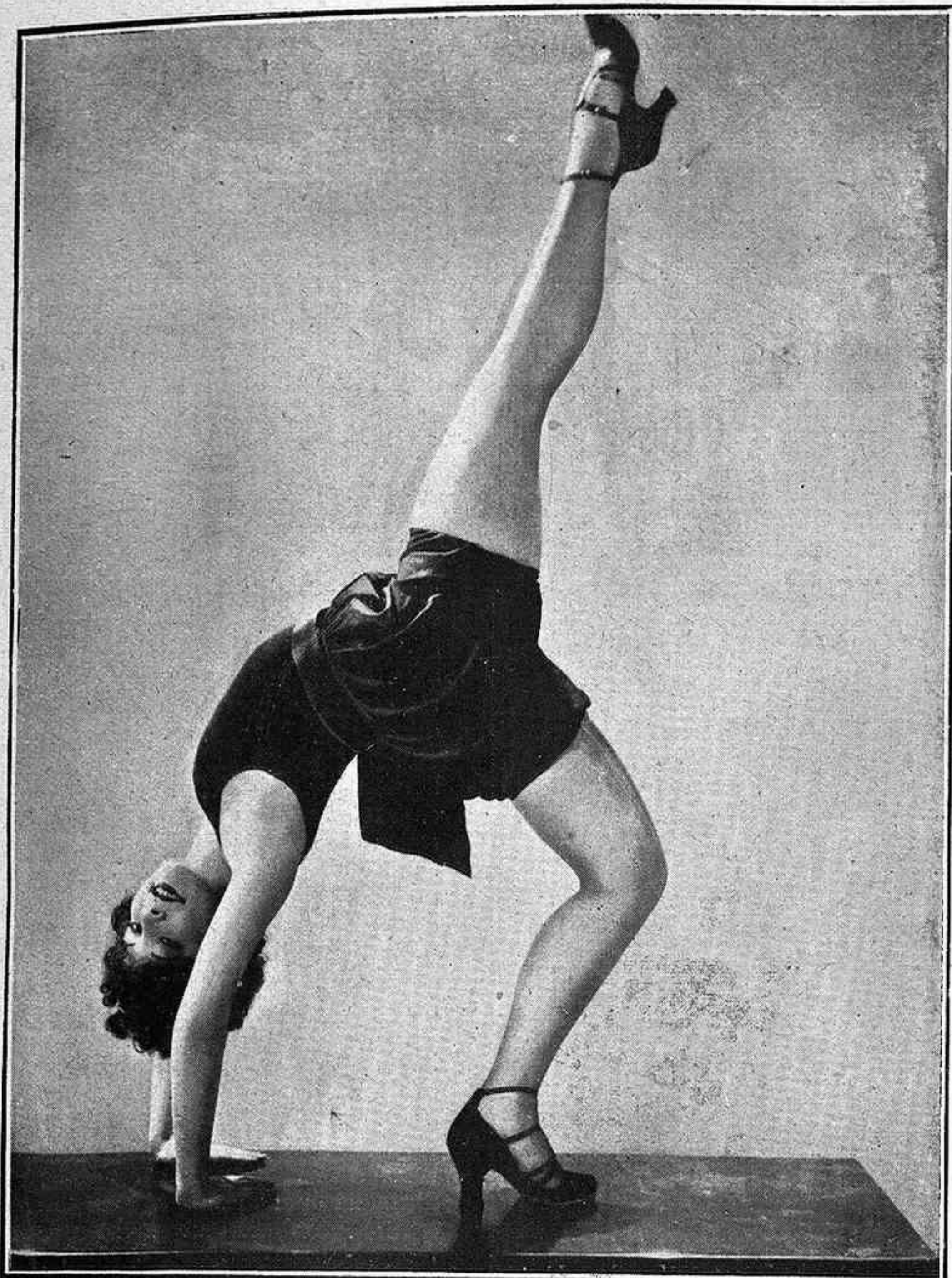
Milán, 1924.



«La Via Appia de Roma», decoración del primer acto



«El Huerto de los Cristianos», decoración del tercer acto



BILLYE BECK

Una de las más bellas reinas del "film" norteamericano preconiza con el ejemplo el presente ejercicio gimnástico, eficazísimo para conservar la gracia de las líneas



Las briquetas de leche desecada, como substitutivo de las de hulla en el caldeo de locomotoras, es la última invención yanqui en el terreno industrial

R A R E Z A S É I N V E N C I O N E S

CADA carta repleta de fotografías que llega de Yanquilandia tiene el encanto sugestivo de una caja de sorpresas.

Todo un arsenal de rarezas é invenciones, de cosas inauditas y sorprendentes nos espera, como si en las poderosas metrópolis excesivamente dinámicas de Norteamérica se hubieran refugiado, acaparados por un *truts* original, todo el ingenio y todas las extravagancias del mundo.

¿Por qué, se preguntan las gentes, todas las cosas raras y nuevas, las más originales y las más audaces, nos vienen de los Estados Unidos? ¿Es, quizá, que la imaginación — fuerza magnífica de la raza latina que dió al mundo los poetas mejores — se ha domiciliado en los alrededores de la Quinta Avenida neoyorquina? ¿O acaso que esa derivación de la raza sajona que puebla los Estados Unidos es más inteligente, más original, audaz y emprendedora que todas las restantes del mundo?

No. No es tanto un problema de capacidad emprendedora como un problema de atención, de curiosidad, de fe en todo.

Es posible que por Europa anden más esparcidos inventores, aventureros, gentes extrañas, ilusos ó inspirados que en América. Pero el viejo Continente, quizá cansado de vivir, es menos curioso, más escéptico.

Raramente una audacia ó una novedad encuentran aquí fácil acogida.

Se sabe sonreír demasiado para prestar otra cosa que desdén á las inventivas y las quimeras humanas.

Norteamérica, en cambio, vive pendiente de toda novedad.

No hay capital importante que no cuente con su Negociado de Inventos, donde unos técnicos estudian cuantos proyectos, por descabellados y absurdos que parezcan, someten á su juicio.

Y esta atención constante, esta noble curiosidad, este amparo á la imaginación y al estudio, hace poderosa á Norteamérica.

Con el visto bueno del Negociado competente, el más desvalido encuentra en seguida Empresas para explotar sus invenciones.

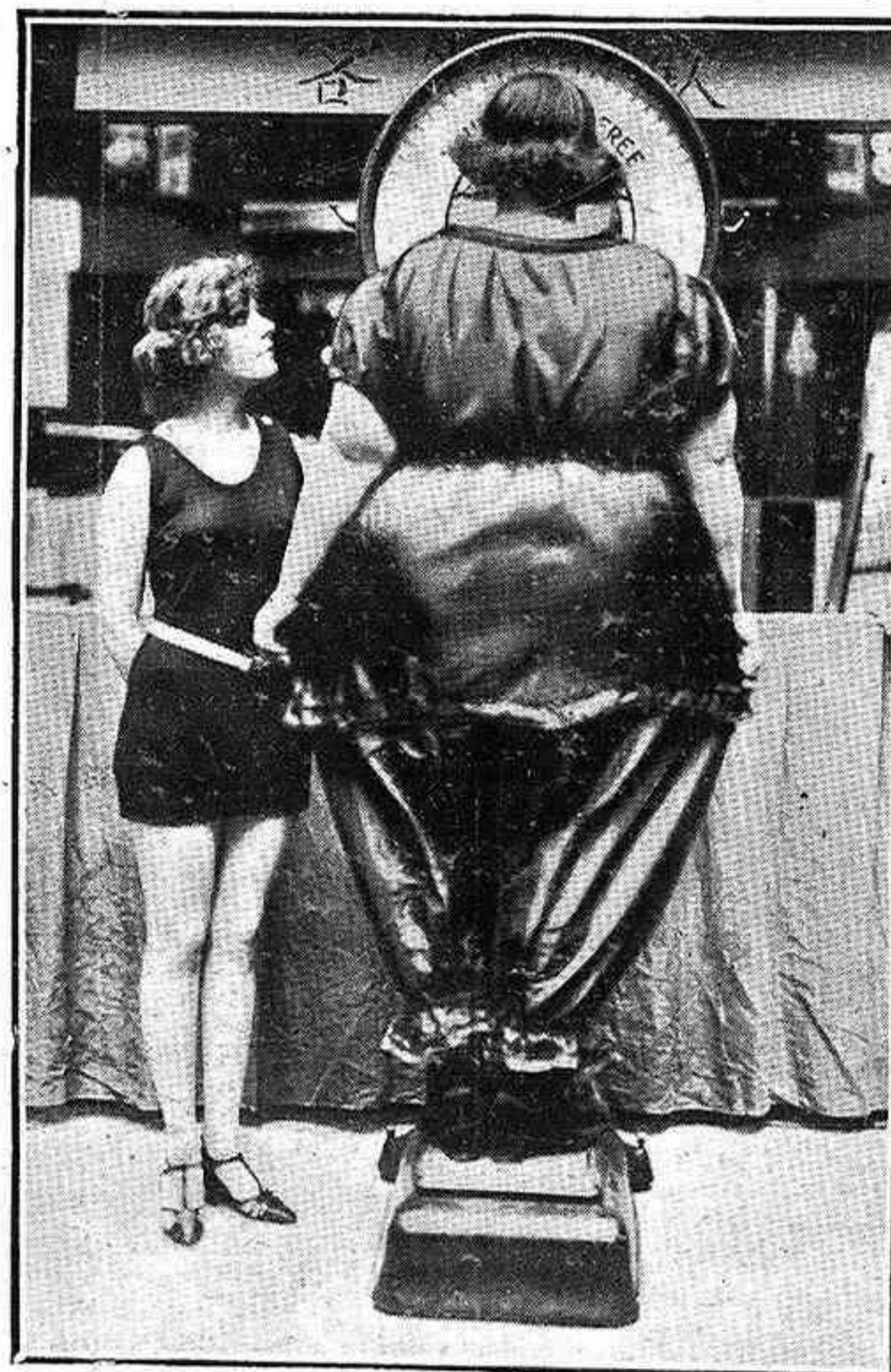
Ser inventor en los Estados Unidos es una profesión como cualquiera otra, tan digna, tan respetada y más llena de esperanzas que ninguna.

Un muchacho que «se dedica á inventar» es siempre «un buen partido» en Yanquilandia.

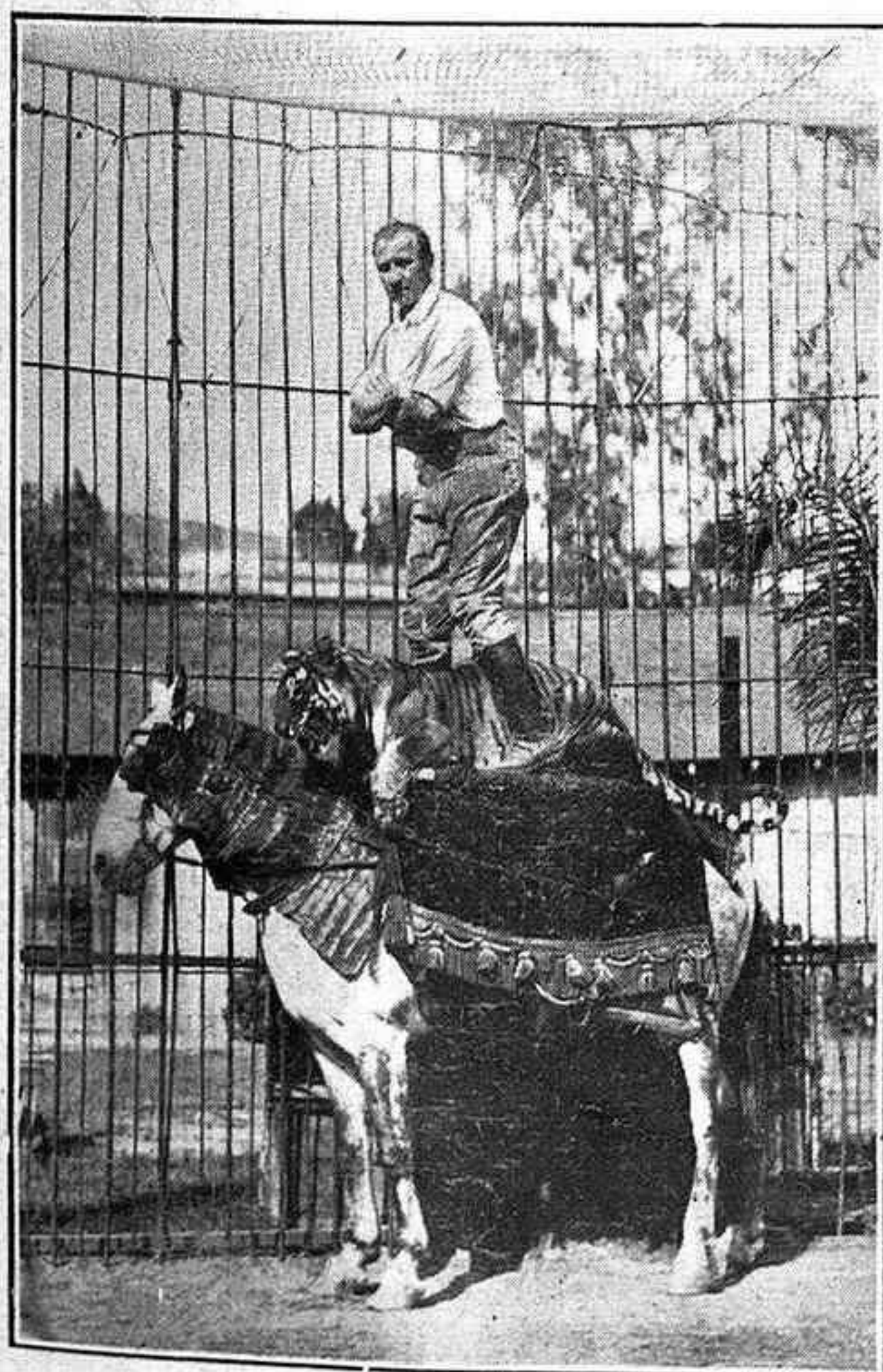
Imaginemos lo que ocurriría en España á un hombre en cuyas tarjetas rezara: «Fulano de Tal, inventor».

Sobre que todos le tendríamos por un exhibicionista chiflado, ¿qué mamá española aceptaría por yerno á un hombre de tan quimérica profesión?...

Pero en las tierras de Norteamérica el hombre que dedica sus afanes á la invención no es visto con la indiferente incredulidad con que los hombres de la vieja Europa, cansada, sonríen ante un alarde de imaginación ó de potencia creadora. Los Estados Unidos, más nuevos, más ávidos de conocer, saben prestar á todo la más noble curiosidad...



Demostración práctica en un concurso modisteril de Nueva York de que las actuales "farhlons" no van bien á todos los tipos. Miss Anita Teete, con sus 125 kilogramos y su opulencia de líneas, lo evidenció ampliamente



El domador George Carrassello, de Nueva York, que ha logrado domesticar á su tigrisa "Queenia" como muestra la fotografía



Encantador obsequio con que unos humoristas de El Paso (Texas, EE. UU.) sorprendieron el plácido despertar de un solterón enemigo declarado de los niños

LOS MERENDEROS

La alegría de los merenderos no se parece ni a la de los palacios ni los Vaticanos.

El merendero es único, y se podría decir que es el nido feliz por excelencia.

Los merenderos madrileños tienen el encanto de asomarse al paisaje en una gran ciudad y recoger el sol de las afueras, y algo de la perspectiva escalonada y gallarda de Madrid.

En el rincón del merendero se tienen citas con la vida más que con nadie en particular. La vida se concentra y cobija bajo la sombra del toldo o la rejilla discreta del cenador.

Se da un bocado a la vida en los cenadores estratégicos, junto a los que parece que bulle la alegría de los columpios de la luz.

En los merenderos el hombre de la ciudad se encuentra con el campo, y en todos sus guisos encuentra el sabor de los espárragos trigueros con que aliña el campo madrileño el condumio elegido. Sobre todo si se trata de una tortilla a las finas yerbas o de una tortilla de jamón, la esencia de espárragos trigueros se tropieza de fijo.

En estos merenderos madrileños de castizo asiento se oficia del modo más campechano, y el pan tiene exquisitos muslos de angélica ave y el agua conserva aún sus animados relieves del regato al correr sobre las primeras piedras de su nacimiento.

Ninguno goza de la realidad—ni en pleno campo, ni en los mejores hoteles de la ciudad en sus horas espléndidas—como el que se obtiene en los merenderos sencillos, anacoreticos, como en el retiro de los jardines del asueto.

El arrebató de la vida, el deseo de vivir las horas más álgidas de todos los días, el rubor con que avergüenza el paisaje a los que no salimos mucho del corazón de la ciudad, irrumpen en los merenderos, que son armazones de madera con mesas de pino y sillas de cocina o de iglesia, las sillas de rústico empaje sobre las que se encuentra más equilibrio, y si se mecen tienen un robusto y grato balanceo, ayudando a que sea más ligera la carga del tiempo y la cosa molesta y fija que tiene el estar sentado.

Siempre tiene algo de boda de novios el ir a los merenderos, para encontrarlos manteles de apresto vivísimo que visten epitalámicamente las mesas. Algo de paños de altar para la co-



"El merendero", cuadro de L. Alvarez



El merendero

munió con la Naturaleza tienen también esos manteles, con los que el viento juega, teniendo que defenderle á veces con pisapapeles de piedra, y en cuyo lienzo optimista el sol se retrata y se esparce como pajarillo que baja á comer las migas sobrantes.

Desde luego los merenderos nos llaman y nos ofrecen sus palcos de characheros. Las mesas están preparadas siempre, y en seguida que encarguemos el cubierto oiremos la risa de los platos con que las guarnecen en seguida, y las ilustran inmediatamente sonando también á alegre cuchillería los cubiertos que arriman á los platos, á derecha é izquierda.

¡Qué grata espera á lo que ha de llegar ya con la mesa servida, y sobre ella el pan, que se consume antes de que llegue lo demás, y que es como un pan hemorrágico por como se remoja nada más entrar en el gaznate con el vino aloque, que yo creo que quiere decir enloquecido y enloquecedor!

La sal consuela estas mesas como aparato litúrgico para sus bautizos y para su optimismo.

Inundaríamos de sol el mantel como primera levadura de su deslumbramiento.

Los merenderos están tenidos por unos dueños que son medio posaderos, medio venteros, y que saben, sobre todo, elegir el pan y el cordero.

El chorizo y el lomo del merendero también deben ser escogidos y extraordinarios, no olvidándose el queso en la selección, porque en las meriendas típicas, las meriendas que debían caracterizar al merendero más que las comidas, es obligado el queso, plato fuerte de la tarde, en que se cuaja, como en las proximidades de la carne lechal, la leche de las ovejas, que vuelven repletas á esa hora.

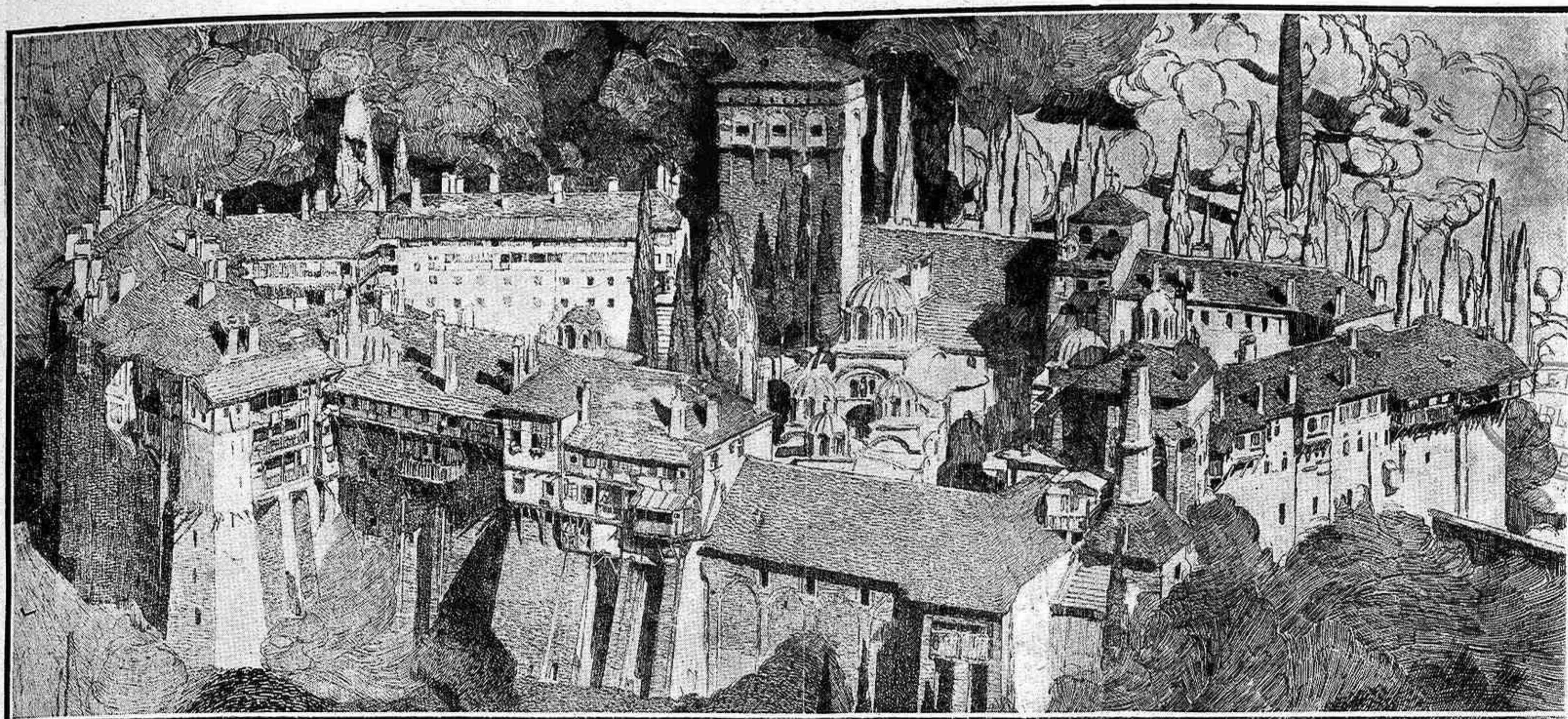
¡Merenderos del Miralcampo madrileño, sosegados, sin separarse demasiado de la ciudad y, por lo tanto, sin ese acongojante huerfanismo de los merenderos provincianos!

Los tranvías, las calesas, el metro están próximos á esos merenderos, y cuando la melancolía del campo nos acorra, ya sabemos que podremos volver á la gran ciudad. ¡Menudo ánimo es y menudo ingrediente de los merenderos madrileños, y es estar en las faldas de la Corte siempre sin acabarles de soltar!

R. Gómez de la Serna

UNA GRAN JOYA ARQUEOLÓGICA QUE DESAPARECE

EL MONASTERIO SERBIO DE KILINDAR



Vista general del Monasterio de Kilindar, en el Monte Athos, joya del arte medieval y bizantino, que ha quedado destruido por un incendio

UNA poética leyenda, impregnada de suave aroma de misticismo, rodeaba á ese viejo Monasterio serbio de Kilindar, destruido por voracísimo incendio hace dos semanas. Los hagiógrafos, al narrar las vidas de San Simeón y San Sava, dan á conocer la conmovedora historia de la piadosa fundación. Finalizaba el siglo duodécimo. Esteban Nemanja, gran *jupan* de Serbia, hallábase en el apogeo de su poder. Había establecido en Pristina la capital del reino, incorporando al mismo Herzegovina, Montenegro y varias ciudades del Adriático. Pero ni la gloria conquistada con las armas ni las fabulosas riquezas que acumulara en sus expediciones bélicas le habían procurado la felicidad. Esteban Nemanja lloraba, por el contrario, una gran pena. Su segundo hijo, el arrogante y valeroso Rastbo, renunciando á la vida del guerrero, habíase consagrado á Dios, profesando, apenas cumplidos los diez y siete años, en una Comunidad religiosa. Aunque hombre de sólidas creencias, Esteban Nemanja, que veía en su hijo Rastbo un continuador de las hazañosas gestas familiares, juró arrancar al fugitivo príncipe del escondido claustro donde se refugiara, volviéndole de grado ó por fuerza al ejercicio de las armas.

No fué, ciertamente, fácil empresa para las menadas del encolerizado *jupan* descubrir el cenobio elegido por el príncipe Rastbo entre las escabrosidades del monte Athos, promontorio que se eleva, abrupto y hosco, en esa accidentada península de

Macedonia que lleva el nombre de Calcídica, y que, por su apartamiento y dificultades de acceso, constituyó desde épocas remotas lugar de retiro predilecto de los monjes ortodoxos, cuya religión había restaurado en Serbia precisamente Esteban Nemanja, el ahora burlado monarca.

Transcurrieron los años; desalentóse Esteban Nemanja ante lo infructuoso de la persecución. Ni el oro prodigado á manos llenas, ni la astucia de los esbirros más sagaces, ni las medidas terroríficas contra los eremitorios de la sagrada montaña dieron resultado alguno. Perdióse, al fin, toda esperanza de descubrir el paradero del príncipe Rastbo. Esteban Nemanja, devorado por la pena, renunció á sus gloriosas expediciones belicasas, encerrándose en su inexpugnable fortaleza de Pristina, sobre cuyas almenas ondeaba constantemente, por mandato del *jupan*, lúgubre estandarte negro.

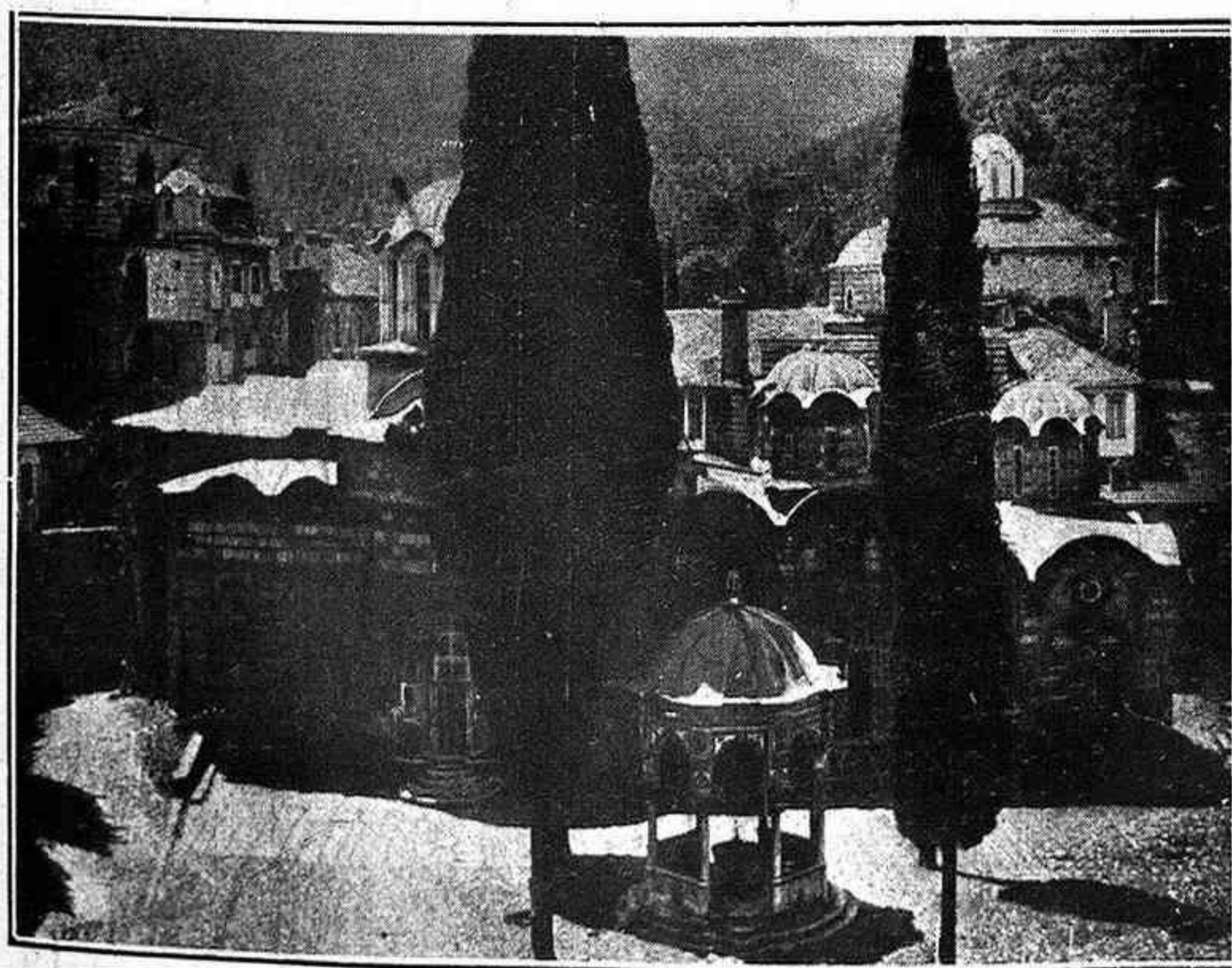
Un día desapareció el rey á su vez, averiguándose al cabo de algún tiempo que se había reunido con su hijo Rastbo en el Monasterio de Kilindar. El viejo guerrero, lejos de ir allá á satisfacer su venganza, llegó como humildísimo penitente. Arrojándose á los pies de Rastbo, pidióle perdón, y con los ojos arrasados en lágrimas le demandó la gracia de ser admitido entre los monjes que poblaban ya el cenobio.

Esteban Nemanja fué admitido en la naciente Comunidad, adoptando entonces el en tiempos activo *jupan* el sencillo nombre de hermano Simeón.

Tan grandes ejemplos de virtud dieron los dos ilustres monjes, que algunos años más tarde el Emperador de Bizancio, Alejo, les donó en plena propiedad el convento de Kilindar, por ellos reconstruido, ampliado y considerablemente enriquecido. En ese santo retiro acabó sus días, á fines del siglo XII, Esteban Nemanja, que por entonces había cumplido ochenta y seis años. En cuanto al príncipe Rastbo, santificado, como su augusto progenitor, por la ortodoxia griega, llegó á ser el venerado jefe supremo de la Iglesia serbia, á la que hizo autónoma en 1219, rigiendo, con el nombre de Sava, la diócesis de Gitscha desde el año 1221. Las tumbas de San Simeón y San Sava eran objeto de especial veneración en el destruido convento de Kilindar. Para honrar la memoria de sus dos preclaros antecesores era tradición entre los reyes serbios de su dinastía hacerse coronar en Gitscha y añadir á sus nombres de pila el de Esteban, el santo monarca que renunció al trono para consagrarse á Dios en la soledad de una montaña.

Este Monasterio de Kilindar no sólo era el más hermoso entre los veinte emplazados en el Athos, sino el que mejor había conservado en su integridad su aspecto primitivo. Contenía además inestimables joyas del arte bizantino, especialmente pinturas, ornamentos de iglesia y bordados de los siglos XII y XIII, y numerosos objetos de orfebrería.

D. R.



Las cúpulas de la capilla principal desde el patio del Monasterio



Fachada de la capilla principal en uno de los patios de clausura

ALREDEDOR DE LA VISITA DE LOS REYES DE ITALIA



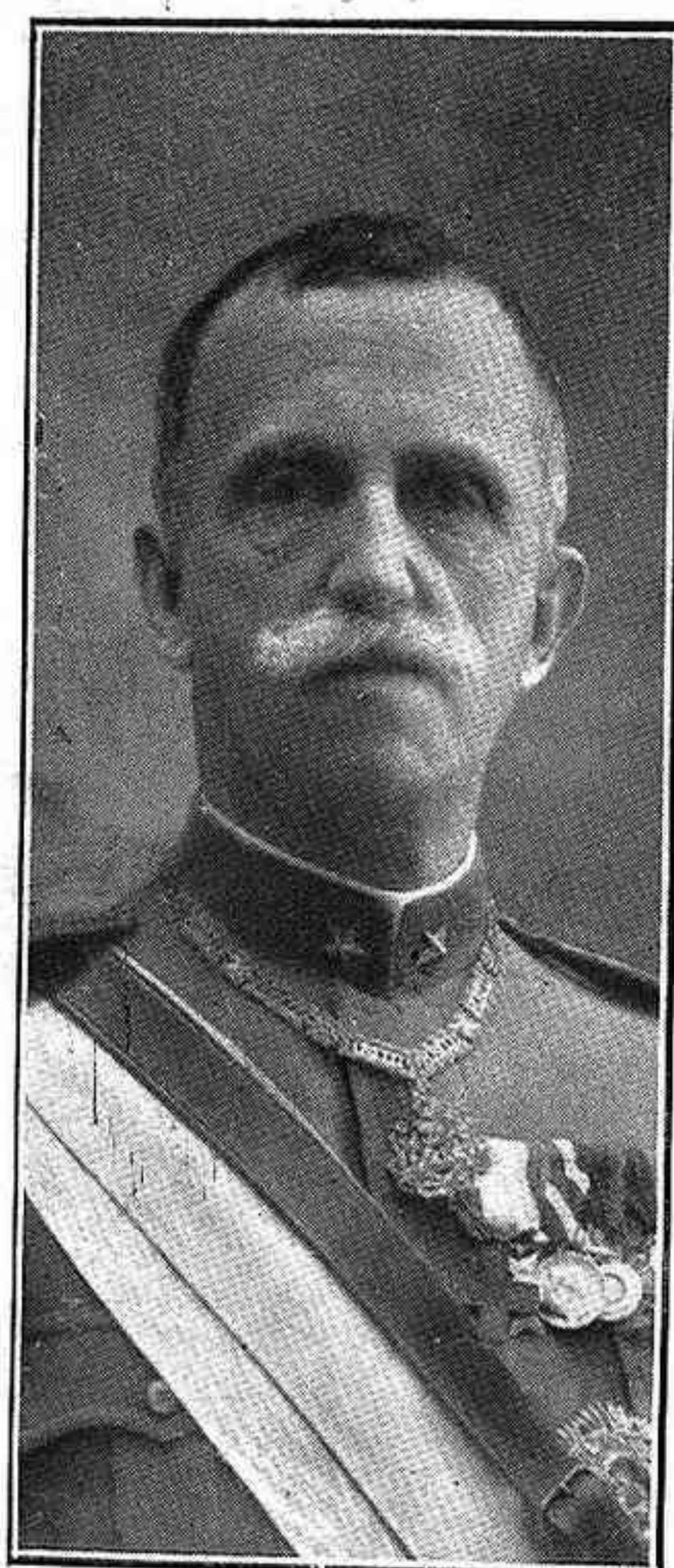
S. M. VÍCTOR MANUEL II

Llamado por el pueblo «el Padre de la Patria». Abuelo del actual Soberano de Italia



S. M. HUMBERTO I

Asesinado en la Villa Real de Monza en 1900. Padre del actual Soberano de la Nación hermana



S. M. VÍCTOR MANUEL III
Actual Rey de Italia

CUATRO GENERACIONES DE LA FAMILIA REAL ITALIANA



Curiosísima fotografía obtenida en el año 1902, en la cual figuran los representantes femeninos de cuatro generaciones de la Familia Real de Italia.—A la izquierda aparece sentada la Duquesa de Génova (Isabel de Sajonia); a la derecha, la Reina Margarita, y en el centro, la Reina Elena, que tiene en sus brazos a la Princesa Violante, hoy Condesa Calvi-Savoy. La Duquesa de Génova contaba ochenta años cuando se obtuvo la presente fotografía

(Prohibida la reproducción.—Publicadas con autorización de R. Bettini)



S. A. R. HUMBERTO DE SABOYA
Príncipe del Piemonte, heredero de la Corona de Italia

LA Casa Real de Saboya tiene su origen en Humberto I, llamado *Albimano* (el de las manos blancas), Conde de Sabaudia, ó Saboya, en 1032. Adquirió por herencia en 1091 el Piemonte, por el matrimonio del Conde Oton (muerto en 1060) con Adelaida, margravina de Susa, provincia de Turín; el Ducado de Aosta, en 1238; el Principado del Santo Imperio, en el año 1313, y el Ducado de Saboya, en el 1417. Ocupó el Reino de Sicilia desde 1713 á 1718; el de Cerdeña, en 1720, y el de Italia, el 17 de Marzo de 1861, incorporando al mismo á Venecia el 3 de Octubre de 1866, y los Estados Pontificios, el 9 de Octubre de 1870. La Duquesa de Génova, que figura en el interesante grupo de familia inserto en la presente página, fué de sol-

tera Princesa Isabel de Sajonia, contrayendo matrimonio con Fernando de Saboya, Duque de Génova y hermano de Víctor Manuel II, el creador de la unidad italiana. Al enviudar del Duque de Génova, casó con el Marqués de Rapallo. Murió á edad avanzada en Stressa, el 14 de Agosto de 1912. La Reina Margarita, esposa del Rey Humberto, nació el 20 de Noviembre de 1851 y contrajo matrimonio el 22 de Abril de 1868. La Reina Elena (desoltera Princesa Petrovitch Niegoch) nació en Montenegro el 8 de Enero de 1873, efectuando su enlace con el Rey Víctor Manuel III el 24 de Octubre de 1896. La Princesa Violante Margarita, hoy Condesa de Calvi-Savoy, primogénita de los Soberanos de Italia, nació en Roma el 1 de Junio de 1901.



He aquí las cualidades ideales
de todo buen jabón de tocador.

EL JABÓN HENO DE PRAVIA

por la pureza de sus ingredientes, la suavidad de su pasta
y la delicada fragancia que despide su abundante espuma,
es el jabón preferido por la gente de buen gusto. Usando
este jabón, prolongará usted la juventud de su cutis

PERFUMERÍA GAL.-MADRID

..... DESCONFIE USTED
de quien le ofrezca los productos de la Perfumería Gal a precio más redu-
cido. En todos los comercios de España, Baleares y Canarias, se venden
a los mismos precios que en sus tiendas de Madrid y Barcelona. Es lógico
sospechar de quien renuncia al modesto margen de utilidad en la venta.

"EL CABALLERO AUDAZ"

Nuevas ediciones de sus siguientes obras:

- | | |
|------------------------------|--|
| I. La Virgen desnuda | XI. Hombre de amor |
| II. Desamor | XII. Un hombre extraño |
| III. De pecado en pecado | XIII. En carne viva |
| IV. El pozo de las pasiones | XIV. Una cualquiera |
| V. La bien pagada | XV. Horas cortesanías |
| VI. Emocionario | Del XVI al XXV. Lo que sé por mí |
| VII. La sin ventura | (DIEZ volúmenes de interesantes entrevistas) |
| VIII. El divino pecado | XXVI. El jefe político |
| IX. Con el pie en el corazón | XXVII. ... Á besos y á muerte |
| X. San Sebastián | XXVIII. Los desterrados |
| (Diario de un veraneante) | |

De venta en todas las librerías de España, Francia y América



Agua RADIUM
TINTURA PARA EL PELO
Con una sola aplicación
se logran matices permanentes
Cortés Hermanos Barcelona

CONSERVAS TREVIANO
LOGROÑO

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista.
Dirigirse á Hermosilla, número 57.



Lea usted

**MUNDO
GRAFICO**

30 cénts.
en toda
España



BERNA (Suiza)

Instituto Humboldtianum
(Bajo la vigilancia del Estado)

Sección clásica, moderna, técnica y comercial. Preparación rápida y fundamental para Universidad y Escuela politécnica.

Cursos especiales en los idiomas modernos para extranjeros :: Internado y Externado

Pida prospecto é informes de la Dirección de la Escuela Suiza de Barcelona. Calle Buscarons, 17, S. G.

BALNEARIO DE LIÉRGANES (SANTANDER)

Unicas aguas que curan los catarros crónicos de la nariz, laringe, bronquios y pulmón, infartos del hígado y cólicos nefríticos. Gran reforma en el Balneario, provisto de los aparatos más perfectos que hay en Europa.

TAPAS

para la encuadernación de

La Esfera

confeccionadas con gran lujo

Se han puesto á la venta las correspondientes al 1.º y 2.º semestres de 1923

De venta en la Administración de Prensa Gráfica (S. A.), Hermosilla, 57, al precio de 7 ptas. cada semestre

Para envíos á provincias añádanse 0,45 para frangos y certificado

Lea usted

**AIRE
LIBRE**

50 cénts.
ejemplar



¿Confidencia?

Mi felicidad, simpáticas lecturas, la debo al quitarme de raíz el vello y pelo de la cara y brazos con el tan acreditado **DEPILA-TORIO** marca **BELLEZA**. Es inofensivo. De venta en perfumerías. Primer premio. Fabricantes: Argente Hermanos. — Badalona (España).

Lea LA NOVELA SEMANAL



La alegría de vivir vuelve de nuevo.

La anemia, debilidad e inapetencia son a menudo la consecuencia de una alimentación inapropiada. La mala digestión impide que el organismo reciba las substancias necesarias para su desarrollo y fortalecimiento. Para estimular el apetito y mejorar la digestión emplee Vd. solamente

Somatose

aperitivo y reconstituyente por excelencia.



Este es el momento de librarse de sus males de pies

pues sufriría Ud. más que nunca
durante los meses de calor

Todas las personas que tienen los pies sensibles, propensos a inflamaciones dolorosas y que sufren de callos y durezas, han de procurar durante esta época cuidar sus pies con la ayuda de saltratos de uso corriente. Si durante diez minutos baña usted sus pies en agua caliente a la que habrá adicionado un puñadito de saltratos, toda hinchazón y magulladura, toda sensación de dolor y de quemazón desaparecerán como por encanto.



Una inmersión más prolongada reblandecerá los callos, durezas y demás callosidades dolorosas a tal extremo que podrán fácilmente hacerse desaparecer sin necesidad de navaja o de tijeras, operación siempre peligrosa. Además, la acción aséptica de los saltratos combate y previene eficazmente la irritación y mal olor producidos por transpiración excesiva. Estos baños saltrados reponen y conservan los pies en perfecto estado, de manera que incluso durante los meses de calor el calzado más estrecho le parecerá tan cómodo como el más usado.

NOTA.—Todos los farmacéuticos venden los Saltratos Rodell. Si le ofrecen imitaciones, rechácelas, ya que no tienen ningún valor curativo. Exigir siempre los verdaderos Saltratos.

HESPERIA

Revista teosófica y poligráfica

Buen Suceso, 18 dupl.º, 5.º izq.ª
MADRID

Esta importantísima Revista, única en su género en los países de habla castellana, y que dirige el insigne Dr. Roso de Luna, ha entrado ya en el segundo año de su publicación.

Precio de suscripción en España:
10 ptas. al año y 12 en el Extranjero.
Hay colecciones completas del año 1.º al precio de 10 ptas. Descuento del 25 por 100 á libreros y corresponsales.

SE VENDEN

los clichés usados en esta Revista.
:-: Dirigirse á Hermosilla, 57 :-:

MAQUINARIA DE UNA FABRICA DE HARINAS

con molturación
de 15.000 kilos

SE VENDE

DIRIGIRSE Á

D. José Briaes Ron
San Antonio.—Camino de Churriana
MALAGA

El hombre de negocios



agobiado por sus múltiples ocupaciones, no dispone de tiempo para estudiar á fondo CÓMO anunciar bien sus productos ó marcas. Procede por pura intuición y con prisas, pagando sus experimentos en dinero.

No es necesario que distraiga Ud. su atención en los problemas del anuncio, siempre y cuando tenga quien, con conocimiento de causa, piense y trabaje por Ud.

“PUBLICITAS”

Agencia Internacional de Anuncios

ofrece á Ud. la experiencia de muchos años; y sin necesidad de que Ud. tenga que moverse de su despacho, procurará siempre por sus intereses.

Montada completamente á la moderna, esta Empresa es una de las más vastas organizaciones de Publicidad de Europa.

Cuenta con cerca de 100 Casas aliadas en el Extranjero y tiene corresponsales en todos los países del mundo. Administra la publicidad de más de 200 periódicos, admitiendo órdenes para toda la Prensa diaria y especial del mundo entero.

Asume la dirección de cualquiera campaña de publicidad, ideando y redactando textos y dibujos para anuncios de todas clases.

Servicios y estudios técnicos ■ Talleres de arte comercial

Sírvase consultarnos, y SIN COMPROMISO ALGUNO de su parte le aconsejaremos y le prepararemos, GRATIS, el presupuesto para su próxima campaña de propaganda.

“PUBLICITAS” puede presentar nuevas ideas de PUBLICIDAD para Ud.

“PUBLICITAS” puede redactar toda clase de PUBLICIDAD para Ud.

“PUBLICITAS” puede editar una excelente PUBLICIDAD para Ud.

Pida, gratis, un ejemplar de muestra de la revista técnica de Publicidad “FAMA”, editada por esta Empresa.

“PUBLICITAS”

Agencia Internacional de Anuncios

MADRID

Avenida Conde Peñalver, 13, entl.º

Apartado 911.—Teléf.º 61-46 M.

Estudio «HELIOS»

BARCELONA

Ronda de San Pedro, 11, pral.

Apartado 228.—Teléf.º 14-79 A.

Estudio «FAMA»

CAMISERÍA
ENCAJES
BORDADOS
ROPA BLANCA

EQUIPOS PARA NOVIAS

ROLDÁN

FUENCARRAL, 85

TELÉFONO 35-80 M.

MADRID

VOLT
L.T. PIVER
ESSENCE — POUDRE — LOTION
Le plus persistant des Parfums

¿Quiere usted enterarse de lo que es la Relatividad?

¿Quiere usted conocer estas teorías SIN ESFUERZOS, SIN DIFICULTADES, SIN CONOCIMIENTOS MATEMÁTICOS?

LEA USTED
la obra de Vizuetto

“Einstein y el Misterio de los Mundos”

La más comprensible para todos. La más clara, interesante y sugestiva de cuantas se han escrito sobre las ideas del famoso físico alemán, por su método explicativo y por las numerosas ilustraciones.

Pedidos á «Editorial Arte y Ciencia, C. A.»
San Sebastián, 2, bajo, dcha., Madrid

Pida una lata



Es el mejor
FIAMBRÉ
Última creación
de la Fábrica
SIBERIA
de VICH

Lea usted los miércoles

MUNDO GRÁFICO

ALFONSO FOTÓGRAFO

Fuencarral, 6

MADRID

Lea usted los miércoles **MUNDO GRAFICO**

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

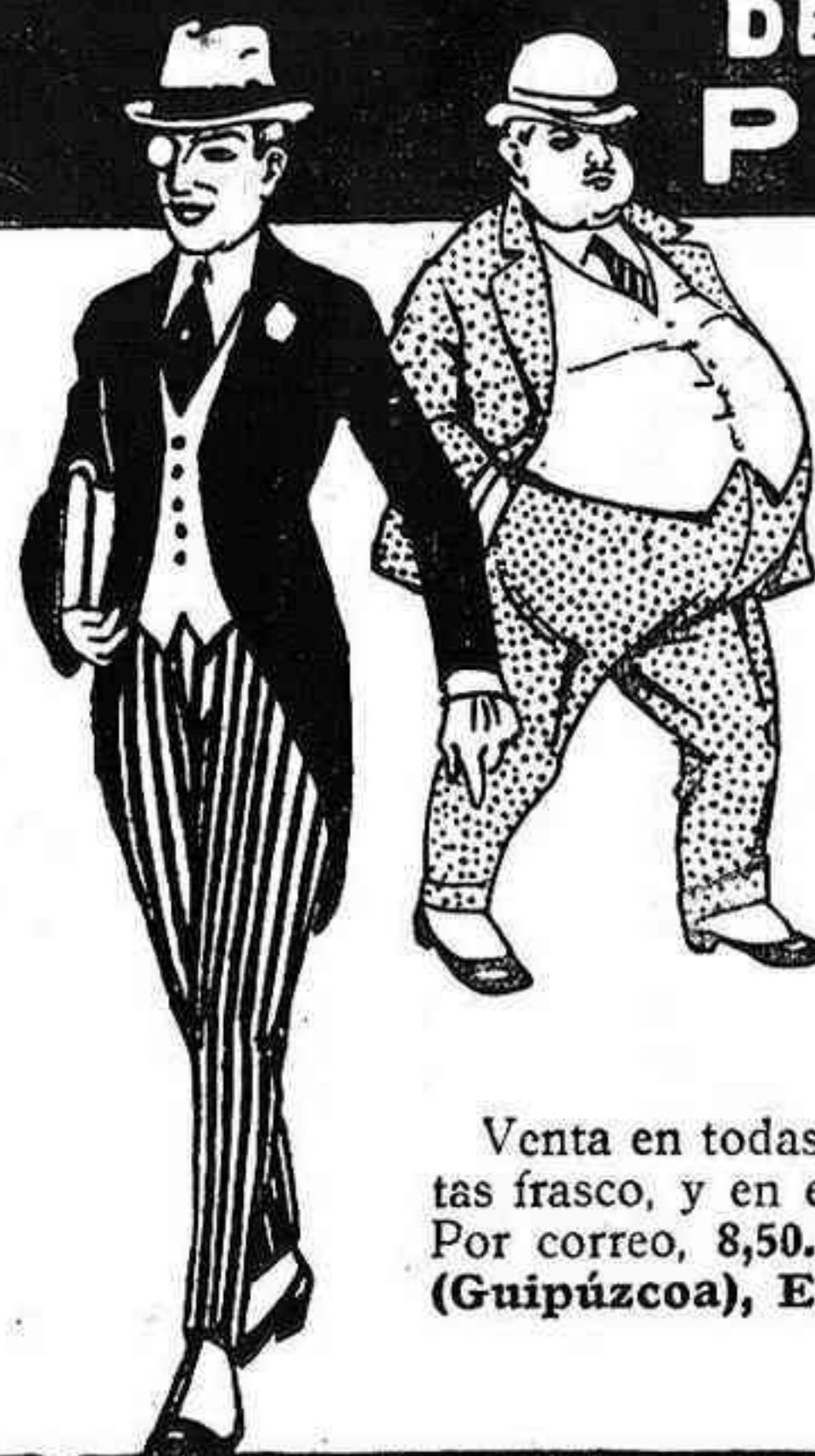
ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

PARA ADELGAZAR

EL MEJOR REMEDIO
DELGADOSE
PESQUI



No perjudica á la salud. Sin yodo, ni derivados del yodo, ni thyroidina.

Composición nueva, desaparición de la gordura superflua.

Venta en todas las farmacias, al precio de 8 pesetas frasco, y en el Laboratorio "PESQUI". Por correo, 8,50. Alameda, 17, San Sebastián (Guipúzcoa), España.



VISITAD BERNÁ

La pintoresca y característica
Capital de Suiza

célebre por su antiquísimo núcleo de origen é incomparablemente delicioso Panorama hacia la Cordillera de los Alpes. Incontables curiosidades y recreos: Kursaal, Salón de Juego, Casino, Teatro de Zarzuelas, etc. Inmejorable punto de partida para excursiones alpinas. Pídase «Prospecto ilustrado» á la Oficina Oficial de Informes, Berna.

MANSIÓN DE ETERNIDAD

NOVELA FRANCESA DE

CHARLES GENIAUX.—Traducción de JOSE A. LUENGO

es el título del número que

LA NOVELA SEMANAL

publica hoy sábado

30 céntimos ejemplar

Calidad en los autores :: Cantidad en la lectura :: Baratura en el precio

son los tres lemas á que se sujeta en su publicación

LA NOVELA SEMANAL

Los corresponsales de PRENSA GRÁFICA en provincias y en el Extranjero, los vendedores de periódicos en todas las localidades, las librerías, los quioscos y puestos de venta de periódicos, las Bibliotecas de las estaciones de Ferrocarriles de todas las redes españolas, tienen á la venta ejemplares del número corriente **TODOS LOS SABADOS**, y de números atrasados en cualquier momento. Unos y otros se venden al precio único de

30 céntimos ejemplar en toda España